



Blood witch



*Cate Tiernan*

SWEET

## Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

### Moderadora:

Ellie

### Staff de Traducción:

Ellie  
Niii  
Malu Cullen  
Mery St. Clair  
flochi  
Emii\_Gregori  
LizC  
Rihano  
Susanauribe  
majo2340

### Staff de Traducción SOS:

kuami  
LizC  
Niii

### Staff de Corrección:

Ellie  
Mari Cullen  
majo2340  
DaRkGirl  
V!an\*

### Recopilación:

Ellie

### Diseño:

Paovalera



## Índice

Sinopsis .....	5
Capítulo 1: Secretos .....	6
Capítulo 2: Picketts Road .....	15
Capítulo 3: Woodbane.....	24
Capítulo 4: Hechizo .....	35
Capítulo 5: Dagda <sup>1</sup> .....	39
Capítulo 6: Comunión.....	52
Capítulo 7: Símbolos.....	58
Capítulo 8: Muirn Beatha Dan.....	65
Capítulo 9: Confianza .....	74
Capítulo 10: Magesight.....	83
Capítulo 11: El Consejo .....	94
Capítulo 12: El Futuro .....	104
Capítulo 13: El lado oscuro .....	115
Capítulo 14: Adivinación.....	130
Capítulo 15: Presencia.....	142
Capítulo 16: Oculto .....	153
Capítulo 17: Tesoro .....	161
Capítulo 18: Sello .....	168
Capítulo 19: Un círculo de dos.....	179
Capítulo 20: El Buscador .....	186
Sweep 4: Dark Magick.....	193
Sobre la autora: Cate Tiernan .....	194

Sinopsis

## *Sweep 3: Blood Witch*

(Bruja de Sangre)

*Morgan ha encontrado las herramientas Wiccas de su madre, y su relación con Cal es fuerte. Todo parece perfecto. Excepto que el medio hermano de Cal, Hunter, está al acecho de ambos. Hunter dice ser un Buscador encargado de investigar a Cal por malos usos de la magia.*

*Cuando al parecer nadie es quien dice ser, ¿en quién podrá confiar Morgan?*



## Capítulo 1: Secretos

Traducido por Ellie  
Corregido por Mari Cullen

4 de mayo de 1978

**H**oy por primera vez ayudé a Ma a lanzar un círculo para Belwicket. Con el tiempo, yo seré la suma sacerdotisa. Entonces dirigiré los círculos como ella lo hace ahora. Las personas ya vienen a mí por encantos y pociones, ¡y sólo tengo diecisiete años! Ma dice que es porque tengo la vista de Riordan, el poder de Riordan, como mi abuela. Mi propia Ma es una bruja muy poderosa, más fuerte que cualquiera en Belwicket. Ella dice que seré más fuerte que eso aún.

¿Y entonces qué?, me pregunto. ¿Qué haré? ¿Hacer a nuestras ovejas más sanas? ¿A nuestros campos más fértiles? ¿Curar a los ponis cuando se ponen cojos?

Tengo tantas preguntas. ¿Por qué tendría tal poder, el poder para sacudir montañas? El Libro de las Sombras de mi abuela dice que nuestra magia debe ser utilizada sólo aquí, en esta aldea, en este lugar del país, tan lejos de otros pueblos y ciudades. ¿Es realmente así? Quizá la Diosa tenga un propósito para mí, pero no puedo verlo.

—Bradhadair.

Por un momento, el nombre colgó en el aire ante mí, revoloteando como un insecto delante de mis ojos. ¡Bradhadair! También conocida como mi madre biológica, Maeve Riordan. Yo tenía su Libro de las Sombras, que comenzaba en el momento en que se unió al aquelarre de

su madre, cuando tenía apenas catorce años. Su nombre Wicca, Bradhadair, era la palabra gaélica para “iniciadora del fuego”. Y ahora estaba leyendo palabras que ella había escrito con su propia mano...

—¿Morgan?

Sobresaltada, miré hacia arriba. Y entonces sentí una sacudida de alarma.

Mi novio, Cal Blaire, y su madre, Selene Belltower, estaban parados en la entrada de la biblioteca secreta. Sus cuerpos estaban rodeados por la luz del vestíbulo. Sus rostros eran máscaras en blanco, ocultas en las sombras.

Mi aliento estaba atascado en mi garganta. Había entrado a este cuarto sin permiso. No sólo mantuve a Cal y a nuestros amigos esperando, sino que había entrado ilegalmente en un área privada de la casa de Selene. No tenía razón para estar en este cuarto, leyendo estos libros. Yo sabía eso. Un caluroso rubor de vergüenza quemó mis mejillas.

Pero no podía evitarlo. Estaba desesperada por más conocimiento: acerca del Wicca, acerca de mi madre biológica. Después de todo, yo apenas si había descubierto extraordinarios secretos: que había sido adoptada, que mi madre biológica, una bruja poderosa, había sido asesinada, quemada hasta la muerte en un granero. Pero tantas preguntas aún no habían sido respondidas. Y ahora había encontrado el Libro de las Sombras de Maeve Riordan: su libro privado de hechizos, pensamientos y sueños. La clave a sus secretos más ocultos. Si las respuestas que buscaba estaban en alguna parte, entonces estaban en este libro. Subconscientemente —a pesar de mi culpa— mis manos se apretaron alrededor de él.

—¿Morgan? —Repitió Cal—. ¿Qué haces aquí? He estado buscándote por todas partes.

—Perdón... —dije, las palabras saliendo precipitadamente de mi boca. Eché una mirada alrededor, preguntándome cómo podría explicar el estar en este lugar—. Uhh...

—Los otros ya fueron a ver la película —interrumpió Cal. Su voz se endureció—. Les dije que trataríamos de alcanzarlos, pero es demasiado tarde ahora.

Miré mi reloj. Las ocho en punto. El cine estaba a por lo menos veinte minutos de aquí, y la película comenzaba a las ocho-quince. Tragué. —Lo siento mucho —dije—. Yo sólo... yo...

—Morgan —dijo Selene. Dio un paso más dentro del cuarto. Por primera vez, vi tensas líneas en su juvenil rostro, iguales a las que mostraba ahora Cal—. Este es mi cuarto privado. Nadie tiene permitido estar aquí dentro excepto yo.

Ahora estaba realmente nerviosa. Su voz era tranquila, pero pude sentir la ira escondida debajo. ¿Estaba en verdaderos problemas? Me paré frente a su escritorio y cerré el libro. —Yo... sé que no debo estar aquí, y no era mi intención entrometerme. Pero andaba por el vestíbulo, y entonces de pronto caí contra esta puerta, y simplemente se abrió. Una vez que entré, no pude evitar mirarlo todo. Es la biblioteca más asombrosa... —Mi voz se fue apagando.

Selene y Cal me miraban fijamente. Yo no podía leer sus ojos, como tampoco podía sentir los pensamientos que pasaban por sus mentes, y eso me puso aún más nerviosa. No estaba mintiendo, pero no les había dicho toda la historia, tampoco. Yo había estado tratando de evitar a Sky Eventide y a Hunter Niall, dos brujos ingleses que estaban aquí para participar esta noche en uno de los círculos de Selene. Por alguna razón, esos dos huéspedes de Selene me llenaban de un terror inexplicable. Cuando los había oído acercándose por el vestíbulo, intenté evitarlos, y así terminé en esta biblioteca secreta. Había sido un accidente.



*Es cierto*, pensé. Había sido un accidente. *No hay nada de qué avergonzarse*. Además, yo no era la única que tenía que explicar ciertas cosas. Yo tenía unas cuantas preguntas para Selene.

—Este es el Libro de las Sombras de Maeve Riordan —me encontré diciendo. Mi voz sonó fuerte, dura en mis oídos—. ¿Por qué lo tienes tú? ¿Y por qué no me dijiste que lo tenías? Ambos saben que he estado intentando conocer más acerca de ella. Quiero decir... ¿no piensan que querría ver algo que perteneció a mi madre?

Cal lucía sorprendido. Miró rápidamente a su madre.

Selene alcanzó detrás de ella y cerró la puerta, encerrándonos a los tres dentro del cuarto secreto. Cualquiera que pasara por el vestíbulo jamás advertiría la línea casi invisible de la puerta. Sus hermosas cejas se arquearon mientras se acercaba a mí.

—Sé que has estado averiguando acerca de tu madre —dijo. En la aureola dorada de la luz de lámpara, su expresión pareció suavizarse. Entonces miró el libro—. ¿Cuánto has leído?

—No mucho. —Me mordí el labio inferior con nerviosismo.

—¿Te encontraste con algo sorprendente?

—No realmente —dije, mirándola a los ojos.

—Bueno, un Libro de las Sombras es algo muy personal —dijo—. Los secretos son revelados allí, cosas inesperadas. Yo esperaba para decirle acerca de ello porque sé lo que contiene, y no estaba segura que estuvieras lista para leerlo. —Su voz bajó hasta convertirse en un susurro—. Y no estoy segura de que aún estés lista, pero es demasiado tarde.

Mi rostro se tensionó. Quizá yo había violando un área privada de su casa, pero tenía derecho de saber acerca de mi madre. —Pero esa no es realmente tu decisión —le discutí—. Quiero decir, ella era mi madre. Su Libro de las Sombras debe ser mío. Eso es lo que se supone que se

hace con los Libros de las Sombras, se los pasa de padres a hijos. Este es mío.

Selene parpadeó ante mis fuertes palabras. Miró a Cal otra vez, pero él me miraba a mí. Una vez más, mis dedos hormigueaban mientras acariciaban las cubiertas gastadas de cuero del libro.

—Entonces, ¿por qué lo tienes tú? —Repetí.

—Lo conseguí por casualidad —dijo Selene. Una sonrisa fugaz cruzó por su cara—. Aunque, por supuesto, la mayoría de las brujas no creen en casualidades. Mi pasatiempo es coleccionar Libros de las Sombras... en realidad, colecciono casi cualquier libro que tenga que ver con brujería, como puedes ver. —Ondeó una elegante mano a través del cuarto—. Trabajo con varios comerciantes, en su mayor parte europeos, que tienen órdenes de enviarme cualquier libro que pueda llegar a interesarme... cualquier Libro de las Sombras, sin importar su condición. Los encuentro fascinantes. Los llevo conmigo a dondequiera que voy y los atesoro en un estudio privado, como lo hice aquí cuando nos mudamos este verano. Para mí, son una ventana hacia el lado humano del Wicca. Son diarios, registros de experimentos; son las historias de las personas. Tengo más de doscientos Libros de las Sombras, y el de Maeve Riordan es sólo uno de ellos.

Esperé un minuto a que continuara, pero no lo hizo. Su respuesta sonó extrañamente voyerista<sup>1</sup>, especialmente viniendo de una suma sacerdotisa, alguien que se suponía estaba tan en contacto con los sentimientos de las otras personas. ¿Por qué no podía ver ella que el libro de Maeve Riordan no era sólo otro Libro de las Sombras? Por lo menos no para mí.

Mi culpa y nerviosismo iniciales dieron paso a la ira. Selene había leído las palabras privadas de mi madre. Pero justo entonces, Cal dio un paso a través del cuarto y puso su mano en mi hombro, frotándolo

---

<sup>1</sup> **Voyerista:** es aquella persona que encuentra placer en espiar o mirar a otros sin que estos se den cuenta.

suavemente. Parecía estar diciendo que estaba de mi lado, que me entendía. Pero entonces, ¿por qué no me entendía su madre? ¿Pensaba que era demasiado niña para manejar los secretos de mi madre?

—¿Cómo conseguiste este Libro de las Sombras? —Pregunté insistentemente.

—De un comerciante de Manhattan —dijo Selene. Una vez más, su tono fue imposible de leer—. Él lo había adquirido de otra persona... alguien que no tenía credenciales, que pudo haberlo robado o encontrado en una tienda de segunda mano en algún lugar. —Se encogió de hombros—. Lo compré hace aproximadamente diez u once años, sin haberlo visto antes de adquirirlo. Cuando lo abrí, me di cuenta de que había pertenecido a la misma joven bruja que leí había muerto en un incendio, no muy lejos de aquí. Es un Libro de las Sombras muy especial, y no sólo porque es de Maeve.

—Me lo llevaré conmigo a casa —dije con determinación, sorprendiéndome a mí misma otra vez.

Por un largo momento, un pesado silencio colgó en el aire. Otra vez, mi corazón comenzó a correr. Yo nunca antes había desafiado a la madre de Cal; en realidad, no desafiaba a los adultos en lo absoluto, y ella era una bruja poderosa. Los ojos de Cal volaban entre nosotras dos.

—Por supuesto, mi querida —Selene dijo finalmente—. Es tuyo.

Dejé salir el aliento en silencio. Selene agregó: —Después de que Cal me contó tu historia, supe que algún día te lo daría. Si después de leerlo tienes alguna pregunta o alguna duda, espero que vengas a hablar conmigo.

Asentí. —Gracias —dije entre dientes. Me giré hacia Cal—. Sabes, en realidad sólo quiero regresar a casa ahora. —Mi voz salió inestable.

—De acuerdo —dijo Cal—. Te llevaré. Busquemos nuestros abrigos.

Selene se apartó para dejarnos pasar. Se quedó en el estudio, probablemente mirando alrededor para ver qué más había tocado o examinado. No es que podía culparla. No sabía cómo sentirme. Yo no había querido abusar de su confianza, pero no podía negar la recompensa: ahora poseía un registro íntimo de la vida de mi madre biológica, escrito con su propia mano. Sin importar qué misterios esperaban dentro, sabía que podría manejarlos. Tenía que hacerlo.

Cal apretó mi hombro mientras caminábamos por el pasillo, apoyándome en silencio.

Afuera, el viento de noviembre azotaba mi cabello, y lo cepillé fuera de mi cara. Cal abrió su coche y yo subí, tiritando contra el frío asiento de cuero y empujando mis manos dentro de mis bolsillos. El Libro de las Sombras estaba dentro de mi chaqueta cerrada, apretado contra mi pecho.

—La calefacción te dará calor en un minuto —dijo Cal. Giró la llave y presionó un montón de pequeños botones en el tablero. Su apuesto rostro era sólo una silueta en la oscuridad de la noche, entonces se giró hacia mí y pasó su mano —sorprendentemente tibia— contra mi mejilla—. ¿Estás bien? —me preguntó.

Asentí, pero no estaba segura. Agradecía su preocupación, pero estaba enrollada en todo el misterio del libro, y todavía me sentía inquieta acerca de lo que acababa de suceder con Selene.

—Yo no intentaba espiar ni inmiscuirme en las cosas de tu madre —dije. Las palabras eran verdaderas, pero sonaron menos convincentes la segunda vez.

Él me miró otra vez mientras giraba el Explorer en la carretera principal. —Esa puerta está sellada con un hechizo —dijo suavemente—. Yo aún necesito del permiso de mamá para entrar... nunca pude abrir la puerta por mí mismo. Y no es porque no lo haya intentado, créeme. —Su sonrisa fue un blanco destello en la oscuridad.

—Pero eso es raro —dije, frunciendo el entrecejo—. Quiero decir, yo ni siquiera intenté abrir la puerta... simplemente se abrió, y yo casi me caí dentro.

Cal no respondió. Estaba concentrado en el camino. Quizá intentaba resolver cómo había conseguido entrar, preguntándose si había utilizado magia. Pero yo no lo había hecho; o por lo menos no conscientemente. Quizá había estado destinada a entrar a ese estudio, a encontrar el libro de mi madre.

La nieve había comenzado a caer, y ahora rozaba el parabrisas, sin posarse en ninguna parte. No podía esperar a llegar a casa, para correr arriba a mi cuarto y empezar a leer. Por alguna razón, mis pensamientos giraron hacia Sky Eventide y Hunter Niall. Había sentido instantánea aversión hacia ambos: hacia sus miradas penetrantes, sus pretenciosos acentos ingleses, y la manera en que nos miraban a Cal y a mí.

Pero, ¿por qué? ¿Quiénes eran ellos? ¿Por qué parecían tan importantes? Sólo había visto a Sky una vez antes, en el cementerio hace unos días. Y Hunter... Hunter me alteraba de una manera que no podría explicar. Yo aún pensaba en ello cuando Cal aparcó en la entrada de mi casa y apagó el motor.

—¿Tus padres están en casa? —preguntó.

Asentí.

—¿Estás bien? ¿Quieres que entre contigo?

—No, está bien —dije, apreciando su oferta—. Creo que sólo me iré a mi cuarto a leer.

—De acuerdo. Escucha, estaré en casa toda la noche. Llámame si quieres hablar.

—Gracias —dije, acercándome a él.

Él me abrazó, y nos besamos por unos momentos. El dulzor de sus labios quitó por un momento cualquier confusión e incertidumbre que

aún sentía por mi encuentro con Selene. Finalmente, de mala gana, me alejé y abrí la puerta del coche.

—Gracias —dije otra vez—. Te llamaré.

—De acuerdo. Ten cuidado. —Me dio una cálida sonrisa y no se marchó hasta que no estuve dentro de mi casa.

—¡Hola! —Grité—. Estoy en casa.

Mis padres miraban una película en la sala. —Es temprano... —dijo mamá, mirando el reloj.

Me encogí de hombros. —Nos perdimos la película —expliqué—. Y decidí volver a casa. Bien, estaré arriba. —Huí arriba a mi cuarto, dejando mi abrigo y arrojándome sobre la cama. Entonces saqué una revista científica y la preparé en caso de que necesitara cubrir de pronto el Libro de las Sombras.

Mis padres y yo habíamos llegado a una tregua tácita, acerca del Wicca, acerca de mi madre biológica, acerca de todo. Era mejor no perturbar eso. Yo no quería tener que explicarles nada que les hiciera daño.

*El Libro de las Sombras de Maeve Riordan*, pensé.

Con manos temblorosas, abrí el libro de mi madre y comencé a leer.



## Capítulo 2: Picketts Road

Traducido por ηiii ♡  
Corregido por Mari Cullen

*¿Qué escribir? La presión en mi interior sigue creciendo hasta que mi cabeza quiere explotar. Hasta hace poco, siempre he querido hacer lo que necesitaba hacer. Ahora, por primera vez, estos dos caminos están divergiendo. Ella está floreciendo como una orquídea: transformándose desde una planta plana a algo aplastantemente hermoso, una flor que grita para ser escogida.*

*Pero ahora, de algún modo, el pensamiento me molesta. Sé que es lo correcto, lo necesario, lo esperado. Y sé que lo haré, pero ellos me siguen acosando. Nada está resultando de la forma en que había imaginado. Necesito más tiempo para atarla a mí, para unirme a ella mentalmente, emocionalmente, para que ella pueda ver a través de mis ojos. Incluso me encuentro a mí mismo con gusto ante la idea de unirme con ella. Apuesto a que la Diosa se está riendo de mí.*

*En cuanto al arte, he encontrado una lectura variante de Hellorus, que describe cómo sentarse debajo de un roble puede doblegar la voluntad de Eolh. Quiero intentarlo pronto.*

*—Sgath.*

El sábado en la mañana no salté exactamente fuera de la cama. Había estado levantada hasta altas horas, leyendo el Libro de las Sombras de Maeve. Ella lo había comenzado cuando tenía catorce años. Hasta ahora, no podía entender a qué se refería Selene con eso de

descubrir algo molesto. Aparte de las impronunciadas palabras gaélicas y los montones de hechizos y recetas, no había encontrado nada realmente perturbante o extraño. Sabía que Maeve Riordan y Angus Bramson —mis padres biológicos— habían sido quemados hasta su muerte poco después de que llegaran a Estados Unidos. Sólo no sabía por qué. Tal vez este libro lo explicaría de alguna manera. Pero lo estaba leyendo lentamente. Quería saborear cada palabra.

Cuando finalmente desperté y bajé a tientas las escaleras, mis ojos eran unas rendijas. Me tambaleé hacia el refrigerador por una Coca de dieta.

Estaba trabajando en un par de Pop-Tarts cuando mamá y Mary K. entraron campantes, habiendo tenido una caminata de madre e hija en el frío aire de noviembre.

—¡Wow! —dijo mamá, con su nariz de color rosa. Sacudió sus manos enguantadas—. ¡Está congelado ahí afuera! —Avanzó hacia mí y me dio un beso, y yo di un respingo cuando su cabello frío me rozó la cara.

—Es bonito, sin embargo —agregó Mary K—. La nieve está recién comenzando a derretirse, y las ardillas y los pájaros están en el suelo, buscando algo para comer.

Giré mis ojos. Algunas personas son sólo demasiado alegres por las mañanas. No es natural.

—Hablando de algo para comer —dijo mamá, sacándose sus guantes y sentándose frente a mí—, ¿pueden ir las dos a la tienda esta mañana? Voy a mostrar una casa a las diez y media, y nos estamos quedando casi sin nada.

Mentalmente revisé mi calendario en blanco. —Claro —dije—. ¿Tienes una lista?

Mamá sacó la que estaba en la nevera y comenzó a añadirle cosas. Mary K. puso el último panecillo en la tostadora. El teléfono sonó, y se giró para contestarlo.



Cal, pensé, y mi corazón se saltó un latido. La felicidad se expandió sobre mí.

—¿Diga? —Respondió Mary K. sonando alegre y sin aliento al mismo tiempo—. Oh, hola. Sí, ella está aquí, espera un segundo.

Ella me entregó el teléfono, gesticulando con su boca “Cal”. Yo lo sabía. Desde que había descubierto el Wicca, desde que había descubierto a Cal, siempre había sido capaz de decir quién estaba llamando. —Hola —dije en el teléfono.

—¿Cómo estás? —preguntó él—. *¿Te quedaste despierta toda la noche, leyendo?*

Me conocía. —Sí... quería hablar contigo sobre eso —dije. Estaba muy consciente de mi madre y Mary K. sentadas justo a mi lado, sobre todo porque Mary K. estaba acariciando su corazón y haciendo gestos de desmayo. Fruncí el ceño.

—*Bien... me gustaría eso* —dijo Cal—. *¿Quieres ir hasta Magia Práctica esta tarde?*

Magia Práctica era la tienda Wicca que estaba en la ciudad vecina de Red Kill, y uno de mis lugares favoritos para pasar una hora o dos. —Me encantaría —dije. Mi ceño se fundió en una sonrisa. Todos mis sentidos estaban despertando.

—*Pasaré a buscarte. Digamos, ¿a las una y media?*

—Está bien. Te veo entonces.

Colgué el teléfono. Mi mamá bajó el periódico y me miró por encima de sus lentes de lectura.

—¿Qué? —dije con timidez, y una enorme sonrisa sobre mi rostro.

—¿Todo va bien con Cal? —preguntó ella.

—Uh-huh —dije. Podía sentir mis mejillas enrojeciendo. Se sentía raro hablar con mis padres sobre mi novio... especialmente porque había sido él quien me había introducido al Wicca. Siempre había sido

capaz de discutir mi vida con mamá y papá, pero desde que el Wicca era una parte de ella que ellos querían fuera para siempre, se había creado una muralla entre nosotros.

—Cal parece agradable —dijo mamá intensamente, intentando ponerme de buen humor y pescar información al mismo tiempo—. Y ciertamente es bien parecido.

—Um... sí, él es realmente agradable. Iré a tomar una ducha —murmuré, poniéndome de pie—. Luego iremos a la tienda.

Huí.

—Bien, primera parada, una tienda de café —dirigió Mary K. media hora más tarde. Dobló la lista de comestibles de mamá y la metió en el bolsillo de su abrigo.

Conduje a Das Boot —mi enorme, auto tipo submarino— hasta el interior del estacionamiento del pequeño centro comercial del que se jactaba Widow's Vale y único emporio del café. Caminamos desde el auto hasta la cafetería, donde olía a café y pasteles. Miré el tablero e intenté decidir entre un café con leche grande o el especial grande de hoy. Mary K. se inclinó sobre la caja de cristal, mirando con nostalgia a las garras de oso. Revisé mi efectivo.

—Ve por una si quieres —dije—. Yo invito. Consígueme una también.

Mi hermana me dio una sonrisa, y otra vez pensé que se veía mucho mayor de catorce. Algunas chicas de catorce años de esas son muy torpes: medio desarrolladas e infantiles. Mary K. no lo era. Ella era inteligente y madura. Por primera vez en un largo tiempo, se me ocurrió que tenía mucha suerte de tenerla como mi hermana, incluso si no compartíamos la misma sangre.

La puerta se abrió, las campanillas sonaron. Bakker Blackburn entró, seguido por su hermano mayor, Roger, que había sido un Senior

en Widow's Vale High el año anterior y ahora estaba en Vassar. Mis entrañas se apretaron. Mary K. miró hacia arriba, con los ojos muy abiertos. Desvió la mirada rápidamente.

—Hola, Mary K., Morgan —murmuró Bakker, evitando mi mirada. Probablemente él me odiaba. Hace casi una semana antes, lo había echado de la casa en términos muy claros cuando lo encontré sujetando a Mary K. contra su cama, prácticamente violándola. Probablemente también pensaba que era un extraterrestre, ya que esos términos habían incluido golpearlo con una crepitante bola de bruja de fuego azul, sin siquiera quererlo. Aún no sabía cómo lo había hecho. Mis propios poderes me sorprendían constantemente.

Mary K. asintió hacia Bakker. Claramente no sabía que decir.

—Hola, Roger —dije. Él era dos años mayor que yo, pero la ciudad de Widow's Vale es pequeña, y casi la mayoría de las personas se conocían las unas a las otras—. ¿Cómo te va?

Roger se encogió de hombros. —Nada mal.

Los ojos de Bakker permanecieron pegados en Mary K.

—Mejor nos vemos —comencé, dirigiéndome hacia la salida.

Mary K. asintió, pero se tomó su tiempo en seguirme hacia la puerta. Tal vez secretamente ella quería ver si Bakker diría alguna cosa. Efectivamente, él se acercó a ella.

—Mary K... —comenzó suplicante.

Ella lo miró, pero se giró y me alcanzó sin decir una palabra. Me sentí aliviada. Sabía que él había estado intentando disculparse insistentemente desde "El Incidente", y yo podía decir que Mary K. se estaba ablandando. Tenía miedo de que si le hablaba, tal vez la empujara de regreso a él. Por lo que mantuve mi boca cerrada. Pero me había prometido a mí misma que si tenía el más ligero indicio de que él la estaba forzando otra vez, se lo diría a mis padres, sus padres, y a todos lo que conociera.

*Y probablemente Mary K. nunca me perdonaría, pensé mientras entrábamos al auto.*

Encendí el motor de Das Boot y lo saqué hacia la calle. Pensar en la vida amorosa de Mary K. me había hecho recordar la mía propia. Comencé a sonreír y no pude detenerme. ¿Era Cal mi “muirn beata dan”, el término Wicca para alma gemela, compañero de vida? Él parecía creerlo. La posibilidad envió un estremecimiento a través de mi columna.

En la tienda de comestibles, nos abastecimos de Pop-Tarts y otras necesidades. En el pasillo de aperitivos, puse doce envases de Coca-cola light en el carrito mientras Mary K. apilaba bolsas de galletas y papas fritas encima. Más abajo en la estantería estaban las cajas de dulces de azúcar, la comida chatarra favorita de Bree.

*Bree. Mi ex-mejor amiga.*

Tragué. ¿Cuántas veces habíamos entrado cajas de dulces de azúcar de contrabando al cine Bree y yo? ¿Cuántas cajas habíamos consumido durante nuestras pijamadas mientras yacíamos en la oscuridad, contándonos nuestros secretos? Aún parecía extraño que fuéramos enemigas, que nuestra amistad hubiera terminado porque ella había querido a Cal y él me había querido a mí. En las últimas semanas había deseado una y otra vez poder hablar con ella sobre lo que había aprendido. Bree ni siquiera sabía que yo era adoptada. Aún pensaba que era una Rowlands de nacimiento, al igual que Mary K. Pero Bree se estaba comportando como una perra conmigo ahora, y yo estaba siendo fría con ella. Oh, bueno. Por ahora, no había nada que pudiera hacer al respecto y parecía mejor no pensar en las cosas que no podía cambiar.

Mary K. y yo comprobamos todo y cargamos el auto. Ahogué un bostezo mientras subía otra vez. El gris y poco alegre clima parecía drenar mi energía. Quería ir a casa y tomar una siesta antes de que Cal llegara.

—Vamos por Picketts Road —dijo Mary K., ajustando los respiraderos del calentador del auto para que soplaran justo sobre ella—. Es tan bonito, incluso si tarda un poco más.

—Por Picketts Road será —dije, tomando la vuelta. Prefería esta ruta, también: era montañosa, zigzagueante, y no habían demasiadas casas. La gente mantenía sus caballos aquí, y a pesar de que la mayoría de los árboles estaban desnudos ahora, hojas coloridas aún iluminaban la tierra, como los patrones sobre una alfombra oriental.

Más adelante, dos autos estaban aparcados al lado de la carretera. Mis ojos se estrecharon. Los reconocí como el jeep blanco de Matt Adler y el destartado Peugeot negro de Raven Meltzer... estacionados uno al lado del otro en una carretera que muy pocas personas utilizaban. Eso era extraño. Ni siquiera me había dado cuenta de que ellos se hablaran. Miré alrededor, pero no vi a ninguno de ellos.

—Interesante —murmuré.

—¿Qué? —Dijo mi hermana, jugueteando con el dial de la radio.

—Esos eran el jeep de Matt Adler y el Peugeot de Raven Meltzer —dije.

—¿Y?

—Ellos ni siquiera son amigos —dije, encogiéndome de hombros—. ¿Qué están haciendo aquí sus autos?

Mary K. frunció los labios. —Dios, tal vez ellos hayan asesinado a alguien y estén enterrando el cuerpo —dijo sarcásticamente.

Le sonreí. —Sólo es algo inusual, eso es todo. Quiero decir, Matt es el novio de Jenna, y Raven... A Raven no le importa si un chico es novio de alguien —terminé silenciosamente. A Raven sólo le gustaba tener a los chicos, masticarlos, y luego escupirlos.

—Sí, pero los dos hacen esta cosa Wicca contigo, ¿verdad? —dijo Mary K., tirando hacia abajo de la visera parasol del espejo para comprobar su aspecto. Era obvio que no quería mirarme a los ojos.

Había dejado bastante claro que desaprobaba “esta cosa Wicca”, como le gustaba llamarla.

—Pero Raven no está en nuestro aquelarre —dije—. Ella y Bree comenzaron su propio aquelarre.

—¿Debido a que Bree y tú ya no se hablan? —preguntó deliberadamente ella, aún mirando al espejo.

Mordí mi labio. Todavía no había explicado mucho sobre Bree y Cal a mi familia. Ellos habían notado, por supuesto, que Bree y yo ya no nos estábamos juntando y que Bree no estaba llamando a la casa nueve veces al día. Pero había murmurado algo sobre Bree estando ocupada con un nuevo novio, y ninguno me lo había preguntado hasta ahora.

—Eso es parte de ello —dije con un suspiro—. Ella creyó estar enamorada de Cal. Pero él quería estar conmigo. Así que Bree decidió enviarme al infierno. —Dolía decirlo en voz alta.

—Y tú elegiste a Cal —dijo mi hermana, pero su tono era conciliador.

Sacudí mi cabeza. —No es que escogiera a Cal por sobre ella. En realidad, ella lo escogió a él por sobre mí primero. Además, yo no le dije a Bree que tenía que salir de mi vida o algo así, todavía quería que fuéramos amigas.

Mary K. devolvió la visera a su posición. —A pesar de que ella amara a tu novio.

—Ella pensaba que lo amaba —dije, poniéndome a la defensiva—. Ni siquiera lo conocía, sin embargo. Aún no lo hace. De cualquier modo, sabes cómo es ella con lo de los chicos. Le gusta la emoción de la persecución y la conquista mucho más que cualquier cosa a largo plazo. Usarlos y perderlos. Y Cal no quería estar con ella. —Suspiré otra vez—. Es complicado.

Mary K. se encogió de hombros.

— ¿Piensas que no debería salir con Cal sólo porque Bree lo quería?  
— pregunté. Mis nudillos blancos contra el volante.

— No, no exactamente — dijo Mary K—. Es sólo que siento un poco de lástima por Bree. Te perdió a ti y a Cal.

Sorbí por mi nariz. — Bien, ella está siendo una total perra conmigo ahora — murmuré, olvidándome de lo mucho que había extrañado a Bree hace sólo unos minutos—. Así que obviamente no está demasiado rota por ello.

Mary K. miró por la ventana. — Tal vez ser una perra es la forma en que Bree cubre su tristeza — murmuró ausentemente, observando a los desnudos árboles pasar—. Si tú fueras mi mejor amiga desde hace doce años y me dejaras por un chico que acabas de conocer, tal vez sería una perra total, también.

No respondí. *Sólo quédate fuera de eso*, pensé. Como si mi hermana de catorce años supiera algo. Ella se había permitido a sí misma verse involucrada con un saco de mierda como Bakker, después de todo.

Pero, en el fondo, me pregunté si tal vez estaba irritada porque Mary K. tenía razón.



## Capítulo 3: Woodbane

Traducido por Malu Cullen  
Corregido por Mari Cullen

*Litha, 1998*

*Este es el momento del año cuando estoy más triste. Triste y enojado. Uno de los últimos círculos que hice con mi mamá y papá fue para Beltane, ocho años atrás. Cuando tenía ocho, Linden tenía seis, y Alwyn tenía sólo cuatro. Nos recuerdo a los tres sentados con los otros niños, hijos e hijas de los miembros del Aquelarre. El calor de Mayo trataba de llevarse y erradicar el frío, y la sombría humedad de Abril. Alrededor de nuestra cruz de mayo, los grandes reían y bebían vino. Nosotros los niños bailábamos, entrelazando cintas unas con otras, reuniendo magia en una red de colores pasteles.*

*Sentía la magia dentro de mí, dentro de todo. Estaba tan impaciente. No sabía siquiera cómo hacerlo hasta que tuve catorce, cuando pude ser iniciado como una bruja completa. Recuerdo el atardecer brillando en el cabello de mamá, y a ella y papá sosteniéndose, besándose, mientras los demás reían. Los otros niños y yo nos quejábamos y cubríamos nuestros rostros. Pero sólo pretendíamos estar avergonzados. Por dentro, nuestros espíritus bailaban. El aire estaba lleno de vida, todo brillaba y se hinchaba de luz, esperanza y felicidad.*

*Y antes de Litha, siete semanas después, mamá se había ido, papá se había desvanecido, sin rastro, sin una palabra para nosotros, sus hijos. Y mi vida cambió para siempre. Mi espíritu se marchitó, se redujo y torció.*

*Ahora soy una bruja y casi un adulto. Aún dentro de mí, mi espíritu sigue siendo una cosa miserable y torcida. E incluso aprendiendo a aceptar la*



*verdad, tengo ira, de alguna manera más de lo que nunca he tenido. ¿Siempre será de esa manera? Quizás sólo los Dioses lo saben.*

—*Giomanach.*

Después del almuerzo, estaba en mi cuarto, torciendo mi largo cabello en una trenza, cuando sentí la presencia de Cal. Una sonrisa se esparció cruzando mi rostro. Enfoqué mis sentidos y sentí a mis padres en la sala de estar, a mi hermana en el baño y luego a Cal, acercándose, cosquilleando en mis nervios mientras se aproximaba. Para el momento que puse un elástico alrededor de mi trenza, él estaba tocando el timbre. Volé desde mi cuarto y bajé las escaleras.

Mamá contestó a la puerta.

—Hola, Cal —dijo ella. Lo había visto una vez antes, cuando vino de visita después de que Bree hubiera prácticamente quebrado mi nariz con una pelota de Voleibol durante gimnasia. Podía sentir la dándole el típico sube-y-baja maternal mientras él estaba ahí parado.

—Hola, Sra. Rowlands —replicó Cal sin problemas, sonriendo—. ¿Está Morgan...? Oh, ahí está. —Nuestros ojos se encontraron, y sonreímos tontamente. No podía ocultar el placer que tomaba viéndolo, ni siquiera de mi mamá.

—¿Estarás de vuelta para la cena? —preguntó mamá, incapaz de resistirse a darme un beso rápido.

—Sí —dije. —Y luego iré a donde Jenna esta noche.

—Está bien. —Mamá respiró profundamente, luego sonrió hacia Cal otra vez—. Pasen un buen rato.

Sabía que estaba tratando duro de no pedirle a Cal que manejara con cuidado, y para su crédito, lo manejó. Lancé un adiós y me apresuré fuera hacia el auto de Cal.

Él se subió y encendió el arranque. —¿Aún quieres ir a Magia Práctica? —preguntó.

—Sí. —Me apoyé hacia atrás en mi asiento. Mis pensamientos instantáneamente cambiaron hacia la noche anterior, cuando encontré el Libro de las Sombras de Maeve. Tan pronto como estuvimos fuera de la vista de mi casa, Cal aparcó y me alcanzó a través del auto para besarme.

Me moví tan cerca de él como pude en el asiento y lo sostuve fuertemente. Era tan extraño: siempre había contado con Bree y mi familia por soporte, por apoyo. Pero ahora Bree estaba fuera de mi vida, y mi familia y yo aún estábamos llegando a los términos con el hecho de que yo era adoptada. Si no fuera por Cal... bueno, parecía mejor no pensar en eso.

—¿Estás bien? —Preguntó, jalándome de vuelta para besar mi rostro otra vez—. ¿Sin preocupaciones con el LDS<sup>2</sup>?

—No aún —le dije, sacudiendo mi cabeza—. Pienso que es realmente asombroso. He aprendido mucho. —Me detuve—. Tu mamá no está molesta porque lo tomé, ¿o sí?

—No. Ella sabe que es tuyo. Debió decirte sobre el libro. —Él sonrió tristemente—. Es sólo... no lo sé. Mamá está acostumbrada a estar a cargo, ¿sabes? Ella lidera su Aquelarre. Es una suma sacerdotisa. Siempre está ayudándoles a las personas a resolver sus problemas, ayudándolos con cosas. Entonces algunas veces actúa como si tuviera que proteger al mundo entero. Ya sea que ellos quieran o no.

Asentí, tratando de comprender. —Sí. Puedo verlo, supongo que simplemente sentí que no era en realidad su asunto, ¿sabes? O tal vez podría serlo, pero debía ser mi asunto primero.

Había un destello de sorpresa leve en los ojos de Cal. Soltó una seca risa. —Eres graciosa —dijo—. Usualmente la gente está pululando sobre mi mamá. Todos están tan impresionados con su poder, su

---

<sup>2</sup> LDS: Libro de las Sombras.

fuerza. Sueltan todos sus problemas y le cuentan todo, y quieren estar lo más cerca posible de ella. No está acostumbrada a que las personas la desafíen.

—Pero ella me agrada mucho —dije, preocupada de haber sonado demasiado dura—. Me refiero, yo...

—No, está bien —me interrumpió él, asintiendo—. Es refrescante. Quieres mantenerte en tus propios dos pies, hacer las cosas tú misma. Eres tu propia persona. Te hace interesante.

No sabía qué decir. Me sonrojé un poco.

Cal tiró mi trenza de debajo de mi abrigo. —Amo tu cabello —murmuró, mirando el trenzado correr por sus dedos—. Cabello de bruja. —Luego me dio una sonrisa de medio lado y cambió la marcha del auto.

Ahora sabía que mi cara debía estar de un brillante rojo. Pero me senté, sintiéndome feliz y fuerte e insegura, todo al mismo tiempo. Mis ojos vagaron hacia la ventana mientras conducíamos. Las nubes se habían oscurecido, moviéndose perezosamente a través del cielo, como si trataran de decidir cuándo comenzar a soltar nieve. Para el tiempo que alcanzamos Red Kill, se dejaron vencer con grandes mojados copos que se pegaban a todo en montones.

—Aquí vamos —dijo Cal, encendiendo los limpiaparabrisas—. Bienvenida al invierno.

Sonreí. De alguna forma, la nieve cayendo y el golpeteo de los limpiaparabrisas hizo que el silencio dentro del auto fuera aún más pacífico. Estaba tan complacida de estar aquí ahora, en este momento, con Cal. Me sentía capaz de enfrentar lo que fuera.

—Sabes, hay algo que quería decirte antes —dije—. El otro día seguí a Bree porque quería aclarar las cosas con ella de una vez.

Cal levantó la mirada hacia mí. —¿En serio?

Asentí. —Sí... pero no terminó así. En su lugar la vi a ella y a Raven encontrarse con Sky Eventide.

Su mano se movió lejos, y disparó otra rápida mirada hacia mí. Su frente estaba arrugada. —¿Sky?

—Sí, la bruja rubia que conocí la noche anterior en lo de tu mamá.

*La atractiva*, pensé con una rara punzada de celos. Aún sabiendo que Cal me amaba, que me había elegido a mí, me sentía insegura, especialmente cuando estábamos rodeados de chicas lindas. Es solo que él era tan guapo, con sus ojos dorados, alto y de cuerpo perfecto. Y yo... bueno, no era tan perfecta, una chica plana con una gran nariz difícilmente podría ser llamada “perfecta”.

—Como sea, vi a Sky con Bree y Raven —continué, empujando mis inseguridades a un lado—. Apuesto a que es la bruja de sangre que tienen en su aquelarre.

—Hmmm —dijo Cal. Miró hacia la carretera, como si estuviera pensando intensamente—. En serio. Sí, supongo que es posible.

—Ella es... ¿mala? —pregunté, por falta de un mejor termino—. Me refiero a... siento que no te gusta ella y Hunter, tampoco. Ellos son, no lo sé, ¿del lado oscuro? —Tropecé con las palabras. Sonaban tan melodramáticas.

Cal se rió, sorprendido. —¿Lado oscuro? Has estado viendo demasiadas películas. No hay lado oscuro en el Wicca. Es solo un gran círculo. Todo lo mágico es parte de ese círculo. Tú, yo, el mundo, Hunter, Sky, todo. Estamos todos conectados.

Fruncí el ceño. Parecía una cosa bastante extraña que decir, considerando la forma en la que él había mirado a Hunter y Sky. —Anoche ustedes parecían no gustarse —insistí.

Cal se encogió de hombros. Giró hacia la calle principal de Red Kill y manejó lentamente, buscando un espacio para aparcar. Después de unos minutos de silencio, finalmente dijo: —Algunas veces

simplemente conoces a personas que te llevan por el camino equivocado. Conocí a Hunter hace un par de años, y... simplemente no nos soportamos. —Soltó una carcajada, como si no fuera la gran cosa—. Todo sobre él me molesta, y es mutuo. Eso no suena muy a bruja, lo sé. Pero no confío en él.

—¿A qué te refieres? ¿Confiar en él como persona o como bruja?

Cal aparcó el auto en ángulo, y apagó el arranque. —No hay diferencia —murmuró. Su expresión era distante.

—¿Y qué pasa con el gran círculo? —pregunté, incapaz de detenerme—. Si estás conectado, entonces, ¿cómo puede molestarte tanto?

—Es sólo... —comenzó, luego sacudió su cabeza—. Olvídalo. Hablemos de otra cosa. —Abrió su puerta y dio un paso hacia la nieve.

Abrí mi boca, luego la cerré, sintiendo que la conversación parecía importante. Después de todo, Hunter y Sky tenían un profundo efecto en mí, y no podía imaginarme por qué. Pero si Cal quería dejar el asunto, podía respetar eso. Había cosas que no quería hablar con él, tampoco. Salté fuera del auto y estampé la puerta detrás de mí, luego corrí para encontrarme con él.

—Es una lástima que no tengas nada más de tu mamá —Cal remarcó mientras caminábamos hacia la pequeña y acogedora tienda. Ambos enterramos nuestros rostros dentro de nuestros abrigos para protegernos del frío—. Como las herramientas de aquelarre, como su *athame*, o varita, o tal vez la túnica de tu mamá. Podría haber sido genial tenerlas.

—Sí —estuve de acuerdo—. Pero supongo que todas esas cosas se fueron por ahora.

Cal giró, abriendo la pesada puerta de vidrio de Magia Práctica, y yo me metí dentro. Aire caliente flotó hacia nosotros, rico con la esencia de las hierbas. Sacudimos la nieve de nuestros zapatos, y me saqué los guantes. Sonreí. Automáticamente comencé a examinar los

títulos de los libros en los estantes. Amaba esta tienda. Podía permanecer aquí y leer todo el día. Miré hacia Cal. Él ya estaba leyendo los lomos de los libros, también.

Alyce y David —los dos empleados de la tienda— estaban en la parte de atrás, hablando tranquilamente con los clientes. Mis ojos destellaron inmediatamente desde David —con su corto cabello gris, su inusual joven rostro, y sus penetrantes ojos oscuros— hacia Alyce. Sentía una conexión con Alyce desde la primera vez que me encontré con ella. Fue Alyce quien me contó la historia de mi madre biológica, de cómo su aquelarre había sido completamente destruido. De Alyce, aprendí que Maeve y mi padre habían huido por América y permanecido en Meshomah Falls, un pueblo como a dos horas de aquí. En América ellos habían renunciado a la magia y brujería y vivieron tranquilamente por ellos mismos. Entonces, alrededor de siete meses después de que yo nací, me dieron en adopción. Pronto después de eso, se quedaron encerrados en un granero, y el granero se prendió en fuego.

—¿Leíste esto? —preguntó Cal, metiéndose dentro de mis pensamientos. Alcanzó un libro en un estante cerca del registro. Su título era “Jardines de la brujería” —. Mi mamá tiene una copia de éste, lo usa bastante.

—¿En serio? —lo tomé de él, intrigada. No recuerdo haberlo visto en la biblioteca de Selene. Entonces otra vez, había cientos de libros—. Oh, esto es increíble —murmuré, pasando a través de las páginas. Se hablaba de un jardín de hierbas y cómo maximizar su potencial, para obtener plantas medicinales y plantas para hechizos—. Esto es exactamente lo que quiero hacer.

Me detuve. Al final del libro había un capítulo titulado “Hechizos para Cross Foes<sup>3</sup>”. Una sensación de hormigueo desagradable crepité cruzando mi cuello. ¿Qué significaba eso, exactamente? ¿Podían las

---

<sup>3</sup> Su traducción sería “Hechizos contra enemigos”.

plantas mágicas ser usadas para dañar a las personas? No parecía correcto de alguna manera. Pero por otro lado, quizás una bruja necesitaba saber sobre las posibilidades negativas de las hierbas mágicas a fin de protegerse contra ellas. Sí. Tal vez el conocimiento era una parte crucial del gran círculo del Wicca que Cal había mencionado solo unos momentos atrás.

Gentilmente, Cal tomó el libro de mí y lo metió bajo su brazo. —Lo conseguiré para ti —dijo, besándome—. Como regalo anticipado de cumpleaños.

Asentí, sintiendo evaporarse mis preocupaciones en una ola de placer. Mi cumpleaños diecisiete aún estaba ocho días lejos. Estaba sorprendida y encantada de que ya estuviera pensando en eso.

Comenzamos a caminar a través de la tienda. Nunca había estado aquí con Cal, y me enseñó tesoros escondidos que nunca había notado antes. Primero miramos las velas. Cada vela de color tenía diferentes propiedades, y Cal me habló sobre cada una de las que había usado en cada ritual. Mi mente giraba con todos los nombres. Había tanto que aprender. Luego examinamos los juegos de pequeños bowls. Los Wicca los usan para sostener sal u otras sustancias de ritual, como agua o incienso. Cal me contó que cuando vivió en California, él y Selene habían pasado un verano completo juntando agua de mar y evaporándola por la sal. Guardaron la sal y la usaron para purificar sus círculos por casi un año después.

A continuación, vimos campanas de bronce que ayudaban a cargar campos de energía durante un círculo, Cal señaló unos objetos mágicamente cargados: hilos, trenzas y tinta. Eran objetos cotidianos, pero habían sido transformados. *Como yo*, pensé. Casi solté una risa de placer. La magia estaba en todo, y una verdadera bruja experta podría usar literalmente cualquier cosa para infundir hechizos con poder. Había tenido vislumbres de este conocimiento antes, pero con Cal aquí —mostrándomelo realmente— parecía más real, más accesible, e infinitamente más excitante de lo que había sido antes.

Y en todos lados había libros: sobre runas, sobre cómo la posición de las estrellas afectaban a los hechizos, sobre la magia usada en la medicina, sobre cómo incrementar un poder. Cal apuntó unas cuantas cosas que pensó debía leer, pero dijo que tenía copias y me las daría.

—¿Aun no tienes una túnica mágica? —preguntó de repente. Señaló hacia una sobre un estante de la tienda. Estaba hecha de seda de un profundo azul que flotaba como agua.

Sacudí mi cabeza.

—Creo que para Imbolc deberíamos comenzar a usar túnicas en nuestros círculos —dijo—. Hablaré con los otros al respecto. Las túnicas usualmente son mejores que la ropa normal para hacer magia: las vistes sólo cuando estás haciendo magia, entonces no se contaminan con las discordantes vibraciones del resto de tu vida. Y son cómodas, prácticas.

Asentí, pasando mi mano contra el tejido de las diferentes túnicas. La variedad era asombrosa. Algunas eran sencillas; otras estaban pintadas o bordadas con símbolos mágicos y runas. Pero no vi ninguna que me hiciera sentir que absolutamente tenía que tenerla, aunque todas eran hermosas. Eso estaba bien, pensé; Imbolc no era hasta fines de enero. Tenía un montón de tiempo para encontrar una.

—¿Tú usas una túnica? —le pregunté.

—Uh-huh —dijo—. Cada vez que hago un círculo con mi mamá o yo mismo. La mía es blanca, de pesado lino. La tengo hace un par de años. Desearía poder usarla todo el tiempo —agregó con una sonrisa—. Pero pienso que las personas de Widow's Vale no están listos para eso.

Me reí, imaginándolo caminar casualmente hacia el interior de la farmacia Schweickhardts en una larga túnica blanca.

—Algunas veces las túnicas son pasadas de generación en generación —continuó Cal—. Como las herramientas. Otras veces tejen y cosen la ropa ellos mismos. Es como en cualquier otra cosa: mientras



más pensamiento y energía le pones a algo, más energía mágica acumula y más te ayuda a enfocarte cuando haces hechizos.

Estaba comenzando a comprender que gastaría un montón de tiempo meditando en cómo podría comenzar a aplicarlo a mis propias actividades mágicas.

Cal cruzó el pasillo y alcanzó algo de un alto estante. Era un athame: una daga ceremonial, como de diez pulgadas de largo. La hoja estaba hecha de plata, tan brillantemente pulida que se veía como un espejo. Su empuñadura estaba tallada con rosas de plata. Había una calavera uniendo la empuñadura a la hoja.

—Es hermosa, ¿verdad? —murmuró Cal.

—¿Por qué tiene una calavera? —pregunté.

—Para recordarnos que en la vida siempre hay muerte —dijo él tranquilamente, girándola en sus dedos—. Hay oscuridad en la luz, hay dolor en la alegría, y hay espinas en la rosa. —Sonó solemne y pensativo, y yo me estremecí. Luego él levanto la mirada hacia mí—. Tal vez cierta persona con suerte podría tenerla para su cumpleaños.

Moví mis cejas, viéndome esperanzada, y él se carcajeó.

Se me estaba haciendo tarde, y tenía que llegar a casa. Cal sacó algunas cosas, comprando unas cuantas velas verdes, algunos inciensos, y el libro para mí. Sentí los ojos de Alyce en mí.

—¿Nada para ti? —preguntó en su modo gentil.

Sacudí mi cabeza.

Ella dudó, y luego le dio una rápida mirada a Cal. —Tengo algo que creo que deberías leer —me dijo. Moviéndose con sorprendente gracilidad para una persona redondeada y pequeña, dejó la caja y caminó hacia el pasillo de los libros. Me encogí de hombros hacia Cal y entonces Alyce volvió con su falda lavanda balanceándose. Me tendió un sencillo libro marrón oscuro.

—“Woodbane: Hechos y Ficción” —leí en voz alta. Un choque frío cruzó mi cuerpo. Los Woodbanes eran los más oscuros de los siete antiguos clanes Wicca, conocidos por su búsqueda de poder a cualquier costo. *Los malvados*. Miré hacia ella, perpleja—. ¿Por qué debería leer esto? —pregunté.

Alyce se encontró con mi mirada. —Es un libro interesante que desacredita muchos de los mitos que rodean a los Woodbanes —dijo ella, levantándolo—. Es útil para cualquier estudiante de brujería.

No sabía qué decir, pero tiré de mi cartera y conté el dinero, empujando los billetes hacia la caja. Confiaba en Alyce. Si ella pensaba que debía leerlo, lo haría. Pero al mismo tiempo era consciente de la tensión tirando del cuerpo de Cal. No estaba enojado, pero parecía hiper alerta, mirando a Alyce, a mí, evaluando todo. Puse mi brazo alrededor de él y le di un apretón tranquilizador. Él sonrió.

—Adiós, Alyce —dije—. Gracias.

—Un placer —replicó—. Adiós, Morgan. Adiós, Cal.

Sostuve mis dos libros nuevos bajo mi brazo mientras caminábamos hacia la puerta, quería leer un libro, el otro no. Pero aun así leería ambos. Aunque llevaba estudiando brujería por apenas unos meses, ya había aprendido una valiosa lección: Todo tiene dos lados. Tenía que aceptar lo bueno con lo malo, la diversión con la molestia, el entusiasmo con el miedo. Las espinas con la rosa.

Cal empujó la puerta abriéndola, y las campanas tintinearón. Se detuvo tan abruptamente que caminé directo hacia su espalda.

—Oof —dije, recuperando el equilibrio. Miré a su alrededor.

Ahí fue cuando vi lo que le había hecho detenerse. Era Hunter Niall, de cuclillas en la calle, mirando bajo el auto de Cal.



## Capítulo 4: Hechizo

Traducido por Mery St. Clair  
Corregido por Mari Cullen

*Litha, 1990*

**T**engo miedo. Desperté esta mañana con el sonido de un llanto. Alwyn y Linden estaban en mi habitación. Ellos estaban llorando porque no podían encontrar a mamá y papá. Estaba enojado y les dije que ellos ya no eran bebés. Dije que mamá y papá podrían regresar pronto. Pensé en que debieron ir corriendo a la ciudad por algo que nosotros necesitábamos.

Pero la noche cayó y estábamos todavía solos. No escuché ni una palabra de nuestros vecinos, nada proveniente del aquelarre de mamá y papá, fui hacia la casa de Siobhan, y hacia la casa de los Owen sobre Grasmere, para preguntar si ellos sabían dónde fueron mamá y papá. Pero allí no estaba nadie en casa.

Y había algo más. Cuando estaba haciendo mi cama, encontré el lueg de papá debajo de mi almohada —la piedra que él usaba para adivinar—. ¿Cómo llegó hasta ahí? Él siempre la mantenía a salvo con el resto de sus herramientas de magia. Incluso nunca me dejó tocarla.

Entonces, ¿cómo llegó hasta debajo de mi almohada? Tengo un mal presentimiento...

Papá me había dicho que cuando él y mamá estaban en sus diligencias, estoy a cargo de la casa. Es mi trabajo cuidar de mi hermano y hermana. Pero yo no soy un hombre como él. Tengo únicamente ocho años de edad. No seré una bruja hasta muchos años más aún. ¿Qué puedo hacer si hay problemas?

*¿Qué pasa si les ocurrió algo? Nunca nos han dejado solos como esta vez. ¿Alguien se los ha llevado? ¿Están siendo prisioneros en algún lugar?*

*Tengo que dormir, pero no puedo. Alwyn y Linden pueden dormir por mí. Debo ser fuerte por ellos.*

*Mamá y papá volverán de regreso por nosotros, pronto. Ellos lo harán. Lo sé.*

*Diosa, tráelos a casa.*

*—Giomanach.*

Como si él sintiera nuestro acercamiento, Hunter se puso de pie apresuradamente. Sus ojos verdes estaban hinchados y enrojecidos. Su cara estaba pálida por el frío y los copos de nieve se habían asentado en su sombrero. Pero aparte del enrojecimiento de sus ojos, él parecía como si estuviera esculpido en mármol: todavía y de alguna manera peligroso. *¿Por qué estaba mirando debajo del auto? Más importante, ¿por qué lo encuentro tan amenazante?* No sabía las respuestas, pero sabía que, como una bruja de sangre, debía confiar en mis instintos. Me estremecí dentro de mi abrigo.

—¿Qué estás haciendo, Niall? —demandó Cal. Su voz era tan baja y firme que difícilmente lo noté, lo miré y vi que su mandíbula estaba apretada. Sus manos estaban cerradas en puños a sus costados.

—Sólo admiraba su gran auto Americano —dijo Hunter. Él lo olfateó, luego sacó un pañuelo de su bolsillo. *Debía de estar resfriado,* pensé. Me pregunté cuánto tiempo había estado aquí afuera en la nieve.

Cal dio una mirada hacia la Explorer, barriendo desde una punta a la otra, como si revisara algo fuera de lugar.

—Hola, Morgan —murmuró Hunter. Con su enfermiza voz nasal, el saludo sonó como un insulto—. Qué interesante compañía mantienes.

Los fríos copos de nieve caían contra mi piel caliente. Cambié mis libros hacia mi otro brazo y miré a Hunter, confundida. *¿Por qué le importaba?*

Hunter se subió a la acera. Cal se giró de cara a él, colocándose entre mí y Hunter. *Mi héroe*, pensé. Pero una parte de mí sentía un miedo palpable también. Hunter frunció el ceño, sus pómulos tan pronunciados que los copos de nieve parecían resaltarlos.

—Así que, Cal te está enseñando los secretos Wicca, ¿verdad? —preguntó. Se apoyó con indiferencia contra el capó del auto, y Cal no apartó los ojos de él ni por un segundo—. Claro, él tiene un par de secretos por cuenta propia, ¿eh?

—Puedes irte ahora, Niall —escupió Cal.

—No, no lo creo —respondió firmemente Hunter—. Creo que voy estar por estos alrededores por un tiempo. Quién sabe, podría tener que enseñarle a Morgan una o dos cosas de mí.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunté.

Hunter se encogió de hombros.

—Mantente alejado de mí —ordenó Cal.

Hunter dio un paso atrás con una ligera sonrisa, sus manos levantadas al aire como si mostrara que estaba desarmado. Cal miró de él hacia el auto. Nunca había visto a Cal tan enojado, al borde de perder el control. Me asustó. Él era como un tigre, esperando para saltar.

—Hay una cosa que deberías saber, Morgan —comentó Hunter—. Cal no es el único brujo de sangre alrededor. A él le gusta pensar que es un gran hombre, pero de verdad es poca cosa. Un día te darás cuenta de eso. Y quiero estar allí para verlo.

—Vete al infierno —escupió Cal.

—Mira, no me conoces —le dije a Hunter en voz alta—. No sabes nada de mí. ¡Así que cállate y déjanos en paz! —Caminé furiosamente hacia el auto. Pero mientras pasé al lado de Hunter —apenas rozándolo— una oleada de enfermiza energía me golpeó en el estómago tan fuerte que jadeé. *Él puso un hechizo sobre mí*, pensé con pánico, buscando a tientas la manija de la puerta. Pero no dijo nada, no hizo nada que yo pudiera ver. Parpadeé fuertemente—. Por favor, Cal —susurré, mi voz temblaba—. Vámonos.

Cal estaba todavía mirando fijamente hacia Hunter, como si pudiera atacarlo de esa manera. Sus ojos brillaban, y su piel parecía blanquearse.

Hunter le regresó la mirada, pero sentí su concentración romperse: se estremeció por un momento. Luego se recupero de nuevo.

—Por favor, Cal —repetí. Sabía que algo estaba ocurriéndome; me sentía caliente y extraña y desesperada por irme, por estar en casa. Mi voz debió de haber alertado a Cal de mi angustia, porque alejó sus ojos de Hunter por un segundo. Lo miré suplicante. Finalmente sacó sus llaves de su bolsillo, se deslizó dentro del auto y abrió mi puerta.

Colapsé en el interior y puse mis manos sobre mi rostro.

—¡Adiós, Morgan! —llamó Hunter.

Cal encendió el motor y aceleró, disparando nieve y hielo hacia Hunter. Di una mirada a través de mis dedos y miré a Hunter de pie allí, con una expresión indescifrable en su rostro. Era... ¿Ira? No. La nieve se arremolinó alrededor de él mientras nos veía irnos.

No fue hasta que estábamos casi en mi casa cuando repentinamente me golpeó.

La mirada en su rostro había sido de hambre.



## Capítulo 5: Dagda<sup>1</sup>

Traducido por flochi y Emii\_Gregori

Corregido por Ellie

*Beltane, 1992*

**T**engo ganas de pegarle a todos y a todo. Odio mi vida, odio vivir con tío Beck y tía Shelagh. Nada ha sido lo mismo, no desde que mamá y papá desaparecieron ese día hace dos años, y nunca lo será.

Hoy Linden cayó de la escalera de tío Beck y se ensangrentó la rodilla. Tuve que limpiar y vendar la herida, y al mismo tiempo él lloraba. Y maldije a papá y mamá mientras lo hacía, los maldije por dejarnos y por dejarme haciendo su trabajo. ¿Por qué se fueron? ¿A dónde fueron? Tío Beck lo sabe, pero no me lo dirá. Dice que no estoy preparado. Tía Shelagh dice que él sólo está pensando en mi bien. ¿Pero cómo puede ser bueno no saber la verdad? Odio a tío Beck.

Al final, cuando estaba terminando con Linden, hice una mueca, y reímos entre lágrimas. Me hizo sentir mejor. Pero sólo por un instante. No hay felicidad que dure mucho tiempo. Eso es lo que he aprendido. Linden haría bien en aprenderlo, también.

—Giomanach.

Mamá entró en mi cuarto esa noche mientras estaba vestida para ir a lo de Jenna Ruiz para el círculo. —¿Van a ir a ver una película? —preguntó.

Automáticamente empezó a enderezar la pila de ropa botada sobre mi cama.

—No —dije, y lo dejé así. Cuando se trataba del Wicca, el silencio era la mejor política. Me di la vuelta frente al espejo, frunciendo el ceño. Como de costumbre, parecía un desastre. Empujé para abrir la puerta del baño y grité—. ¡Mary K.! —Tener una hermana a la última moda tenía sus ventajas.

Apareció al instante.

Extendí mis brazos. —Ayuda.

Sus cálidos ojos marrones me echaron un vistazo críticamente, después sacudió la cabeza. —Sácate todo —ordenó. Obedezco dócilmente.

Mamá nos sonrió. Mientras Mary k. revolvía en mi armario, mamá intentó sonsacarme más información. —¿Dijiste que ibas a lo de Jenna? ¿Bree estará allí?

Me detuve un momento. Tanto mamá como Mary K. habían mencionado a Bree el día de hoy. En realidad no estaba sorprendida, ella había sido una integrante virtual en nuestra casa por años, pero hablar de ella era doloroso. —No lo creo —dije finalmente—. Sólo va a ser nuestro grupo regular, saliendo juntos. Lo sabes, nunca he estado en la casa de Jenna antes. —Un lamentable intento por cambiar de tema, lo supe. Mary K. arrojó un par de jeans ajustados, y obedientemente me deslicé dentro de ellos.

—Nunca vemos a Bree —comentó mamá mientras Mary K. desaparecía en su cuarto.

Asentí, consciente de los ojos de mamá sobre mí.

—¿Tuvieron una pelea? —preguntó mamá directamente. Mary K. volvió, sosteniendo un suéter bordado de algodón.

—Algo así —dije con un suspiro. Realmente no quería seguir con esto, no ahora. Sacando mi sudadera, me metí en el suéter. Me quedaba



perfectamente, para mi sorpresa. Soy más alta y delgada que Mary K., pero ella heredó el pecho curvilíneo de mamá. Mi madre adoptiva, eso es. Me pregunté fugazmente si Maeve Riordan había sido delgada como yo.

—¿Se pelearon por el Wicca? —se entrometió mamá con la sutileza de un hacha—. ¿A Bree no le gusta el Wicca?

—No —dije, sacando mi cabello de debajo del suéter y examinando mi nuevo aspecto. Era un gran avance, lo que levantó un poco mi estado de ánimo—. Bree hace Wicca también. —Suspiré nuevamente, finalmente cediendo al interrogatorio de mamá—. En realidad, peleamos por Cal. Ella quería salir con él, pero él quiso salir conmigo. Ahora me odia.

Mamá estuvo callada por un momento. Mary K. miraba fijamente al suelo. —Eso es muy malo —dijo mamá después—. Es triste cuando las amigas pelean por un chico. —Rió suavemente, tranquilizadoramente—. Por lo general los chicos no valen la pena.

Asentí. Un nudo se había formado en mi garganta. Ya no quería hablar de Bree; dolía mucho. Comprobé el reloj. —Desearía que no hubiera sido así. De todos modos, llego tarde, mejor me voy —Mi voz sonó tensa—. Gracias Mary K. —Besé el aire junto a la mejilla de mamá, y luego estaba bajando las escaleras y saliendo por la puerta, poniéndome mi abrigo y tiritando de frío.

En unos cuantos momentos, sin embargo, la tristeza por Bree empezó a esfumarse. Sentí un cosquilleo de anticipación. Era la noche del círculo.

Jenna vivía no muy lejos, en una casa pequeña estilo victoriano. Era encantadoramente deprimente, con un patio de tamaño excesivo. La pintura se estaba levantando, y a una contraventana le faltaba una bisagra.

Tan pronto subí las escaleras hacia el porche, un gato me recibió. Maulló y rozó su cabeza contra mis piernas.

—¿Qué estás haciendo aquí afuera? —susurré mientras tocaba el timbre.

Jenna abrió la puerta inmediatamente, sus mejillas sonrosadas, su cabello rubio retirado hacia atrás, una gran sonrisa sobre el rostro.

—¡Hola Morgan! —dijo ella, luego bajó la vista al gato apretándose para entrar—. ¡Hugo, te dije que estaba helando aquí fuera! ¡Te llamé! Me ignoraste. Ahora tus patas están frías.

Reí y miré alrededor para ver quién estaba aquí. Cal todavía no. Por supuesto, eso ya lo sabía; no había visto su auto afuera, y no había sentido su presencia. Robbie estaba examinando el estereo de Jenna, el cual tenía un tocadiscos real. Una pila de viejos discos de vinilo estaba amontonada sin orden junto a la chimenea.

—Hola —dijo él.

—Hola —respondí. Me asombraba que esta fuera la casa de Jenna. Jenna era por mucho de una de las chicas más populares en la escuela, y completamente al día, como Mary K., pero su casa lucía como una antigüedad de 1970. El mobiliario estaba cómodamente gastado, con plantas colgando frente a cada ventana, algunas necesitando agua. Parecía haber polvo y pelos de gato por todas partes. *Y pelo de perro*, corregí, viendo a los Basset Hounds<sup>4</sup> roncando en una cama de perro en una esquina del comedor. No era de extrañar que Jenna tuviera asma, me encontré pensando. Tendría que vivir en una burbuja de plástico en esta casa para respirar aire limpio.

—¿Quieres sidra? —preguntó Jenna, entregándome un vaso. Estaba cálido y olía deliciosamente picante. Tomé un sorbo mientras el timbre sonaba otra vez.

---

<sup>4</sup> El Basset Hound es una raza de perro. [http://www.eladiestramiento.com/wp-content/uploads/2010/05/basset\\_hound.jpg](http://www.eladiestramiento.com/wp-content/uploads/2010/05/basset_hound.jpg)

—¡Oye! —Era Sharon Woodfine. Se quitó su grueso abrigo de cuero negro y lo colgó en la columna de las escaleras—. ¡Hugo! ¡Ni siquiera lo pienses! —Gritó mientras el gato se acercaba a arañar su abrigo con sus grandes patas blancas. Obviamente, ella había estado aquí antes.

Ethan Sharp llegó justo después de Sharon, luciendo una chaqueta delgada de faena.

Sharon le entregó una copa de sidra. —Aparentemente, careces del gen que permite que te vistas para el clima —bromeó ella.

Él le sonrió, pareciendo vagamente drogado, aunque sabía que no había fumado marihuana aún. Ella volvió a sonreír. Traté de no poner mis ojos en blanco. ¿Cuándo se darían cuenta que se gustaban? Ahora mismo se golpeaban infantilmente entre sí.

Cal llegó después, y mi corazón se levantó mientras atravesaba la puerta. Todavía estaba molesta por lo que había sucedido en Magia Práctica; Cal y yo apenas nos habíamos dicho dos palabras en el camino a casa. Pero verlo ahora me hizo sentir mucho mejor, y cuando se encontró con mis ojos, pude decir que él me había extrañado en las horas en que habíamos estado separados.

—Morgan, ¿puedo hablar contigo un segundo? —preguntó, dudando cerca de la puerta. No tenía que agregar el “sola”. Pude verlo en su rostro.

Asentí, sorprendida, y caminé hacia él.

—¿Qué pasa? —pregunté.

Le dio la espalda a la sala de estar, y sacó una pequeña piedra de su bolsillo. Era suave, redonda y gris, del tamaño de una pelota de ping-pong. Inscrita sobre ella en tinta negra había una runa. Había estado leyendo acerca de las runas, por lo que la reconocí instantáneamente: era una *Peorth*, la runa para revelar cosas ocultas.

—Encontré esto metido en la suspensión de mi auto —susurró Cal.

Mi cabeza se sacudió con alarma. —¿Hunter...? —No terminé. Cal asintió.

—¿Qué significa? —pregunté.

—Significa que está usando trucos sucios para espiarnos — murmuró, empujando la piedra en su bolsillo—. Sin embargo, nada de lo que preocuparse. En todo caso, prueba que no tiene mucho poder.

—Pero...

—No te preocupes —dijo Cal. Me deslumbró con una sonrisa tranquilizadora—. Sabes, aún no entiendo por qué te muestro esto. No es la gran cosa. En serio —Lo miré mientras se dirigía a la sala de estar para saludar a los otros. No estaba siendo completamente honesto conmigo, al menos hasta cierto punto.

*¿Qué pasa con Hunter? Me pregunté nuevamente. ¿Qué quiere con nosotros?*

Eran ya las nueve, cuando por lo general empezábamos. Bebimos sidra. Robbie tocó música. Traté de no olvidar la piedra. Mirar las mascotas me calmaba: los perros roncaban y se revolvían en su sueño, y los gatos se frotaban en nuestras piernas en demandas silenciosas de atención. Me di cuenta que el único de nosotros que faltaba era el novio de Jenna, Matt. Jenna siguió mirando el reloj alto en el vestíbulo. Ante el paso de los minutos, parecía cada vez más incómoda.

Sus padres pasaron, nos conocieron, totalmente desinteresados con el hecho de que estábamos aquí para realizar un círculo Wicca. *Debe ser agradable no preocuparse por volver locos a tus padres*, pensé. Se dirigieron arriba para mirar la televisión y nos dijeron que pasáramos un buen momento.

—Bueno, empezaremos con el círculo —dijo Cal finalmente, abriendo su bolsa y dejándola en el piso—. Le daremos a Matt diez minutos más.

—No es de llegar tarde —murmuró Jenna—. Lo llamé a su celular, pero fui directamente al correo de voz.

Súbitamente recordé ver el auto de Matt aparcado junto al de Raven. ¿Fue sólo esta mañana? Había sido un largo día. Sofoqué un bostezo mientras me sentaba sobre el sofá verde desgastado en la sala de estar, mirando a Cal trabajar.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté. Por lo general dibujaba un círculo simple y perfecto de sal. Cuando entrábamos, lo cerraba y lo purificaba con tierra, fuego, y agua. Pero esta noche el círculo era diferente.

—Este es más complicado —explicó Cal.

Lentamente, los otros se amontonaron para verlo. Estaba dibujando círculos dentro de los círculos, dejando una abertura en cada uno. Había tres círculos geoméricamente perfectos ahora, el más grande ocupaba cada pulgada de espacio disponible en la sala de estar de Jenna.

En los cuatro puntos cardinales de los círculos, dibujó una runa en tiza y también en el aire: *Mann*, la runa para la comunidad e interdependencia; *Daeg*, simbolizando el amanecer, el despertar, claridad; *Ur*, para la fuerza; *Tyr*, para la victoria en batalla. Cal las nombró mientras las dibujaba, pero no ofreció explicación alguna. Antes de que pudiéramos preguntar, la puerta delantera se abrió de golpe y Matt llegó despreocupadamente, pareciendo inusualmente despeinado y despistado.

—Hola, a todos. Siento llegar tarde. Problemas con el coche. —Él mantuvo su cabeza abajo, sin encontrar los ojos de nadie. Jenna le miró, primero en preocupación, luego en confusión mientras él se quitaba su abrigo y salía a ver Cal. Por un momento, Jenna dudó. Luego se acercó a él y tomó su mano. Él le dio una sonrisa breve pero la ignoró de otra manera.

—Bueno, todos den un paso dentro, y cerraré los círculos — instruyó Cal.

Lo hicimos. Yo estaba de pie entre Matt y Sharon. Trataba de nunca estar de pie junto a Cal en un círculo —sabía por experiencia que sería muy difícil de controlar o manejar. Sharon y Matt eran seguros.

—Esta noche estamos trabajando en objetivos personales — continuó Cal, levantándose. Le dio a Ethan un pequeño tazón de sal y le dijo que purificara el círculo. Después le pidió a Jenna que alumbrara el incienso, simbolizando el aire, y a Sharon que tocara cada una de nuestras frentes con una gota de agua de su correspondiente recipiente. La chimenea de la sala de estar estaba encendida, y la usamos para el fuego, naturalmente. Mi cansancio comenzó a desaparecer mientras echaba un vistazo alrededor a todos nosotros unidos por el mismo propósito. Este círculo se sentía especial de alguna manera, más importante, más centrado.

—Durante nuestros ejercicios de respiración —dijo Cal—, quiero que cada uno se concentre en sus propios objetivos personales. Piensen en lo que quieren del Wicca y en lo que pueden ofrecerle al Wicca. Traten de hacerlo lo más simple y puro posible. Las cosas como “quiero un nuevo coche” no lo son.

Nos reímos.

—Es más como “quiero ser más paciente”, o “quiero ser más honesto”, o “quiero ser valiente”. Piensen en lo que significa eso para ustedes y cómo el Wicca puede ayudarles a lograrlo. ¿Alguna pregunta?

Sacudí mi cabeza. Había tantas cosas sobre mí misma que quería mejorar. Me imaginé como una persona sonriente y confiada, abierta y honesta y otorgante; una chica de póster para el Wicca. Sin sentir rabia, ni envidia, ni codicia. Suspiré. *Sí, claro*. El logro de todo eso era un proyecto muy ambicioso. Tal vez demasiado ambicioso.

—Todos tomen sus manos, y comencemos nuestros ejercicios de respiración —dijo Cal.

Busqué a mis vecinos. La mano de Matt estaba todavía fría de estar al aire libre. Las pulseras de Sharon tintineaban contra mi muñeca mientras comencé a respirar lenta y profundamente, tratando de dejar todo lo negativo del día y desahogando las tensiones de mi cuerpo, tratando de atraer a todas las energías positivas que pude. Deliberadamente, relajé cada músculo, comenzando en la parte superior de mi cabeza y trabajando mi camino hacia abajo. Dentro de unos minutos me sentí tranquila y enfocada, en un estado meditativo en el que sólo yo era semiconsciente de mi entorno. Esto era bueno.

—Ahora piensen en sus metas. —La voz de Cal parecía flotar por todas partes a la vez. Espontáneamente, comenzamos a movernos en círculo, primero despacio y luego más rápido y sin problemas. Mis ojos se abrieron, y vi la sala de estar de Jenna como una serie de manchas oscuras, un borroso aspecto salvaje a medida que dimos vueltas y vueltas alrededor. La chimenea marcó nuestros giros, y examiné el fuego, sintiendo su calor y luz y poder.

—Quiero ser más abierta —oí murmurar a Sharon, como si estuviera sobre una brisa.

—Quiero ser feliz —dijo Ethan.

Hubo un momento de silencio mientras yo pensaba sobre lo que yo quería, y luego Jenna dijo—: Quiero ser más amable.

Sentí el apretar de la mano de Matt sobre la mía por un instante, y luego dijo: —Quiero ser más honesto. —Las palabras sonaron dispuestas y dolidas.

—Quiero ser fuerte —susurró Cal.

—Quiero ser una buena persona —dijo Robbie, y pensé: *Pero lo eres.*

Yo era la última. Podía sentir los segundos haciendo tic-tac. Todavía no sabía en lo que tenía que trabajar más. Sin embargo, las palabras parecieron estallar en mi boca, como por su propia voluntad. Se colgaron en el aire como el humo de un incendio atollado:

—Quiero realizar mi poder.

Tan pronto como lo dije, una corriente corrió a través del círculo, como un viento azotando una cuerda. Era eléctrica: me cargó, de modo que yo sentía que podía volar o bailar sobre la tierra.

Un canto llegó a mis labios, uno que no recordaba haber escuchado o leído. No tenía idea de lo que significaba, pero lo dejé fluir de mí, como mi deseo había fluido de mí.

*Un di allaigh un aigh di*

*Un di allaigh un ullah di ne*

*Un ullah di ser rah Nith*

*Cair di na Ulla rah Nith*

*Cair Feal ti teo rah Nith*

*Un di un di allaigh aigh.*

Lo canté por mí misma, en voz muy baja al principio, luego más fuerte, oyendo mi voz tejiendo un hermoso patrón en el aire. Las palabras sonaron gaélicas y antiguas. Alguien estaba hablando a través de mí. Me perdí a mí misma, pero no estaba asustada. Estaba eufórica. Tiré mis brazos en el aire y me arremoliné en círculos dentro de nuestro círculo. El aquelarre giró en órbita, ellos eran planetas alrededor de una estrella brillante —y esa estrella brillante era yo. La lluvia de plata roció sobre mi cabeza, haciéndome una diosa. Mi cabello se soltó de su trenza ordenada y dio vueltas en una corriente, capturando la luz del fuego. Yo era omnipotente, omnisciente, que todo lo ve... una diosa de verdad. Se me ocurrió que las palabras



debían haber sido un hechizo, un conjuro antiguo, uno que llamaba al poder.

Había llamado al poder a mí esta noche.

—Vamos a bajarlo.

La voz pertenecía a Cal. Una vez más, sus palabras parecían venir de todas partes y de ninguna parte a la vez. En respuesta a su oferta, reduje la marcha de mi giro y me permití a mí misma detenerme en la duda. Yo era tan vieja como el tiempo mismo, era cada mujer que alguna vez había bailado bajo la magia de la luna, cada diosa que había celebrado la vida y la muerte y la alegría y el dolor en medio.

La cara de Hunter Niall de repente vino a mi mente, su sonrisa satisfactoria y superior, despectiva. *¡Mírame, Hunter!* Yo quería gritar, *¡Mira mi poder!* *¡Estoy a la altura de ti o de cualquier bruja!*

Entonces, de repente, sin previo aviso, sentí miedo. Ya no estaba en control. Sin que Cal me lo dijera, inmediatamente me acosté boca abajo en el piso de madera de Jenna —con mis manos planas por mis hombros moliendo mi energía. La madera era cálida y suave por debajo de mi mejilla, y la energía fluía sobre y alrededor de mí como agua.

Despacio, muy despacio, mi respiración volvió a la normalidad. El temor revoloteó, debilitándose. Me di cuenta que alguien estaba tomando mi mano derecha.

Parpadeé y alcé la vista. Era Jenna.

—Por favor —dijo ella, poniendo mi mano sobre su esternón. Yo sabía que ella quería que le ayudara. Hace una semana le había enviado energía y había aliviado su asma. Pero no pensaba que tuviera poder sobrante ahora para hacer cualquier cosa. Sin embargo, cerré mis ojos y me concentré en la luz... blanca. Reuní una luz sanadora dentro de mí y la envié corriendo por mi brazo, a través de mi mano, hacia los pulmones estrechos de Jenna. Respiró profundamente, exclamando un poco en el calor.

—Gracias —murmuró.

Yo estaba acostada sobre mi lado ahora. De repente me di cuenta de que todo el mundo me miraba. Una vez más, fui el centro de atención. Conscientemente, saqué mi mano, preguntándome por qué hace un minuto era tan natural bailar sola delante de todos, mientras que ahora me sentía avergonzada y tímida. *¿Por qué no me aferro a los maravillosos sentimientos de fuerza?*

Matt puso sus manos sobre los hombros de Jenna, la mayor atención que le había mostrado desde que había llegado. Él jadeaba un poco del esfuerzo de la danza.

—¿Morgan te ayudó con tu respiración? —le preguntó.

Jenna asintió con la cabeza, una sonrisa dichosa sobre sus labios.

Cal se agachó a mi lado, con su mano sobre mi cabeza.

—¿Todo bien? —Preguntó. Sonaba excitado, sin aliento.

—Uh... sí —murmuré.

—¿De dónde vino el canto? —Preguntó, cepillando mi cabello fuera de mi hombro—. ¿Qué hiciste?

—No sé de dónde vino, pero parecía llamar la energía hacia mí —dije.

—Fue muy hermoso —dijo Jenna.

—Bastante bruja —dijo Sharon.

—Fue realmente genial —dijo Ethan.

Miré hacia Robbie, y él miró con calma hacia mí, la cálida satisfacción en su rostro. Le sonreí. En ese momento yo estaba perfectamente contenta, pero el humor se rompió abruptamente cuando sentí uñas en la parte posterior de mis piernas.

—¡Ow! —murmuré.

Medio sentada, revisé para ver la cabeza confusa y triangular de un pequeño gatito gris.

Maulló en señal de saludo, y me reí.

Jenna sonrió. —Oh, lo siento. Uno de nuestros gatos tuvo gatitos hace dos meses. Estamos tratando de deshacernos de ellos. ¿Alguien quiere un gato? —bromeó.

Lo recogí. Él me miró fijamente, con un mundo de sabiduría felina en sus ojos celestes. Era color gris sólido, pelo corto, con el vientre de un bebé gordo y una cola corta puntiaguda que sobresalía hacia arriba como un signo de exclamación. Él maulló en mi cara otra vez y extendió una pata para acariciar mi mejilla.

—Hola —dije, recordando el gatito de Maeve de su Libro de las Sombras. Su nombre había sido *Dagda*<sup>5</sup>. Miré hacia el gato de Jenna con asombro, de pronto sabiendo que él era para mí, que era una manera perfecta de terminar la noche.

—Hola —dije en voz baja—. Tu nombre es Dagda, y vas a venir a casa a vivir conmigo. ¿Está bien?

Él maulló una vez más, y me enamoré.

---

<sup>5</sup> **Dagda**: Dios supremo de la mitología irlandesa.



## Capítulo 6: Comunión

*Traducido por Mery St. Clair*

*Corregido por Ellie*

*Imbolc, 1993*

**U**n buscador está aquí. Llegó hace dos días y tomó una habitación sobre el bar Goose Lane. Habló con Tío Beck durante un buen tiempo ayer. Tío Beck dice que él va a hablar con todos nosotros, y que todos debemos ser honestos. Pero no me gusta ese hombre. Su piel es blanca y no sonrío, y cuando me miró, sus ojos fueron como dos agujeros oscuros. Me hizo sentir frío y helado.

—*Giomanach*

—¡Una rata! —gritó Mary K. a la mañana siguiente, justo en mi rostro. No era la mejor manera de despertar—. Oh, Dios, Morgan, ¡Aquí hay una rata! ¡No te muevas!

Por supuesto, ahora mi cama estaba estremeciéndose, y la pequeña Dagda lo estaba también. Se acurrucó a mi lado, sus pequeñas orejas aplanadas, su cuerpo acurrucado. Pero se armó del valor suficiente para dejar salir hacia Mary K. un gruñido. La agarré con mi mano a su alrededor protectoramente.

Mamá y papá corrieron dentro de mi habitación, con sus ojos muy abiertos.

—No es una rata —grazné, aclarando mi garganta para deshacerme del sueño.

—¿No lo es? —preguntó papá.

Me senté. —Es un gatito —dije, señalando lo obvio—. El gato de Jenna tuvo gatitos, y estaban tratando de deshacerse de ellos, así que tomé uno. ¿Puedo quedarme con él? Pagaré por su comida y limpiaré su basura y todo —agregué.

Dagda se levantó sobre sus patitas y observó a mi familia con curiosidad. Entonces, como para demostrar cuán agradable era, abrió su boca y maulló. Todos se derritieron a la vez. Yo sonreí.

Mary K. se sentó en mi cama y amablemente extendió su mano. Dagda cautelosamente se abrió paso, cruzando sobre mí, y lamió sus dedos. Mary K. se rió.

—Es muy dulce —dijo mi mamá—. ¿Qué edad tiene?

—Ocho semanas —dije—. La suficiente edad para dejar a su mamá. Entonces... ¿Está bien?

Mamá y papá intercambiaron una mirada. —Morgan, los gatos cuestan más que comida y limpiar deshechos. —Dijo mi papá—. Necesitan vacunas, chequeos...

—Necesitará ser castrado —agregó mi mamá.

Sonreí. —Afortunadamente, tenemos un veterinario en la familia —dije, refiriéndome a la novia de mi tía Eileen—. Además, tengo dinero ahorrado de mi trabajo en el verano pasado. Puedo pagar por todo eso.

Mamá y papá se encogieron de hombros, y luego sonrieron.

—Entonces supongo que está bien —dijo mamá—. Quizás después de la iglesia podemos ir a la tienda y comprar lo que necesita.

—Tiene hambre —anunció Mary K., sosteniéndolo contra su pecho. Ella inmediatamente brincó y corrió de la habitación, meciéndolo como un bebé—. Hay pollo que sobró de la noche de ayer. Le daré algo.

—No le des leche —le grité—. Le altera su estómago...

Apoyé mi espalda contra mi almohada, feliz. Dagda era un miembro oficial de nuestra familia.

Era el segundo domingo antes de Acción de Gracias, por lo que nuestra iglesia estaba decorada con hojas secas, ramas con brillantes bayas rojas, y piñas. La atmósfera era hermosa, cálida e invitadora. Decidí que podría ser bueno que encontrara decoraciones naturales como esas para nuestra propia casa en Acción de Gracias.

Una delgada e invernal luz del sol se abría paso entre las nubes. La nieve de ayer en su mayoría se había derretido, y las ventanas de la iglesia brillaban con encendidos rojos, profundos azules, puros verdes, y cristalinos amarillos.

Había un vago aroma de incienso, y mientras se hundía más profundo dentro de mí, sentía el peso de todas las personas a mí alrededor. Sus pensamientos comenzaron a invadir, sus corazones latiendo sin cesar. Tomé una respiración profunda y cerré mis ojos para no verlos.

Únicamente cuando apagué mis sentidos, pude abrir mis ojos de nuevo. Me sentí más tranquila y llena de alegría. La música era encantadora, las eclesiásticas palabras moviéndose. Todo parecía eterno y tradicional. No eran los gritos y la tierra y la sal de la Wicca, no era una energía de la tierra y hechizos trabajando. Pero era hermoso, a su manera.

Me levanté de forma automática cuando llegó el momento de tomar la comunión. Seguí a mis padres y a mi hermana hasta el altar. Las altas velas del altar ardían brillantemente, reflejando los accesorios y la oscura madera pulida. Me arrodillé en la almohada plana que había sido bordada por el gremio de mujeres de la iglesia. Mi mamá había hecho una de estas almohadas hace un par de años.

Mis manos se entrelazaron, esperaba que el Padre Hotchkiss dijera la bendición del vino para cada persona en la fila. Me sentía en paz.

Estaba deseando regresar a casa para ver a Dagda, leer el Libro de las Sombras, y hacer más investigaciones sobre las runas. La noche anterior, cuando Cal había dibujado runas en el aire alrededor de nuestro círculo, parecía que enfocaba nuestra energía en una forma totalmente nueva. Me gustaron las runas y quería saber más acerca de ellas.

A mi lado, Mary K. tomó un sorbo de vino. Yo cogí una bocanada de la esencia de frutas. Un momento después, llegó mi turno. El Padre Hotchkiss se paró frente a mí, limpió el cáliz de plata con un paño de lino.

—Esta es la sangre de Cristo, nuestro Señor —murmuró—. Bebé esto en su nombre, para que puedas estar a salvo. —Incliné mi cabeza hacia delante para tomar un sorbo.

Dando un tropezón inesperado, el Padre Hotchkiss se tambaleó hacia mí. El cáliz se deslizó de sus manos. Cayó en el suelo de mármol blanco con un ruido metálico, y el Padre Hotchkiss agarró la barandilla de madera que nos separaba.

Puse mi mano sobre la suya, buscando su cara. —¿Está buen Padre? —pregunté.

Asintió. —Lo siento, querida. Resbalé. ¿Te salpiqué?

—No, no... —bajé la mirada y, por supuesto, mi vestido tenía vino. Deacon Carlson se apresuró a conseguir otro cáliz bendito, y el Padre Hotchkiss se alejó para ayudarlo.

Mary K. estaba esperando por mí, y me miraba. Me quedé arrodillada, mirando el flujo oscuro de vino tinto en el suelo de mármol blanco. El contraste de color era fascinante.

—¿Qué ocurrió? —susurró Mary. K—. ¿Estás bien?

Fue entonces cuando una idea se me ocurrió: *¿Qué pasa si yo fui quien hizo al Padre Hotchkiss tropezar?* Casi sin aliento, puse mi mano sobre mi boca. *¿Qué pasa si, en medio de todos mis pensamientos Wicca, una*

fuerza decretó que mi comunión no era una buena idea? Rápidamente me levanté, mis ojos se ampliaron. Mary K. se dirigió hacia nuestro banco y nuestros padres, y la seguí.

*No, pensé. Fue sólo una coincidencia. No significa nada.*

Pero dentro de mí, una voz bruja dijo dulcemente: *No hay coincidencias. Y todo significa algo.*

*Entonces, ¿qué significa exactamente? ¿Que debía dejar de tomar la comunión? ¿Que debería dejar de venir a la iglesia por completo?* Miré hacia mi madre, quien me sonrió sin el conocimiento de toda la confusión que se libraba en mi interior. Estuve agradecida por eso.

No podía imaginar cortar a la iglesia de mi vida por completo. El catolicismo era parte del pegamento que sostenía a nuestra familia junta; era parte de mí. Pero tal vez debería esperar para volver a tomar la comunión durante un tiempo, al menos hasta que supiera lo que significaba todo aquello. Aún podría venir a la iglesia. Aún podría participar. ¿O no?

Suspiré mientras me sentaba junto a Mary K. Ella miró hacia mí, pero no dijo nada.

Con todas las puertas Wicca que se abrían, pensé, otras puertas parecían cerrarse. De algún modo tenía que encontrar el balance.

Después del almuerzo en Widow's Diner, nos detuvimos en la tienda de comestibles. Compré una pequeña caja de arena para gatos y una bolsa de comida para gatitos. Mamá y papá tomaron un par de juguetes para gatos, y Mary K. compró algunos dulces para mascotas.

Estaba realmente agradecida, y los abracé a todos, justo en el pasillo de mascotas.

Por supuesto, cuando llegamos a casa, encontramos que Dagda había orinado mi edredón. Había comido de la comida de mamá y la



había vertido por completo sobre la alfombra. Luego, aparentemente trabajó en deshilar con sus diminutas —pero increíblemente efectivas— garras el reposabrazos del sofá favorito de mi papá.

Ahora estaba dormido sobre una almohada, acurrucado como un pequeño caracol.

—Dios, es tan adorable —dije, negando con mi cabeza.



## Capítulo 7: Símbolos

Traducido por LizC

Corregido por Ellie

**T**uve que hacer un hechizo de protección esta noche. Invoqué a la Diosa y dibujé las runas en los cuatro puntos cardinales; Ur, Sigel, Eolh, y Tyr. Tomé clavos de hierro y los enterré en las cuatro esquinas, llevando un anillo de oro. Y a partir de ahora, voy a llevar una pieza de malaquita para protección.

*Un buscador está aquí.*

*Pero no tengo miedo. El primer golpe ya ha sido dado, y el Buscador está debilitándose por el golpe. Y mientras el Buscador se debilita, mi amor se hace más y más fuerte.*

*—Sgath.*

El lunes, Mary K. y yo llegamos tarde a la escuela. Me quedé hasta tarde leyendo el Libro de las Sombras de Maeve, y Mary K. se había quedado hasta tarde teniendo una sincera, y torturadora charla con Bakker, y así ambas nos habíamos quedado dormidas. Nos registramos en la oficina y recibimos nuestras faltas por tardanza: la versión de la “Letra Escarlata” del Sistema de las Escuelas Públicas de Nueva York.

Los pasillos estaban vacíos cuando nos separamos de nuestros casilleros y nos dirigimos hacia nuestros respectivos salones de clases. Mi mente nadaba en lo que había estado leyendo. Maeve había amado la parte de las hierbas del Wicca. Su Libro de las Sombras estaba lleno

de largos pasajes sobre los usos mágicos de las plantas, y cómo son afectadas por la época del año, la cantidad de las precipitaciones recientes, la posición de las estrellas y las fases de la luna. Me preguntaba si yo era una descendiente del clan Brightendale, el clan que cultivaba la tierra para obtener poder curativo.

En el salón de clases, me deslicé en la silla de mi escritorio. Por costumbre, miré a Bree, pero ella me ignoró, y todavía me sentía irritada de que me causara dolor. *Olvídate de ella*, pensé. Una vez leí en alguna parte que el recuperarse de una relación profunda toma alrededor de la mitad del tiempo que duró la relación. Así que, en el caso de Bree, todavía estaría molesta por unos buenos seis años a partir de ahora. *Genial*.

Pensé en Dagda y en cómo Bree le adoraría: había amado a su gato Smokey, y había estado devastada cuando él murió, dos días después de su decimocuarto cumpleaños. Yo la había ayudado a enterrarlo en su patio trasero.

—Hola. ¿Te quedaste dormida? —dijo mi amiga Tamara Pritchett suavemente desde la mesa de al lado. Parecía como si apenas la veía más, ahora que lo de ser Wicca estaba ocupando gran parte de mi tiempo.

Asentí con la cabeza y empecé a organizar mis libros y cuadernos para mis clases de la mañana.

—Bueno, te perdiste de las grandes noticias —soltó Tamara. Miré hacia arriba—. Ben y Janice están oficialmente saliendo. Novio y novia.

—¿De verdad? Oh, genial —le dije. Eché un vistazo por la habitación a los tortolitos en cuestión. Estaban sentados uno junto al otro, hablando en voz baja, sonriéndose. Me sentí feliz por ellos. Pero también me sentí aislada... ellos, también, eran amigos que apenas había visto en las últimas semanas.

Mis sentidos se erizaron, y eché un vistazo alrededor para ver los ojos oscuros de Bree puestos en mí. Estaba sorprendida por su intensa

expresión, y luego ambas parpadeamos, y se había ido. Se dio la vuelta, y no estaba segura si me lo había imaginado o no. Me sentía inquieta. Cal había dicho que no había un lado oscuro en ser Wicca. ¿Pero no hay dos caras en un círculo, uno frente al otro? ¿Y si un lado era bueno, qué era el otro? No me había gustado Sky tan pronto como la había conocido. ¿Qué estaba haciendo Bree con ella?

Sonó la campana del primer período. Me sentía agria, como si no debería estar allí, y pensé con envidia en Dagda en casa, causando estragos felinos.

Durante Literatura Americana comenzó a lloviznar afuera: una corriente deprimente y constante, que se esforzaba por convertirse en aguanieve pero no del todo lográndolo. Mis párpados se sentían pesados. Ni siquiera había tenido tiempo para una Coca-Cola dietética aún. Me imaginé mi cama en casa, y por un momento consideré buscar a Cal, saltarme la clase, y volver a casa para estar a solas con él. Podríamos estar en mi cama, leyendo el Libro de las Sombras de Maeve y hablando de magia...

La tentación mayor. Al mediodía estaba realmente destrozada, aunque nunca me he saltado la escuela. Sólo el saber que mi madre aparecía en casa a veces en medio del día me impidió llevar a cabo la idea de ir con Cal cuando lo vi.

—¿Compraste el almuerzo? —preguntó, mirando a mi bandeja cuando la deslizaba en la mesa del almuerzo. Se encontró con mis ojos. Tan claras como la lluvia, escuché las palabras: “te extrañé esta mañana” dentro de mi cabeza.

Sonreí y asentí, sentándome frente a él, junto a Sharon. —Me quedé dormida, así que no tuve tiempo de hacer nada en casa.

—Hey, Morgan —dijo Jenna, cepillando su pelo color trigo por encima del hombro—. ¿Sabes qué es lo que he estado pensando? En esas palabras que dijiste la otra noche. Fueron tan increíbles. Todavía no puedo sacarlas de mi mente.

Me encogí de hombros. —Sí, es gracioso. No sé de dónde vinieron —dije, haciendo estallar la parte superior de mi refresco—. No he tenido tiempo de investigarlas, tampoco. En el momento, pensé que se sentía como un hechizo, un poder llamándome. Pero no lo sé. Las palabras sonaban muy antiguas.

Sharon sonrió tímidamente. —Fue algo espeluznante, a decir la verdad —murmuró. Ella abrió su contenedor de sopa y sacó un rollo crujiente—. Quiero decir, fue hermoso, pero es raro decir palabras que ni siquiera conoces saliendo de tu boca.

Miré hacia arriba a Cal. —¿Las reconociste?

Él negó con la cabeza. —Uh-uh. Pero más tarde pensé en ello, y sentí como si las hubiera escuchado antes. Me gustaría haber grabado nuestro círculo. Así podría reproducirlo para mamá y ver si ella sabe lo que era.

—Genial, estás hablando en lenguas —bromeó Ethan—. Como esa chica en El Exorcista.

Apreté los labios. —Grandioso —dije, y Robbie se echó a reír.

Cal me lanzó una mirada divertida. —¿Quieres un poco? —preguntó, dándome una rebanada de su manzana.

Sin pensarlo, le di un mordisco. Estaba sorprendentemente deliciosa. La miré. Era sólo una rebanada de manzana. Pero estaba agria y dulce, llena de jugo.

—Esta es una gran manzana —le dije, sorprendida—. Está perfecta. Es una súper manzana.

—Las manzanas son muy simbólicas —dijo Cal—. Sobre todo de la Diosa. Mira. —Tomó su navaja y cortó su manzana de nuevo, pero por el medio en lugar de arriba hacia abajo. Levantó un pedazo—. Un pentágulo —dijo señalando al patrón a partir de las semillas. Había una estrella de cinco puntas en el centro de la manzana.

—Vaya —dije.

—Impresionante —dijo Matt. Jenna le miró, pero él no encontró sus ojos.

—Todo significa algo —dijo Cal ligeramente, tomando un bocado de la manzana. Miré hacia él bruscamente, recordando lo que había pasado en la iglesia.

Al otro lado del comedor vi a Bree sentada con Raven, Lin Green, Chip Newton, y Beth Nielson. Me pregunté si Bree estaba disfrutando salir con su nuevo grupo —personas a las que una vez se había referido como drogadictos, perdedores. Su viejo grupo —Nell Norton, Alessandra Spotford, Justin Bartlett, y Suzanne Herbert— estaban sentados en una mesa cerca de las ventanas. Probablemente pensaban que Bree estaba loca.

—Me pregunto cómo les fue a su círculo de aquelarre el sábado —murmuré, casi para mí misma—. El de Bree y Raven.

—Robbie, ¿tú sabes? ¿Hablaste con Bree?

Robbie se encogió de hombros y terminó su pedazo de pizza.

—Salió muy bien —dijo Matt ausente. Luego parpadeó y frunció el ceño un poco, como si no hubiera esperado decir algo.

Jenna le miró. —¿Cómo lo sabes? —le preguntó.

La cara de él se volvió ligeramente rosada. Se encogió de hombros, poniendo su atención en su almuerzo. —Uh, hablé con Raven durante la clase de inglés —dijo finalmente—. Ella dijo que fue genial.

Jenna consideró lo que dijo Matt. Empezó a recoger su bandeja. Una vez más, recordé ver el coche de Matt y el coche de Raven a un lado de la carretera. Mientras me preguntaba qué podría significar, oí la risa de Mary K., a unas pocas mesas de distancia. Estaba sentada al lado de Bakker con su amiga Jaycee, la hermana mayor de Jaycee, Brenda, y un grupo de sus amigos. Mary K. y Bakker estaban viéndose en los ojos del otro. Negué con la cabeza. Él ya la había conquistado. *Pero más le vale que cuide sus pasos.*

—¿Qué vas hacer esta tarde? —preguntó Cal en el estacionamiento después de la escuela. La lluvia había parado del todo, y un viento helado soplaba.

Miré mi reloj. —¿Además de esperar a mi hermana? Nada. Tenemos que cenar juntos.

Robbie serpenteaba su camino a través de algunos coches, en dirección hacia nosotros. —Oye, ¿qué está pasando con Matt? —preguntó—. Está actuando muy sospechoso.

—Sí, yo también lo pienso —le dije—. Es casi como que quiere romper con Jenna pero no quiere al mismo tiempo. Si eso tiene algún sentido.

Cal sonrió. —No lo conozco tan bien como ustedes —dijo, poniendo su brazo alrededor de mí—. ¿Matt está actuando tan diferente?

Robbie asintió con la cabeza. —Sí. No es que seamos compañeros del alma ni nada, pero para mí parece un poco desconectado. Por lo general es realmente sencillo. Siempre está justo ahí. —Hizo un gesto con las manos.

—Lo sé —asentí—. Ahora parece que tiene algo más sucediéndole. —Quería mencionar lo de los coches Matt-Raven, pero pensé que sería muy chismosa. Ni siquiera estaba segura de si eso significaba algo. De repente quería que Bree y yo estuviéramos cerca todavía. Ella habría apreciado la importancia.

—¡Morgan! —Gritó Jaycee—. Mary K. me pidió que te dijera que se va de paseo con Bakker. —Jaycee se despidió y se fue trotando, con su cola de caballo rubia rebotando.

—¡Maldita sea! —Dije, separándome de Cal—. Tengo que llegar a casa.

—¿Qué pasa? ¿Quieres que vaya contigo? —preguntó Cal.

—Me encantaría —dije con gratitud. Sería bueno tener un aliado en caso de que fuera necesario expulsar a Bakker de la casa de nuevo.

—Nos vemos, Robbie —grité, corriendo hacia mi coche. *Maldición, Mary K., pensé. ¿Qué tan estúpida puedes ser?*





## Capítulo 8: Muirn Beatha Dan

Traducido por Rihano

Corregido por Ellie

Ostara, 1993

**L**a tía Shelagh me dijo que vio a alguien bajo el efecto de un restrictor antes, cuando era una niña, visitando a su abuela en Escocia. Una bruja local había estado vendiendo pociones, encantamientos y conjuros para causar daño. Cuando la tía Shelagh estuvo allí un verano, el Buscador vino.

Shelagh dice que se despertó en la noche por gritos y aullidos. Todo el pueblo salió a ver al Buscador llevarse a la yerbatera. En el claro de luna, Shelagh vio el destello de la plata del restrictor alrededor de las muñecas de la yerbatera, vio cómo la carne se quemaba. El Buscador se la llevó, y nadie volvió a verla, a pesar de que susurraban que ella estaba viviendo en las calles en Edimburgo.

Shelagh no cree que la mujer hubiera sido capaz de hacer magia otra vez, buena o mala, así que no sé cuánto tiempo ella habría querido vivir así. Pero Shelagh también dijo que una vista de esa yerbatera con el restrictor fue suficiente para hacerla prometer que nunca jamás haría mal uso de su poder. Fue una cosa terrible, dijo. Terrible de ver. Ella me contó esta historia el mes pasado, cuando el Buscador estuvo aquí. Pero él no se llevó a nadie, y nuestro aquelarre está tranquilo, una vez más.

Me alegro que se haya ido.

—Giomanach.

Volví a casa lo más rápido que pude, teniendo en cuenta que las calles eran básicamente grandes manchas de hielo. La temperatura seguía bajando, y el aire era miserable con el tipo de frío cala-hueso en el que parece especializarse Widow's Vale.

—Creí que Mary K. rompió con Bakker después de lo que pasó — dijo Cal.

—Ella lo hizo —gruñí—. Pero él le ha estado rogando que lo acepte de nuevo, que todo fue un error, que está tan triste, que nunca pasará de nuevo, bla, bla, bla. —La ira hizo que mi voz chillara.

Mis neumáticos se salieron un poco mientras entraba en nuestro camino de entrada. El coche de Bakker estaba aparcado en el frente. Cerré la puerta del coche y escuché los crujidos de nuestro caminar, sólo para encontrar a Mary K. y Bakker amontonados en las escaleras del frente, temblando y casi azules del frío.

—¿Qué están haciendo? —Exclamé, el alivio fluyendo sobre mí.

—Quería esperar por ti —murmuró Mary K., y yo en silencio aplaudí su buen sentido.

—Vamos, entonces —dije, abriendo la puerta principal—. Pero ustedes, chicos, quédense abajo.

—Está bien —murmuró Bakker, sonando medio congelado—. Siempre y cuando esté calido.

Cal comenzó a hacer sidra caliente para todos nosotros mientras yo me quedaba fuera y salaba la acera y la calzada, así mis padres no tendrían dificultades cuando llegaran a casa. Fue agradable volver a entrar, y subir el termostato; luego me dirigí a la cocina. Era mi noche para hacer la cena. Lavé cuatro patatas, las apuñalé con un tenedor, y las puse en el horno para cocerlas.

—Oye, Morgan, ¿podemos subir por un segundo? —preguntó Mary K. tentativamente, aferrando su taza. Desde que había conocido a

Cal, había comenzado a beber un montón de sidra. Era increíble para calentarse en los días fríos—. Todos mis CDs están en mi cuarto.

Negué con la cabeza. —Imposible —dije brevemente. Soplé en mi sidra para enfriarla—. Ustedes quédense abajo, o mamá tendrá mi culo.

Mary K. suspiró. Entonces ella y Bakker trajeron sus cosas a la mesa del comedor y por sí mismos comenzaron a hacer sus tareas. O por lo menos pretendían hacerlas.

Tan pronto como mi hermana se había ido, moví mi mano izquierda en un círculo, a *deosil*, por encima de mi sidra, y susurré: —Refresca el fuego. —La siguiente vez que tomé un sorbo, estaba en su punto, y me sonreí. *¡Me encanta ser una bruja!*

Cal sonrió y dijo: —¿Y ahora qué? ¿Tenemos que quedarnos abajo, también?

Dejé que mi mente divagara tentadoramente sobre las posibilidades de no practicar lo que predicaba, pero finalmente suspiré y dije: —Supongo que sí. Mamá se volvería loca si estuviera arriba con un chico malvado mientras ella no estaba en casa. Quiero decir, tú probablemente has tenido una sola cosa en mente y todo.

—Sí —Cal levantó las cejas y se rió—. Pero es una cosa buena, déjame que te diga.

Dagda entró en la cocina y maulló.

—Oye, hombrecito —canté. Puse mi sidra sobre el mostrador y lo levanté. Él comenzó a ronronear duro, su pequeño cuerpo temblando.

—Él consigue subir —señaló Cal—, y es un muchacho.

Sonreí. —A ellos no les importa si duerme conmigo —le dije.

Cal dejó escapar un gemido divertido mientras yo llevé a Dagda a la sala de estar y me senté en el sofá. Cal se sentó junto a mí, y sentí el calor de su pierna contra la mía. Le sonreí, pero su rostro se puso solemne.

Él me acarició el pelo y trazó la línea de mi barbilla con sus dedos.

—¿Qué está mal? —Le pregunté.

—Tú me sorprendes todo el tiempo —dijo de la nada.

—¿Cómo? —Yo estaba acariciando la suave cabeza triangular de Dagda, y él estaba ronroneando y amasando mis rodillas.

—Sólo eres diferentes de lo que pensé que serías —dijo. Puso su brazo sobre el respaldo del sofá y se inclinó hacia mí, como si tratara de memorizar mi cara, mis ojos. Él parecía tan serio.

Yo no sabía qué pensar. —¿Como esperabas que fuera? —Le pregunté. Podía oler el aroma de ropa limpia de su camisa. En mi mente nos imaginaba tendidos en el sofá, besándonos. *Podríamos hacerlo*. Sabía que Mary K. y Bakker estaban en la otra habitación, que no nos molestarían. Pero de repente me sentí insegura, recordando una vez más que casi tenía diecisiete años y él era el primer muchacho que me había invitado a salir, que jamás me besó—. ¿Aburrida? —Le pregunté—. ¿Insulsa?

Sus ojos dorados arrugados en los bordes, y tocó mis labios suavemente con un dedo. —No, por supuesto que no —dijo—. Pero eres tan fuerte. Tan interesante. —La frente arrugada momentáneamente, como si lamentara lo que había dicho—. Quiero decir, justo cuando te conocí, pensé que eras interesante y bien parecida y el resto de ello, y me di cuenta de inmediato que tenías un don para el arte. Quería estar cerca de ti. Pero tú has resultado ser mucho más que eso. Cuanto más te conozco, más te siento igual a mí, como una verdadera compañera. Como dije, mi *muirn beatha dan*. Es una idea un poco enorme. —Él negó con la cabeza—. Nunca me he sentido así antes.

Yo no sabía qué decir. Miré su cara, todavía asombrada por lo hermoso que lo encontraba, todavía asombrada por los sentimientos que despertaba en mí. —Bésame —me oí decir. Él se acercó y apretó sus labios con los míos.

Después de varios momentos, Dagda se movió impacientemente en mi regazo. Cal se echó a reír y sacudió la cabeza, luego se apartó de mí, como si decidiera ejercer su mejor juicio. Él se agachó y sacó un bloc de papel y lápiz de su mochila y me las entregó.

—Déjame verte escribir tus runas —dijo.

Asentí con la cabeza. No estaba besando, pero era magia, un cercano segundo lugar. Empecé a dibujar, de memoria, las veinticuatro runas. Había otras, lo sabía, que databan de épocas posteriores, pero estas veinticuatro eran consideradas las fundamentales.

—*Feoh* —dije en voz baja, trazando una línea vertical y dos líneas que se inclinaban hacia arriba y a la derecha de ella—. Por la prosperidad.

—¿Para qué más es? —preguntó Cal.

—La prosperidad, aumentar el éxito. —Pensé—. Las cosas saliendo bien. Y esta es *Eolh*, para la protección —le dije, señalando la forma que era como un logotipo de Mercedes al revés—. Es muy positivo. Esta es *Geofu*, la cual significa regalo o asociación. Generosidad. Fortalecimiento de amistades u otras relaciones. La unión del Dios y la Diosa.

—Muy bien —dijo Cal, asintiendo con la cabeza.

Seguí hasta que había dibujado todas ellas, así como un espacio en blanco para la runa *Wyrd*, la única no dibujada, el símbolo que significa algo que tú no debes saber: conocimiento peligroso o dañino, un camino que no debes tomar. El lugar de la runa estaba representado por una ficha en blanco.

—Eso es genial, Morgan —susurró Cal—. Ahora cierra los ojos y piensa en estas runas. Deja que tus dedos recorran la página, y se detengan cuando sientas que deberías parar. Entonces mira en qué runa te has detenido.

Me encantaban este tipo de cosas. Cerré los ojos y dejé que mis dedos rozaran el papel. Al principio no sentí nada, pero luego centré mi atención, tratando de cerrarme a todo, excepto a lo que estaba haciendo. Me desconecté del murmullo de voces de Mary K. y Bakker desde el comedor, el tic-tac del reloj de cuco que había construido mi padre de un estuche, del suave murmullo del horno cocinando.

No sé cuánto tiempo pasó antes de darme cuenta que mis dedos estaban recogiendo impresiones. Sentí la suavidad de plumas, una piedra fría, un cálido cosquilleo... ¿eran estas las imágenes de las runas? Me dejé llevar más profundamente en la magia, perdiéndome en su poder. *Allí*. Sí, había un lugar donde sentí una sensación más fuerte. Cada vez que mis dedos pasaban, esto me llamaba. Dejé que mi mano bajara hasta descansar en el papel, y abrí los ojos.

Mis dedos estaban en la runa llamada *Yr*. El símbolo de la muerte.

Fruncí el ceño. — ¿Qué significa esto?

—Hmmm —dijo Cal, mirando el papel, la mano en la barbilla—. Bueno, ya sabes, *Yr* puede ser interpretado de diferentes maneras. Esto no quiere decir que tú o alguien que conozcas va a morir. Simplemente puede significar el final de algo y el comienzo de algo nuevo. Alguna especie de gran cambio, no necesariamente uno malo.

El símbolo del doble anzuelo de *Yr* brillaba oscuro sobre el papel blanco. La muerte. La importancia de terminar. Parecía un presagio. Un presagio aterrador. Un chorro de adrenalina se apoderó de mí, haciendo mi corazón golpear.

A la vez escuché la puerta de atrás abriéndose.

— ¿Hola? —Se oyó la voz de mi mamá—. ¿Morgan? ¿Mary K.? — Se oyeron pasos en el comedor. Mi concentración se evaporó.

—Hola, cariño —le dijo a Mary K. Hizo una pausa—. Hola, Bakker. Mary K., ¿está tu hermana aquí? —Yo sabía qué quería decir: “¡Por el amor de Dios! no estás aquí a solas con un chico, ¿verdad?”

—Estoy aquí —le dije, metiendo el papel de las runas en mi bolsillo. Cal y yo salimos de la sala de estar.

Los ojos de mamá brillaron sobre nosotros, y pude ver inmediatamente los pensamientos pasando por su mente. “Mis niñas, solas en la casa con dos chicos”. Pero todos estábamos abajo, teníamos la ropa puesta, y Mary K. y Bakker estaban por lo menos sentados en la mesa del comedor. Podía ver a mamá conscientemente decidir no preocuparse por ello. —¿Estás asando las papas? —preguntó ella, oliendo.

—Sí —dije.

—¿Crees que podríamos hacer puré en su lugar? —preguntó ella—. He invitado a Eileen y a Paula a cenar. —Ella levantó una carpeta—. Tengo algunas propuestas muy buenas para su casa.

—Genial —le dije—. Sí, podemos aplastarlas, y después habrá suficiente. Estoy haciendo hamburguesas, también, pero hay un montón.

—Estupendo. Gracias, cariño. —Mamá se encaminó al piso superior para cambiarse la ropa de trabajo.

—Será mejor que me vaya —oí decir a regañadientes a Bakker. *Bien*, pensé.

—Yo también —dijo Cal—. Bakker, ¿crees que podrías darme un aventón a la escuela? Ahí es donde está mi coche.

—No hay problema —dijo Bakker.

Caminé fuera con Cal, y nos abrazamos en el porche delantero. Él me besó en el cuello y susurró: —Te llamaré más tarde. No te preocupes por todo eso acerca del Yr. Era sólo un ejercicio.

—Está bien —susurré a su vez, aunque todavía no estaba segura de cómo me sentía—. Gracias por venir.

Tía Eileen llegó primero. —¡Hola! —dijo ella, entrando, y se quitó el abrigo—. Paula llamó y dijo que llegaría unos minutos tarde, algo acerca de un Chihuahua teniendo un parto difícil.

Me sonrió con torpeza en el vestíbulo. Yo no la había visto desde que le había exigido saber por qué no me había dicho que era adoptada, en una cena familiar hace dos semanas. Me sentí un poco avergonzada de volver a verla, pero estaba segura que mamá había estado hablando con ella, manteniéndola actualizada de todo.

—Hola, tía Eileen —le dije—. Yo... Eh, lo siento acerca de la escena que hice la última vez. Ya sabes.

Como si respondiera, me arrastró en un fuerte abrazo. —Está bien, cariño —susurró—. Lo entiendo. No te culpo ni un poco.

Nos apartamos y sonreímos la una a la otra por un momento. Sabía que tía Eileen haría que todo estuviera bien de nuevo. Entonces ella miró hacia abajo y jadeó, señalando con urgencia a la La-Z-Boy de mi padre, donde un pequeño trasero gris y una cola estaban saliendo de debajo de la falda.

Me reí y recogí a Dagda.

—Se trata de Dagda —le dije, frotando detrás de las orejas—. Él es mi nuevo gato.

—Oh, Dios mío —dijo Eileen, acariciando su cabeza—. Lo siento. Creí que era una rata.

—Deberías saberlo mejor —bromeé, poniéndolo de nuevo en la silla—. Sales con una veterinaria.

La tía Eileen se echó a reír, también. —Lo sé, lo sé.

Poco después, Paula llegó, su pelo rubio arena arrastrado por el viento, su nariz rosada por el frío.

—Hola —la saludé—. ¿La Chihuahua está bien?



—Muy bien, y es una madre orgullosa de dos cachorros —dijo, dándome un abrazo—. ¡Oh, qué hermoso gatito! —dijo, notando a Dagda en la silla de papá.

Yo sonreí. *Finalmente*. Alguien que sabía el tesoro que era Dagda. Siempre me había gustado la nueva novia de la tía de Eileen, pero ahora me di cuenta que eran una pareja perfecta. Tal vez Paula era incluso la *muirn beatha dan* de Eileen.

Pensar en ello trajo una sonrisa a mi cara. Todo el mundo merecía a alguien. No todo el mundo era tan afortunado como yo, por supuesto. Yo tenía a Cal.



## Capítulo 9: Confianza

Traducido por Susanauribe

Corregido por majo2340

***L**a magia está funcionando como yo sabía que lo haría. El Buscador ya no me asusta tanto. Creo que soy el más fuerte de los dos, especialmente con el poder de los otros detrás de mí.*

*Pronto me uniré con mi amor. Entiendo la urgencia, aunque deseo que ellos confiaran en que lo haré a mi manera, a mi paso. Más y más, últimamente, yo quiero hacer esto por mi propio bien. Pero el momento tiene que ser perfecto. No me atrevo a asustarla; hay demasiado en juego.*

*Me estado leyendo los textos antiguos, los que hablaban sobre amor y unión. Incluso hasta había anotado mi pasaje favorito de Canción de la Diosa: “Para darte placer a ti y a los demás, ese es mi ritual. Amarte a ti y a los demás, ese es mi ritual. Celebrar tu cuerpo y tu alma con alegría y pasión, y así, mientras lo haces, tú me adoras”.*

*—Sgath.*

*—Espero que sepas que no puedes confiar en Bakker —le dije a Mary K. a la mañana siguiente. Traté de no sonar estirada, pero sonó de esa manera de todos modos.*

*Mary K. no respondió. Ella sólo miró hacia fuera por su ventana del carro. Escarcha cubría todo en encajes, patrones como de polvo de azúcar.*

Conduje despacio, tratando de evitar los grandes parches de hielo negro donde las nuevas pavimentadas calles se habían encharcado y congelado.

—Yo sé que él realmente lo siente —empecé, a pesar de la cara dura de mi hermana—. Y creo que realmente le importas. Pero no confío en su temperamento.

—Entonces no salgas con él. —Murmuró Mary K.

Una alarma se disparó en mi cabeza, yo lo estaba criticando a él y ella estaba defendiéndolo. Yo estaba haciendo lo que había temido: uniéndolos más. Tomé una honda respiración. *Diosa, guíame*, dije silenciosamente.

—Sabes —dije finalmente, a algunos bloques de la escuela—, seguro tienes razón. Apuesto que fue sólo cosa de una vez. Pero, ¿ustedes han hablado, cierto? —No esperé por una respuesta—. Y él está realmente arrepentido. Supongo que eso nunca pasará otra vez.

Mary K. me miró sospechosamente, pero puse mi cara neutral y mis ojos en la vía.

—Él está arrepentido — dijo mi hermana—. Él se siente terrible. Nunca quiso herirme. Y ahora sabe que tiene que oírme.

Yo asentí. —Yo sé que se él se preocupa por ti.

—Lo hace. —Dijo Mary K.

Ella parecía transparentemente segura de sí misma. Dentro, mi corazón latía con fuerza. Odiaba esto. De pronto, todo lo que yo acababa de decir era verdad. Pero no podía evitar temer que Bakker pudiera tratar de forzar a Mary K. a hacer algo que ella no quería. Si él lo hacía, yo le haría pagar.

Llegué a la escuela lo suficientemente temprano para ver a Cal antes de que sonara el timbre. Él me estaba esperando en la entrada este, donde nuestro aquelarre se reunía cuando hacía un mejor clima.

—Hey —dijo él, besándome—. Vamos, encontramos otro lugar para pasar el rato. Es más cálido. —Dentro, pasamos las escaleras que daban al segundo piso y volteamos en la esquina. Había otro par de escaleras que guiaban hacia abajo al sótano del edificio. No se suponía que nadie fuera allí excepto el conserje. Pero Robbie, Ethan, Sharon y Jenna estaban sentados en las escaleras, hablando y riendo.

—Morganita —dijo Robbie, usando el apodo que me había puesto en quinto grado. No lo había oído por años, y sonreí.

—Estamos hablando de tu cumpleaños —dijo Jenna.

—¡Oh! —dije sorprendida—. ¿Cómo sabían sobre eso?

—Yo les dije —dijo Robbie, bebiendo de un cartón de jugo de naranja—. Dejé el gato fuera de la caja.

—Hablando de gatos, ¿cómo está Dagda? —Preguntó Jenna.

Las largas y con jeans piernas de Matt oscurecieron mi vista mientras él venía y se sentaba en un escalón encima de Jenna. Ella le dirigió una leve sonrisa, pero no respondió cuando él le frotó el hombro.

—Él está bien —dije con entusiasmo—. ¡Y está creciendo muy rápidamente!

—Así que, ¿tu cumpleaños es este fin de semana? —Preguntó Sharon.

—Domingo —dije.

—Hagamos un círculo como fiesta de cumpleaños en sábado, entonces —dijo Jenna—. Con un pastel y todo eso.

Sharon asintió. —Eso suena bien —dijo ella.

—Um, yo no puedo el sábado en la noche —Matt dijo entre dientes. Él se pasó una mano por su grueso pelo negro, bajando sus ojos.

Todos lo miramos.

—Tengo cosas de familia que hacer —añadió, pero sus palabras fueron vacías.

*Él es el peor mentiroso del mundo*, pensé, viendo a Jenna mirarlo.

—En verdad, ¿podemos hacer esa cosa del cumpleaños otro día? —Preguntó Robbie—. Creo que puedo faltar al círculo del sábado en la noche, también.

—¿Por qué? —pregunté

—Bree ha estado detrás de mí para que vaya a uno de sus círculos —admitió Robbie. Estaba sorprendida por su honestidad, no en una mala manera, pero sentí una renovada ola de enfado hacia Bree. Robbie se encogió de hombros—. Yo no quiero unirme a su aquelarre, pero no sería una mala idea para mí ir a alguno de sus círculos, ver qué están haciendo, examinarlo.

—¿Como espiar? —preguntó Jenna, pero su tono era suave.

Robbie se encogió de hombros otra vez, su cabello cayendo hacia su frente. —Solamente estoy curioso —dijo él—. Me importa Bree. Quiero saber qué está haciendo ella.

Tragué y meforcé para asentir. —Creo que es una buena idea —dije. No podía creer que Bree tratara de fisgonear en nuestro aquelarre, pero por otro lado estaba agradecida que Robbie quisiera mantener un ojo en ella para asegurarse de que no hiciera nada loco.

—No sé —dijo Cal, cambiándose y estirando sus piernas dos escalones abajo—. Lo que es importante del Wicca es la constancia. Es sobre estar en contacto con las noticias del día, el ciclo del año, el giro de la rueda. Reunirse cada sábado, estar comprometido con él, es parte de eso. No es algo que puedas saltarte cuando tú quieras.

Matt miró al piso, pero Robbie miró hacia Cal calmadamente.

—Escucho lo que tú dices —dijo Robbie—. Y estoy de acuerdo. Pero no hago esto sólo por mí, y no es porque soy perezoso o quiero

ver el partido. Necesito saber qué está pasando con Bree y su aquelarre, y así es como puedo darme cuenta.

Estaba asombrada con el aire de confianza que Robbie proyectaba. Su acné y sus gafas se habían ido para siempre desde que había puesto un hechizo sanador en él. Pero algo parecía haber sanado dentro de él también, algo que no tenía nada que ver con mi magia. Después de años siendo un incómodo ganso, él estaba creciendo en sí mismo y buscando nuevas fuentes de fortaleza. Era bueno ver eso.

Cal estuvo callado por un rato, y él y Robbie se miraron. Hace un mes, nunca hubiera pensado que Robbie sería competencia para alguien tan fuerte como Cal, pero ahora ellos no parecían diferentes en cierto modo.

Finalmente, Cal asintió y dejó escapar un suspiro. —Bien. No nos matará tomarnos un receso. Ya que solamente somos siete y dos no pueden, el círculo estará como desequilibrado. Así que tomémonos el sábado libre, y nos reuniremos la semana después.

—Y ahí es cuando tendremos el pastel de cumpleaños de Morgan —dijo Robbie, sonriéndome.

Sharon se aclaró su garganta. —Um... creo que este no es un buen momento para mencionar que ese sábado estaré en Filadelfia para Acción de Gracias.

Cal se rió. —Bien, tendremos que hacer lo mejor que podamos. Siempre es difícil alrededor de los días feriados, con todos teniendo asuntos familiares. ¿Tú qué, Matt? ¿Puedes la semana siguiente?

Matt asintió automáticamente, y me pregunté si había oído siquiera lo que Cal había dicho. El timbre sonó, y todos nos pusimos de pie. Jenna puso su mano en la de Matt y lo miró a la cara. Él lucía demacrado, tenso. Y deseé saber qué pasaba.

Mientras me dirigía hacia al salón de clase, los pasillos rápidamente se llenaron con ríos de estudiantes, y Cal tiró de la manga de mi abrigo.

—Este sábado podemos tener un círculo de cumpleaños, sólo nosotros dos, —él me susurró en mi oreja—. Eso podría ser algo bueno.

Me estremecí con placer y miré hacia él. —Eso sería genial.

Él asintió. —Genial. Planearé algo especial.

En el salón, noté que Tamara faltaba, Janice me dijo que ella estaba resfriada.

Todos parecían estar resfriados últimamente.

Bree faltó también, o así lo pensaba hasta que la vi parada fuera de la puerta del salón. Ella estaba vestida completamente de negro y estaba usando un vívido y oscuro maquillaje. Eso oscurecía su naturalmente bella cara y la hacía ver anónima de algún modo, como si estuviera usando una máscara. Eso me llenó con un sentimiento inquietante. Ella estaba afuera, hablando en voz baja con Chip Newton, y los dos entraron y se sentaron.

Tragué. Chip era guapo y parecía un buen chico. Él era brillante en matemáticas también, mucho mejor que yo, y yo soy bastante buena. Pero chip era también uno de los mayores distribuidores de nuestra escuela. El año pasado Anita Fleming había ido al hospital después de una sobredosis con Seconal<sup>6</sup> que había obtenido de él. Lo que me hacía preguntarme cuán bueno era realmente.

—¿Qué estás haciendo con él, Bree? —pregunté silenciosamente—. ¿Y en qué está tu aquelarre?

Más tarde esa mañana, mientras estaba en el baño de chicas del primer piso, escuché la voz de Bree, luego la de Raven, fuera de mi cubículo. Rápidamente, puse mis pies sobre el retrete, así nadie podría decir que el cubículo estaba ocupado. Simplemente no me sentía como

---

<sup>6</sup> **Seconal:** es un barbitúrico útil en el tratamiento de la angustia y de la ansiedad. Se usa como sedante. Deprime el centro respiratorio, y su administración siempre debe de ser controlada.

para darles la cara a las dos, tenerlas burlándose de mí, en este momento.

—¿Dónde nos reuniremos? —preguntó Raven. Escuché a Bree buscar en su bolso, y en mi mente podía hacerme la imagen de ella buscando su lápiz de labios.

—En el lugar de Sky —respondió Bree. Mi interés se reanimó. Debían de estar hablando sobre su nuevo aquelarre.

Respiré silenciosamente, con la intención de oír sus voces.

—Sí —dijo Bree—. ¿Qué piensas sobre él?

—Él es lindo —dijo Raven, y se rieron—. Pero es Sky quién me atrae. Ella sabe todo, es tan genial, y tiene poderes increíbles. Yo quiero ser así. —Oí más susurros, luego una de ellas abrió el agua por un momento.

—Sí —dijo Bree—. ¿Tú crees que era raro lo que ella estaba hablando el sábado?

—No en verdad. —Dijo Raven—. Es decir, todo tiene su lado brillante y su lado oscuro, ¿cierto? Tenemos que ser consciente de eso.

—Sí —Bree sonó pensativa, y me pregunté qué diablos había hablado Sky. ¿Estaba Sky llevándolas hacia la magia oscura? ¿O ella solamente era parte de un gran círculo Wicca, como Cal había dicho? No parecía.

—Tienes el pelo, ¿cierto? —preguntó Raven.

—Sí. —Respondió Bree. Ahora ella sonaba casi... deprimida. No podía seguir la conversación, ¿qué pelo?

—¿Qué pasa? —Exigió Raven—. Sky prometió que no saldríamos heridas.

—Lo sé —murmuró Bree—. Es solo que, tú sabes, encontré el pelo en este viejo peine.

—Morgan estará bien —interrumpió Raven.



—Eso no era de lo que estaba hablando —dijo Bree bruscamente—. No estoy preocupada por ella.

Mis ojos se abrieron. Me mordí el labio para evitar jadear cuando todo se puso en su lugar. Bree estaba hablando sobre mi cabello. No podía creerlo. Ella le estaba dando una hebra de mi pelo a una chica extraña, una bruja, a mis espaldas.

Sólo podía haber una razón: Sky quería mi pelo para ponerme un hechizo. ¿Entonces por qué había pasado Bree por esto? ¿Realmente ella creía que Sky no trataría de hacerme daño? ¿Para qué otra cosa querría el pelo?

*¿O Bree quería hacerme daño?* Me pregunté miserable.

—Necesitamos más personas. —Raven indicó en silencio.

—Sí. Bien, Robbie va a ir. Y tan pronto tengamos a Matt, también.

Raven se rió. —Sí, Matt. Oh, Dios. No puedo esperar a ver la cara de Thalía cuando Robbie entre. Probablemente le saltará encima ahí mismo.

Fruncí el ceño. *¿Quién es Thalía?*

—¿En serio? —preguntó Bree.

—Ella acabó de cortar con su novio —dijo Raven—. Y Robbie es realmente lindo ahora. A mí no me importaría besarme con él.

—Oh, Jesús, Raven —dijo Bree.

Raven volvió a reír, y oí el cierre de su bolso al cerrarse. —Solamente bromeaba.

Silencio. Contuve mi respiración.

—¿Qué? —dijo Raven mientras la puerta se abría.

—Thalía no es su tipo —dijo Bree mientras ruidos del pasillo de afuera se filtraban en la habitación.

La puerta del baño se cerró otra vez, y el aire estalló de mis pulmones. Me puse de pie, temblando como reacción. Así que Sky

estaba manipulando a Bree. Definitivamente estaban tratando de que Matt y Robbie dejaran nuestro aquelarre y se unieran al de ellos. Y Sky tenía su propio lugar, donde se reunían. ¿Ella vivía con Hunter? ¿Era él quien Raven pensaba que era lindo? Luego, otra vez, Raven pensaba que la mayoría de los hombres que respiraban eran lindos. Y había alguien llamado Thalía que saltaría sobre Robbie. Por alguna razón, Bree había sonado menos emocionada por esa idea, así como ella había estado de darle mi pelo a Sky. Pero su tono reacio era un pequeño consuelo.

Odiaba todo lo que acababa de oír. Pero más que eso, ahora estaba asustada.



## Capítulo 10: Magesight

Traducido por Ellie  
Corregido por majo2340

*L*as cosas comienzan a calentarse, y no sólo a causa del Buscador. Hemos estado recibiendo muchos visitantes. Muchos que jamás he visto antes... y otros que recuerdo de todo el mundo: Manhattan, Nueva Orleans, California, Inglaterra, Austria. Vienen y van a todas horas, y yo sigo encontrándome con pequeños grupos de personas apiñadas en este cuarto o en aquel, sus cabezas juntas, hablando, discutiendo, haciendo magia. No sé todo lo que pasa, pero es claro que nuestro descubrimiento aquí ha puesto muchas cosas en movimiento. ¡Y los círculos! Los tenemos casi cada día ahora. Son poderosos y eufóricos, pero me dejan cansado al día siguiente.

—Sgath.

Después de la escuela, quería hablar con Cal acerca de lo que había oído por casualidad, pero él ya se había ido. Dejó una nota en mi armario, diciendo que había tenido que regresar a casa para encontrarse con uno de los amigos de su madre. Entonces por ahora estaba sola con mis preguntas acerca de Bree y Raven y su aquelarre. Incluso Mary K. no volvería a casa conmigo. Mientras entraba a Das Boot, ella me alcanzó para decirme que iba a casa de Jaycee.

Asentí y la saludé con la mano, pero no pude obligarme a sonreír. No quería estar sola. Demasiadas cosas me molestaban.

Por suerte, Robbie se acercó al coche. —¿Qué onda? —preguntó.

Protegí mis ojos de la pálida luz del sol de noviembre y lo miré. No estaba segura si debía o no decirle lo que estaba en mi mente. Decidí que no. Era demasiado complicado. En su lugar, solamente dije: —Pensaba de ir al parque del Butler's Ferry y reunir algunas piñas y otras cosas para el Día de Acción de Gracias.

Robbie pensó por un momento. —Suena bien —dijo—. ¿Quieres algo de compañía?

—Absolutamente —dije, quitándole el seguro a la puerta del pasajero.

—Entonces, ¿tendrás visitas para el Día de Acción de Gracias? —preguntó.

Asentí mientras salía del camino de entrada, acelerando hacia la carretera. —Los padres de mi mamá, el hermano de mi padre y su familia. Y también toda mi familia que vive en el pueblo. Cenaremos en nuestra casa este año.

—Sí. Nosotros vamos a la casa de mi tía y mi tío —dijo Robbie sin entusiasmo—. Ellos le gritarán al partido de fútbol en la tele, la comida apestará, y entonces mi padre y mi tío Stan se emborracharán y terminarán tirándose golpes el uno al otro.

—Bueno, hacen eso todos los años —dije, tratando de inyectar algo de humor a una situación no-tan-humorística. Robbie me había contado esto antes, y siempre me había hecho sentir triste—. Es casi como... tradicional.

Él se rió mientras yo giraba en Miltown Pike. —Supongo que tienes razón. La tradición es algo bueno. Esa es una de las cosas que he aprendido del Wicca.

Muy pronto, estaba aparcando en el estacionamiento vacío del parque de Butler's Ferry, y apagué el motor. Tomé una cesta que tenía en el maletero. A pesar del frío, el sol se esforzaba mucho por brillar, alumbrando las hojas secas que sonaban bajo nuestros pies. Los árboles estaban desnudos y esqueléticos, el cielo ancho y pálido, de un azul

blanquecino. La paz del lugar se cernió sobre mí, calmándome. Me sentí de repente feliz de estar aquí con Robbie, a quien conocía desde hace tanto tiempo.

—Entonces, ¿hay alguna hierba o algo por aquí en esta época del año? —Preguntó Robbie.

—No mucho. —Sacudí la cabeza—. Me fijé en mi guía de hierbas, y quizás veamos algunas cosas, pero no cuento con ello. Tendré que esperar hasta la primavera. Podré reunir plantas silvestres entonces y también comenzar mi propio jardín.

—Es raro que seas tan poderosa en el Wicca, ¿no? —Robbie preguntó de repente. Pero no fue una acusación ni una pregunta capciosa.

Por un momento, mi aliento se detuvo, y pensé en decirle todo lo que había aprendido acerca de mí misma durante este mes. Robbie ni siquiera sabía que yo era adoptada. Pero no podría decírselo. Él había sido mi amigo durante tanto tiempo, me había escuchado quejarme de mi familia, y siempre me había imaginado como uno de ellos: una Rowland. No estaba lista para tratar con el golpe emocional de contar toda la historia otra vez. Sabía que se lo diría alguna vez. Éramos demasiado cercanos como para que guardara un secreto tan grande de él. Pero no se lo diría hoy.

—Sí, supongo... —dije finalmente, manteniendo voz suave—. Quiero decir, es asombroso. ¿Quién lo habría pensado?

Nos sonreímos el uno al otro, y encontré una rama bonita de pino en el suelo que tenía tres pequeñas piñas perfectas. También paré para recoger unas pocas ramitas de roble que tenían algunas hojas secas en ellas. Amo la forma de las hojas de roble.

—Realmente lo ha cambiado todo —murmuró Robbie, recogiendo una rama y entregándomela. La acepté y la guardé con las otras en mi cesta—. La magia, quiero decir. Ha cambiado completamente tu vida. Y tú has cambiado completamente la mía. —Hizo gestos a su cara, a su

piel. Sentí una breve puñalada de culpa. Todo lo que había querido hacer fue un pequeño hechizo curativo para mejorar el acné que había marcado su rostro desde el séptimo grado. Pero el hechizo había continuado perfeccionándolo. Ya ni siquiera necesitaba gafas. De vez en cuando, todo el asunto me asustaba otra vez.

—Supongo que sí —concordé calladamente. Me incliné para estudiar una pequeña vid que subía a lo largo de un árbol. Tenía unas pocas hojas rojas fuertes en ella.

—No toques eso —dijo Robbie—. Es hiedra venenosa.

Me reí, sobresaltada. —Qué gran bruja que seré. —Nos sonreímos el uno al otro en el creciente crepúsculo, con el silencio del bosque a nuestro alrededor—. Estoy feliz de que no haya nadie más que tú aquí conmigo —agregué—. Sé que tú no pensarás que soy una total idiota.

Robbie asintió, pero su sonrisa se desvaneció. Se mordió el labio.

—¿Qué pasa? —Pregunté.

—¿Extrañas a Bree? —Robbie preguntó de la nada. Lo miré fijamente, incapaz de contestar. No sabía qué decir. Pero sabía cómo se sentía: aquí estábamos, divirtiéndonos como lo habíamos hecho tantas veces en el pasado... sólo que Bree no estaba aquí para compartir la diversión con nosotros.

—Estoy enamorado de ella, sabes —dijo. Mi mandíbula cayó abierta. Wow. Había tenido algunas sospechas acerca de sus sentimientos hacia ella, pero jamás me había imaginado que fueran tan fuertes. Ni tampoco había esperado que me lo dijera así directamente.

—Uh, supongo que había imaginado que te gustaba —admití con torpeza.

—No, es más que eso —dijo Robbie. Apartó la mirada y tiró una bellota hacia los arbustos—. Estoy enamorado de ella. Estoy loco por ella. Siempre lo he estado, durante años. —Sonrió y sacudió la cabeza. Yo robé una rápida mirada hacia él, y cualquier pena que sentí por

haber curado su piel, desapareció. Había hecho algo bueno. Él era guapo, seguro de sí mismo; su mandíbula era lisa y fuerte. Lucía como un modelo.

—¿Años? —Pregunté—. Yo no sabía eso.

Se encogió de hombros. —No quería que lo supieras. No quería que nadie lo supiera, especialmente Bree. Ella siempre está con tipos estúpidos y guapos. La he visto pasar de tipo en tipo, sabiendo que nunca tendría oportunidad. —Su sonrisa vaciló—. ¿Sabes que me contó acerca de cuando perdió su virginidad? —Se giró hacia mí, sus ojos grises-azulados brillaban mientras que la luz del sol de desteñía. Sacudió la cabeza otra vez, el dolor en su cara mientras recordaba—. Estaba toda feliz y entusiasmada. “Lo mejor desde el café de moca”, ella me dijo. Y con ese perdedor, Akers Rowley.

Fruncí el entrecejo. —Lo sé. Akers es un idiota. Lo siento, Robbie.

—De todos modos —Robbie continuó, su sonrisa regresó—, ¿me has visto últimamente?

—Eres hermoso —dije instantáneamente—. Eres uno de los chicos mejor parecidos de la escuela.

Robbie se rió, sonando por un momento como el viejo Robbie, tímido y cohibido. —Gracias. Pero, uh, ¿crees que quizá tengo una oportunidad ahora?

Me mordí el labio. Ahora, esa sí es una pregunta cargada. Quiero decir, fuera del hecho que Bree quizás esté metiéndose con magia negra, era tan extraño pensar en ella y Robbie como una pareja. Habían sido amigos durante tanto tiempo. —No lo sé —dije después de un minuto—. No sé cómo te ve Bree. Sí, eres guapo, pero ella quizás piense en ti más como un hermano. Tú la conoces demasiado bien como para hechizarla. O viceversa. —Sonreí—. No mágicamente, quiero decir.

Robbie asintió, pateando las hojas con sus botas. Su frente estaba arrugada.

Caminamos más profundamente en el bosque. Teníamos apenas unos veinte minutos antes de que oscureciera, así que pronto tendríamos que regresar.

Enganché mi brazo con el suyo. —Hay algo más —dije. Sentí que debía advertirlo, ponerlo en guardia—. Hoy oí a Bree y a Raven hablando de su nuevo aquelarre. —Le dije lo que había oído por casualidad en el cuarto de baño, omitiendo la parte acerca de mi pelo. Eso era algo que tenía que tratar por mí misma, con la ayuda de Cal. Además, ni siquiera estaba segura lo que el mechón de pelo significaba. Yo no quería que Robbie se sintiera más dividido entre Bree y yo de lo que ya se sentía. Pero al mismo tiempo, no quería que lo utilizara.

—Sí, sé que quieren alistar nuevos miembros —reconoció—. No te preocupes, no estoy interesado. Pero iré y veré lo que pasa.

Aquí con Robbie, en el bosque, mis pensamientos acerca de Bree y Raven y su aquelarre comenzaron a parecer un poco paranoicos. ¿Y qué si querían tener su propio aquelarre? Eso no era necesariamente malo ni malvado. Sólo era diferente, otra parte del círculo. Y el cabello... bien, ¿quién sabía de qué se trataba eso? Sky les había dicho que nadie saldría herido, y ellas parecían confiar en ella. Pero sobre todo, yo simplemente no podía ver a Bree como malvada. Había sido mi mejor amiga durante tanto tiempo. Yo lo sabría si hubiera algo realmente malo en ella. ¿Verdad? Sacudí la cabeza. Era demasiado duro pensar en ello. Entonces recordé algo más que había oído por casualidad. —¿Conoces a alguien llamada Thalía? —Le pregunté a Robbie—. Está en el aquelarre de Bree y Raven.

Él pensó y sacudió la cabeza. —Quizá es una amiga de Raven.

—Bien, mis informantes dicen que ella puede que haga un movimiento hacia ti —dije. Lo había querido decir como un chiste, pero las palabras sonaron oscuras para alguna razón.

Robbie sonrió. —Excelente —dijo.



Me reí y lo codeé suavemente mientras caminábamos por el sendero de parque. —Sólo ten cuidado, ¿de acuerdo? —Dije después de un rato—. Quiero decir, con Bree... Ella tiende a querer a chicos que puede controlar, ¿sabes? Chicos a los que puede intimidar, que harán lo que ella desea. Y no duran mucho.

Robbie se mantuvo silencioso. Yo no necesitaba decirle todo esto; él ya lo sabía.

—Si Bree pudiera interesarse en ti de la manera que mereces — dije—, sería genial. Pero no quiero que salgas lastimado.

—Lo sé —dijo.

Apreté su brazo un poco más. —Buena suerte —susurré.

Él sonrió. —Gracias.

Por un momento, me pregunté acerca de los hechizos de amor, las pociones de amor, y si en realidad funcionaban. Pero Robbie rompió mis pensamientos, como si leyera mi mente.

—No te atrevas a intervenir en esto con magia —me advirtió.

Fingí una expresión ofendida. —¡Por supuesto que no! Creo que ya he hecho suficiente...

Robbie se rió.

De repente, me paré en seco y tiré de su brazo. Él me miró interrogativamente. Levanté un dedo hacia mis labios. Mis ojos escudriñaron el bosque. No vi nada. Pero mis sentidos... Había alguien aquí. Dos personas. Podía sentirlos. ¿Pero dónde estaban? Después de unos segundos, oí voces amortiguadas.

Sin pensarlo, ambos nos agachamos detrás de una gran roca a un lado del sendero.

—Estás equivocada... yo no quiero... —alguien decía.

Mis ojos encontraron los de Robbie y se ampliaron. Era la voz de Matt.

—No seas tonto, Matt. Por supuesto que lo quieres. He visto cómo me miras.

Por supuesto. Era Raven... y estaba tratando de seducir a Matt. Tenía perfecto sentido. Recordé que había dicho su nombre en el cuarto de baño, y cómo se había reído después.

Sin hablar, Robbie y yo nos asomamos sobre la parte superior de la roca. A unos veinte pies de nosotros, Matt y Raven se paraban cara a cara. El sol caía rápidamente ahora, el aire era cada vez más frío.

Raven se movió más cerca de él, una sonrisa jugando en sus labios. Matt frunció el entrecejo y retrocedió, pero chocó contra un árbol. Ella se acercó más y se apretó contra él, desde el pecho hasta las rodillas.

—Basta —dijo él débilmente.

Raven puso sus manos alrededor de su cuello y se paró en puntillas para besarlo.

—Basta —repitió, pero la palabra tuvo casi tanta fuerza como el maullar de Dagda. Se resistió a ella por el total de cinco segundos, entonces sus brazos la sostuvieron alrededor, su cabeza se inclinó, y la tiró hacia él. Junto a mí, Robbie dejó caer la cabeza en sus manos. Yo los miré con la boca abierta durante un ratito más, pero cuando Matt abrió la cremallera del abrigo de Raven y desabrochó el suyo, ya no pude mirar más. Robbie y yo nos inclinamos con las espaldas contra la roca. Oí un pequeño gemido y me encogí. Esto era demasiado avergonzante.

Robbie se inclinó más cerca y susurró en mi oído. —¿Crees que lo harán?

Hice una mueca. —No lo sé. Quiero decir... está helado aquí.

Robbie dejó salir una risa amortiguada. Entonces empecé a reír tontamente. Por varios segundos, nos agachamos y mordimos las mangas de nuestros abrigos, estrangulándonos con la risa. Por último,

Robbie tuvo que mirar. Elevó su cabeza alrededor de la roca. —No puedo ver mucho —dijo en un cuchicheo—. Está demasiado oscuro.

Yo no quise mirar, aunque sabía que podría ver todo claramente. Mi visión nocturna había mejorado dramáticamente; ahora podía ver fácilmente en la oscuridad, como si todo estuviera iluminado ligeramente desde adentro. Incluso encontré una referencia a ese poder en un libro de brujería: era llamado Magesight, “visión de mago”.

—No creo que lo estén haciendo —dijo Robbie, entrecerrando los ojos—. Parece más como si estuvieran en una seria sesión de besuqueos. Aún están de pie.

—Gracias a Dios y a la Diosa —murmuré.

Oí la voz de Matt: —Tenemos que parar. Jenna...

—Olvídate de Jenna —murmuró Raven cautivadoramente—. Te deseo. Tú me deseas. Quieres estar conmigo, en nuestro aquelarre.

—No, yo...

—Matt, por favor. Deja de negarlo. Sólo déjate ir, y podrás tenerme. ¿No me deseas?

Él dio un gemido estrangulado. Ahora era mi turno de cubrirme la cara con las manos. Deseaba poder parar a Matt de algún modo. Por supuesto, también pensaba que era un imbécil total.

—Tú me deseas —repitió Raven—. Y puedo darte lo que Jenna no te da. Podemos estar juntos, y podemos hacer magia, magia fuerte, en mi aquelarre. Tú no quieres estar más con Cal. Él es un obsesivo del control.

Me congelé y fruncí el ceño. ¿Qué demonios sabía ella de Cal?

—En nuestro círculo, puedes hacer lo que quieras —continuó Raven—. Nadie te detendrá. Y puedes estar conmigo. Vamos... —La voz de Raven nunca había sonado tan dulce y suplicante. Un temblor bajó a lo largo de mi espina dorsal, y no tenía nada que ver con el frío.

—No puedo —contestó él. Su voz era atormentada.

Oímos sus pasos sonando en las hojas secas del sendero. Por suerte, ellos se alejaban de nosotros.

—Mi trasero está congelado —susurró Robbie—. Salgamos de aquí.

Asentí y me paré. Tan rápida y calladamente como pudimos, nos apuramos todo el camino hacia Das Boot. Sin una palabra, guardé la cesta en el maletero y nos metimos al coche.

—Eso fue raro —dijo Robbie finalmente, soplando sus manos.

Cabeceé y metí la llave en la ignición. —Ahora sabemos por qué Matt ha estado actuando tan extraño —dije mientras encendía la calefacción. Sonreí—. Raven está totalmente caliente con él.

Robbie no sonrió, y mi propia sonrisa se destiñó rápidamente. Esto no era gracioso. En lo más mínimo. Las personas podrían salir lastimadas. Saqué a Das Boot fuera del estacionamiento y hacia el camino.

—¿Crees que debemos hacer algo al respecto? —Pregunté—. Siento pena por Jenna. Y de alguna manera también compadezco a Matt. Él está simplemente... perdido.

—¿Crees que Raven haya puesto un hechizo sobre él? —preguntó Robbie.

Sacudí la cabeza. —No lo sé. Quiero decir, ella no es una bruja de sangre. Sería diferente si hubiera estado practicando el Wicca durante años y estuviera más en contacto con su poder natural. No lo creo. A menos que Sky haya hecho algo con ella que la hiciera capaz de hacerle algo a Matt...

—Supongo que suficiente utilizar el hechizo del sexo —dijo Robbie secamente.

Pensé entonces en cómo Cal me había hecho sentir esas pocas veces en que habíamos estado tan cerca, tan juntos... cómo había sido, cómo se había desvanecido todo lo demás, excepto él.

—Sí —murmuré—. ¿Entonces qué hacemos?

Robbie lo pensó. —No lo sé. No creo que debamos confrontar a ninguno de ellos... no es asunto nuestro. ¿Qué tal si se lo mencionas a Cal? Quiero decir, es su aquelarre el que ellas intentan separar. Cuéntale lo que oíste por casualidad en el colegio.

Suspiré, entonces asentí. —Buena idea. —Mordí mi labio—. Robbie... gracias por contarme acerca de cómo te sientes por Bree. Estoy feliz de que confiaras en mí. Y no se lo diré a nadie. Pero sólo... ten cuidado, ¿de acuerdo?

Robbie asintió. —Lo tendré.



## Capítulo 11: El Consejo

Traducido por ηiii ♡  
Corregido por majo2340

*Samhain, 1995*

*M*is primos están teniendo una fiesta de disfraces en Samhain, luego de que hagamos el servicio. Yo iré como el Dagda, el Señor de los Cielos, y el alto rey de los Tuatha De Danaan. Llevo mi flauta de pan para la música, mi varita para la magia, y un libro para el conocimiento. Va a ser divertido. He estado ayudando a Linden y Alwyn con sus trajes, y nos hemos reído mucho.

*Vi a mi prima Ather besando a Dare MacGregor detrás de un árbol en el jardín. Me burlé de ella y me puso un hechizo vinculante para que ni siquiera la pudiera delatar. He estado buscando el contra-hechizo durante dos días.*

*El año que viene haré mi iniciación, y entonces voy a ser una bruja. La espera habrá terminado. He estado estudiando el tiempo suficiente. Parece que todo lo que he hecho, desde que llegué aquí, es estudiar. Tía Shelagh no es tan mala, pero el tío Beck es un conductor de esclavos. Y es incluso más difícil debido a que Linden y Alwyn siempre están colgando de mí, corriendo detrás de mí, haciendo preguntas que encuentro difícil responder. Mi mente siempre está girando, girando como una rueda.*

*Pero en lo que más pienso, todavía, es en mamá y papá. ¿Dónde están, y por qué nos dejaron? He perdido tanto... mi familia, mi confianza. La ira nunca muere. En un año, aprenderé la verdad. Otra razón por la que no puedo esperar por mi iniciación.*

—Giomanach

—Intenté llamarte anoche —le dije a Cal, presionando mi rostro contra su abrigo caliente. El aire frío se deslizaba a través del estacionamiento, enredando mi pelo. Su mano acarició mi espalda.

La campana de la mañana estaba a punto de sonar, pero no tenía ganas de compartir a Cal con los otros en este momento. No quería ver a Matt y Jenna tampoco. Mis nervios estaban de punta, por culpa de los bizarros eventos de ayer y los horrorosos sueños que había tenido anoche. Sueños de una nube negra, como un enjambre de insectos, que estaba persiguiéndome, sofocándome. Había despertado sudando y temblando, y no me había vuelto a dormir hasta el amanecer. Y entonces Mary K. me había despertado apenas una hora después

—Lo sé —susurró Cal, besando mi frente—. Recibí tu mensaje. Pero regresé demasiado tarde como para llamarte. ¿Era importante? Me imaginé que si realmente me necesitabas, me hubieras enviado un mensaje de bruja.

Envolví mis brazos firmemente alrededor de su cintura. —Sólo eran... un montón de cosas extrañas que quería hablar contigo.

—¿Cómo qué?

Por un instante, dudé. Estábamos apoyados en su auto, en la calle frente a la escuela, y se sentía casi privado. No lo suficientemente privado, sin embargo. Eché un vistazo alrededor para asegurarme de que estábamos solos. —Bueno, primero escuché a Raven y Bree hablando en el baño de las chicas. Estaban hablando sobre intentar atraer a Matt y Robbie para que se unieran a su aquelarre. Creo que quieren separarnos. Sky es su líder. Se reúnen en su casa, donde quiera que eso sea. Entonces Bree dijo algo acerca de cómo se encontró con algunos de mis cabellos para dárselos a Sky. Yo estaba un poco... asustada —confesé—. Quiero decir, ¿qué quiere Sky con mi cabello?

Los ojos dorados de Cal se estrecharon. —No lo sé, pero pienso averiguarlo. —Él respiró hondo—. No te preocupes. Nadie va a interferir contigo, Morgan. No mientras yo esté cerca.

Estaba sorprendida de lo reconfortante que encontraba sus palabras. Sentí como si un peso hubiera sido quitado de mis hombros.

—Hay más —le dije—. Más tarde, Robbie y yo estábamos en el parque, y vimos a Raven y a Matt realmente besándose.

Las cejas de Cal se levantaron. —Oh —dijo él.

—Sí. Fue totalmente por accidente. Robbie y yo sólo estábamos caminado alrededor, recogiendo piñas y esas cosas, y vimos a Raven prácticamente amarrando a Matt con una cuerda, intentando que él terminara con Jenna y se uniera a su aquelarre.

—Hombre... —dijo Cal, frunciendo el ceño—. Así que tenías razón... Matt está actuando de forma extraña, y ahora sabemos por qué.

—Sip.

Una expresión pensativa cruzó el rostro de Cal. —¿Y Sky es definitivamente la líder de su aquelarre? Eso tiene sentido ya que la viste reuniéndose con Bree y Raven.

Asentí. Pero no pude evitar preguntarme... si Sky era su líder, ¿entonces qué había estado haciendo en casa de Cal con Selene, participando en uno de los círculos de Selene la noche en que había encontrado el Libro de Las Sombras de Maeve?

¿Era alguna clase es espía Wicca? ¿Sabía Selene que Sky tenía su propio aquelarre? ¿Siquiera importaba? Mi cabeza estaba dando vueltas. Había tanto que no entendía, que tenía que averiguar.

En ese momento escuchamos el repiqueteo lejano de la campana del salón, y ambos gemimos. Ir a clases no era mi prioridad número uno hoy.



Con los brazos alrededor del otro, nos dirigimos penosamente a través de la hierba marrón sin vida hacia la escuela. —Déjame pensar en esto —dijo Cal—. Necesito hablar con Sky, obviamente. Pero también necesito saber si debo hablar con Raven, o Matt, o ambos.

Asentí. Parte de mí se sentía como una soplona. Pero mayormente sólo estaba aliviada porque Cal lo supiera. Estaba pensando en hablar yo misma con Matt, además me sentía segura de que Cal se encargaría de cualquier cosa más grande, como lo de Sky. Mientras subíamos los escalones de piedra de la entrada de atrás, apreté su mano en señal de despedida. Sí, tendría que hablar con Matt. Él era un amigo y aún era parte de nuestro círculo. Se lo debía.

—¿Matt? —Lo llamé en el pasillo—. ¿Tienes un minuto?

Fue después del almuerzo, y momentos antes de entrar a clases. Mi falta de sueño estaba comenzando a pasarme la cuenta. Mis pies estaban definitivamente comenzando a arrastrarse. Hubiera dado cualquier cosa por sólo ir a recostarme a alguna parte y tomar una siesta. Pero esta era la primera oportunidad que tenía de hablar con Matt, y no iba a dejar que se escapara.

—¿Qué hay, Morgan? —preguntó Matt. Se puso de pie frente a mí, su expresión cerrada y distante, con las manos en los bolsillos.

Tomé una respiración profunda, entonces decidí lanzarme directamente. —Te vi ayer con Raven —declaré sin rodeos—. En el Parque Ferry's Butler.

Los ojos negros de Matt se abrieron por completo y me miró fijamente. —Uh ¿de qué estás hablando?

—Vamos —le dije con paciencia. Lo tiré hacia un lado del pasillo para que pudiéramos hablar sin ser oídos por ocasionales estudiantes errantes. Bajé la voz—. Quiero decir, te vi ayer, con Raven, en el parque. Yo sé que ella está intentando hacer que te unas a su aquelarre. Sé que estás acostándote con ella.

—¡No estoy acostándome con ella! —insistió Matt.

Ni siquiera respondí. Sólo levanté mis cejas.

Su mirada se posó en el suelo. —Quiero decir, no ha llegado tan lejos —murmuró él, finalmente rindiéndose—. Jesús, no sé qué hacer.

Me encogí de hombros. —Romper con Jenna si es que quieres salir con Raven —dije.

—Pero no quiero salir con Raven —dijo Matt—. No quiero unirme a su aquelarre. La cosa es que... siempre he pensado que era algo caliente, ¿sabes? —Sacudió la cabeza como para aclararla—. ¿Por qué te estoy contando esto en primer lugar?

Un par de niñas de primer año pasaron junto a nosotros. A pesar de que eran sólo dos años más jóvenes, parecían estar a un mundo de distancia de mí. Ellas eran de un mundo aparte. Pertenecían al mundo de la escuela y la tarea y los chicos. El mundo de Mary K. No el mío.

—¿Por qué quiere ella que te unas a su aquelarre? —pregunté.

—Creo que necesitan más gente —respondió Matt. Sonaba miserable—. Un montón de personas comenzaron a asistir, pero todos ellos abandonaron o fueron expulsados. Muchos de ellos no lo tomaban en serio.

—¿Pero por qué tú? —presioné.

—Él sorbió por su nariz. —No creo que sea realmente yo. Quiero decir, yo no soy nadie. Sólo un cuerpo caliente.

—También eres parte de nuestro aquelarre —murmuré. Una parte de mí quería consolarlo, pero la otra parte quería retorcerle el cuello—. Entonces, ¿qué vas a hacer? —pregunté. Crucé los brazos y traté de no parecer demasiado crítica.

—No lo sé.

Suspiré. —Tal vez deberías hablar con Cal sobre esto —sugerí—. Tal vez él podría ayudarte a aclarar tus pensamientos.

Matt no parecía tan seguro. —Tal vez —dijo dubitativamente—. Pensaré en eso. —Él me miró—. ¿Vas a decírselo a Jenna?

—No. —Negué con la cabeza—. Pero ella no es estúpida. Sabe que algo anda mal.

Se rió distantemente. —Sí. Hemos estado saliendo durante cuatro años. Nos conocemos muy bien. Pero ni siquiera tenemos dieciocho aún. —Con esto se apartó de la pared y se dirigió a su clase... sin siquiera dar una mirada hacia atrás.

Lo vi salir, pensando en lo que había dicho. ¿Se refería a que había estado con Jenna demasiado pronto y ahora quería salir con otras personas? Mientras lo meditaba, una rima corta invadió mi mente. Repetí las palabras en voz baja:

*Ayúdale a ver la manera de avanzar*

*Ayúdale a ver la verdad que mostrar*

*Él no es el cazador aquí*

*Ni tampoco en el ciervo se debería convertir.*

Sacudí mi cabeza mientras me dirigía a mi propia clase. ¿Qué significaba? Me pregunté. ¿Quién sabía? Estas cosas no venían con instrucciones y comentarios.

Esa tarde, cuando Mary K. y yo regresamos de la escuela, había un automóvil gris estacionado en frente a nuestra casa. No pensé nada de ello, la gente estacionaba frente a nuestra casa todo el tiempo. Probablemente era uno de los clientes de mi madre. Así que seguí a mi hermana hasta el camino de entrada

—¡Morgan!

Me volví hacia esa voz. Hunter Niall estaba saliendo del auto.

—¿Quién es el chico? —preguntó Mary K., arqueando una ceja.

La miré fijamente. —Ve adentro —le ordené, con mi corazón saltándose un latido—. Yo batallaré con esto.

Mary K. me sonrió. —Ooh. No puedo esperar a escuchar todo sobre esto. —Ella subió de golpe los escalones del porche, sacudió el hielo de su Doc Martens, y entró.

—Hola, Morgan —dijo Hunter, acercándose a mí. *¿Cómo se las arregla para que un simple saludo sonara tan amenazante?*, me pregunté. Su resfrío parecía haber empeorado, también. Tenía la nariz roja, y su voz era muy nasal.

—¿Qué quieres? —pregunté, tragando. Me acordé de mi mal sueño de la noche anterior, mis sensaciones abrumadoras de estar siendo sofocada, la nube oscura que me había estado persiguiendo.

Él tosió. —Quiero hablar contigo.

—¿Sobre qué? —Lancé mi mochila al porche, sin sacarle mis ojos de encima. Miré sus manos, su boca, sus ojos, todo lo que podría utilizar para hacer magia. Mi pulso se estaba acelerando, sentía la garganta apretada. Realmente deseaba que Cal surgiera repentinamente de la nada. Consideré enviarle un mensaje con mis pensamientos, un mensaje de bruja... pero luego me di cuenta de que podría sólo girarme e irme. Podía manejarlo yo misma. Ni siquiera necesitaba hablar con Hunter.

Pero por alguna razón sólo me quedé allí mientras él caminaba hacia mí, avanzando a través de nuestro césped, dejando huellas negras en el hielo a medio fundir. Él estaba lo suficientemente cerca ahora como para que pudiera ver que su piel blanca estaba completamente manchada y había unas cuantas pecas sobre el puente de su fuerte nariz. Sus ojos eran fríos y verdes.

—Vamos a hablar de ti, Morgan —dijo, y empujó su gorra de cuero más atrás en la cabeza. Unos pocos mechones de cabello rubio asomaron por debajo de él—. Tú no sabes lo que estás haciendo con Cal. —Él hizo este anuncio con firmeza pero de forma casual, como si

simplemente me estuviera diciendo que eran las cuatro en punto y era el momento del té.

Negué con la cabeza, sintiendo aumentar mi ira. —Ni siquiera sé...

—No es tu culpa —me interrumpió—. Todo esto es nuevo para ti.

La ira se agolpó en la boca de mi estómago, convirtiéndose en rabia. ¿Qué derecho tenía él para ser tan condescendiente conmigo?

Hunter fijó sus ojos en los míos. —No se puede esperar que sepas acerca de Cal y su madre, y quiénes son —dijo—. Nadie te echa la culpa —añadió.

—¿Nadie me echa la culpa de qué? —pregunté—. ¿De qué estás hablando? Ni siquiera te conozco. ¿De dónde sacas que puedes venir a decirme cosas sobre la gente que conozco, la gente que me importa?

Se encogió de hombros. Su actitud era tan fría como el aire que nos rodeaba. —Te estás metiendo en algo más grande y oscuro de lo que puedes imaginar.

La rabia se convirtió en sarcasmo. Hunter definitivamente sacaba lo peor de mí. —Oh —dije, tratando de sonar aburrida—. Para, detente, me estás asustando.

Su rostro se tensó, y dio un paso hacia mí. Se me hizo un nudo en el estómago, y la adrenalina corrió a través de mis venas. Resistí la tentación de girarme y meterme dentro de la casa.

—Cal te mintió —gruñó Hunter—. Él no es lo que o quién crees que es. Ni él ni su madre. Estoy aquí para advertirte. No seas estúpida. ¡Mírame! —Hizo un gesto hacia sus ojos hinchados y su nariz roja—. ¿Crees que esto es normal? Porque no lo es. Están utilizando magia sobre mí...

—Oh, ¿estás bromeando? —interrumpí—. ¿En realidad me estás diciendo que están conspirando contra ti? ¡Dame un descanso!

¿Quién era este tipo? ¿Realmente creía que iba a creer que Cal y Seline le habían dado un resfriado con magia oscura? ¿O era

simplemente un loco paranoico? Quizá debería sentir lástima por él... pero no podía. Lo único que sentía era la furia. Quería empujarlo tan fuerte como pudiera, tirarlo al piso y patearlo. Nunca había estado tan enojada, no con mis padres, ni con Bree, ni siquiera con lo de Bakker. Me volví para entrar.

Hunter se precipitó hacia adelante y me cogió del brazo en un doloroso apretón, manteniéndome atrapada. Furiosa, junté mis dedos juntos y golpeé su mano. Una sacudida de luz azul crepitante saltó de mi mano y le sorprendió. Él me soltó de inmediato, pareciendo asustado.

—Así que es eso —susurró, frotándose las manos. Él asintió con la cabeza con asombro—. Es por eso que te quiere.

—¡Mantente malditamente alejado de mí! —grité—. ¿O quieres que lastime realmente?

Hunter se burló. —¿Intentando demostrarme lo poderosa Woodbane que eres?

El tiempo pareció congelarse.

—Así es —susurró—. Yo conozco tu secreto. Sé que eres una Woodbane.

—Tú no sabes nada —logré decir. Las palabras salieron en un susurro tembloroso.

—Maeve Riordan —dijo, encogiéndose de hombros—. Belwicket. Todos ellos eran Woodbane. No actúes como si no lo supieras.

—Estás mintiendo —escupí, pero sentí una horrible sensación burbujeante dentro de mí, como una caldera hirviendo. Me pregunté si es que iría a vomitar.

Un destello de sorpresa cruzó su rostro, inmediatamente sustituido por la sospecha. —No puedes ocultarlo —dijo. Ahora su voz sonaba más irritada que arrogante—. No puedes pretender que eso no es así. Eres una Woodbane, Cal es Woodbane, y ustedes dos están

bailando con fuego. Pero eso se detendrá. Tienes una elección, y él también. Estoy aquí para asegurarme de que elijan lo correcto.

*Muévete*, le dije a mi cuerpo, a mis pies. *Ve adentro. ¡Muévete, maldita sea!* Pero no pude.

—¿Quién eres? —pregunté—. ¿Por qué me estás haciendo esto?

—Yo soy Hunter —dijo con una repentina sonrisa lobuna, que me hizo contener la respiración. Él se veía salvaje y peligroso—. El miembro más joven del Consejo Internacional de las Brujas.

Mi respiración estaba saliendo en jadeos superficiales ahora, como si me estuviera enfrentando a la muerte misma.

—Y soy el hermano de Cal —dijo.



## Capítulo 12: El Futuro

*Traducido por Malu Cullen*

*Corregido por majo2340*

**A**gradezco al Dios y a la Diosa por ella. Qué revelación es, continuamente. Cuando fui asignado a ella, no tenía idea de que sería más que un simple ejercicio de poder.

*Se ha convertido en mucho más que eso. Es un pájaro salvaje: delicada pero poseedora de fiereza y fuerza increíbles. Avanza rápido, y pronto estaré viéndola tomar vuelo sin miedo.*

*Por primera vez en mi vida, hay una grieta en mi armadura, y es amor.*

*—Sgath*

Subí los escalones incrustados de hielo de nuestra casa y me metí a través de la puerta. De alguna manera sabía que Hunter no me seguiría. La casa estaba maravillosamente cálida y acogedora, casi lloriqueé con alivio mientras pisoteaba escaleras arriba e irrumpía dentro de mi habitación. Tuve el suficiente sentido común de echar el cerrojo de la puerta, y cuando Mary K. tocó un minuto más tarde, grité: —Estaré abajo en unos minutos.

—Está bien —replicó ella. Un minuto después, sus pasos golpetearon las escaleras.

Mi cabeza estaba girando. Lo primero que hice fue correr al interior del baño y examinar mi rostro en el espejo. Era yo, aun la misma vieja yo, a pesar de esa mirada angustiada en mis ojos marrones y mi shockeada y pálida cara.



¿Hunter estaba en lo cierto? ¿Yo era una Woodbane?

Me lancé a mi cama y saqué el Libro de las Sombras de Maeve desde debajo de mi colchón, luego comencé a pasar las páginas. Había estado hojeando las entradas antes, leyendo trozos aquí y allá, pero la mayoría había sido muy lentamente, saboreando cada palabra, dejando que cada hechizo permaneciera, profundizando mi conocimiento y mi único enlace hacia la mujer que me había dado a luz.

Extrañamente, sin embargo, no me tomó mucho encontrar lo que estaba buscando. Era cuando Maeve aun escribía como Bradhadair. Ella escribió de modo resolutivo: *A pesar de la sangre Woodbane en nuestras venas, el clan Belwicket ha resuelto no hacer el mal.*

Con la fuerza de una ola rompiendo en la playa, las palabras de Selene volvieron a mí: “Sé lo que contiene, y no estoy segura de que estés lista para leerlo”.

Selene sabía que Maeve había sido Woodbane. Repentinamente, mis ojos se dirigieron a un pequeño volumen sobre mi escritorio —el libro sobre los Woodbane que Alyce de Magia Practica había querido que leyera. Entonces... ¿Alyce lo sabía también? ¿Hunter lo sabía? ¿Todo el mundo lo sabía excepto yo? ¿Cal lo sabía? No parecía posible.

*Hunter es un mentiroso*, pensé. Podía sentir la furia acumulándose dentro de mí otra vez, como nubes de tormenta. Hunter había dicho también que era el hermano de Cal. Volviendo en mis pensamientos, sabía que el padre de Cal se había vuelto a casar y que Cal tenía medio-hermanos en Inglaterra. Pero Hunter no podía ser uno de ellos... él y Cal parecían tener prácticamente la misma edad.

*Mentiras. Sólo mentiras.*

¿Pero por qué estaba Hunter aquí? ¿Simplemente había decidido venir a América y joder con mi mente? Tal vez él era el medio hermano de Cal y vino a por él por alguna razón. Y él estaba atacándome con la intención de herirlo. Estaba haciendo un maldito buen trabajo si ese era el caso.

Todo el asunto estaba dándome dolor de cabeza. Cerré el libro y tiré a Dagda a mis brazos, escuchando su pequeño ronroneo somnoliento. Me quedé ahí hasta que Mary K. me llamó para decirme que la cena estaba lista.

La comida era prácticamente incomible: un estofado vegetariano que Mary K. había inventado. Ni siquiera tenía hambre, de todas maneras. Necesitaba algunas respuestas.

Evitando la pregunta susurrada de Mary K. sobre Hunter, le dije que le ayudaría con los platos después, luego le pregunté a mis padres si podía ir a ver a Cal. Afortunadamente, dijeron que sí.

Estaba comenzando a nevar otra vez mientras manejaba lejos de la casa en el interior de Das Boot. Por supuesto, aún estaba molesta sobre todo lo que Hunter había dicho, pero traté de que no afectara mi conducción. Los limpiaparabrisas empujaban la nieve fuera en grandes arcos, y mis luces iluminaban miles de remolinos de copos bajando desde el cielo. Era hermoso, silencioso y solitario.

Woodbane. Cuando volviera a casa esta noche, leería el libro que Alyce me había dado.

Pero primero necesitaba ver a Cal.

En la larga carretera en forma de U frente a la casa de Cal, vi su Explorer dorada y otro auto: un pequeño vehículo verde que no reconocí. Caminé lentamente a través de la superficie de la nieve, sintiendo el hielo crujir bajo mis zuecos. Los amplios escalones de piedra habían sido paleados y roseados de sal. Me apresuré a subirlos y toqué el timbre.

¿Qué diría si Selene contestaba la puerta? La última vez que la había visto, fue en su biblioteca personal, básicamente robando un libro suyo. Por otro lado, el libro era por derecho mío. Y ella me había permitido quedármelo.

Varios segundos pasaron. No había movimiento dentro, por lo menos ninguno que pudiera escuchar. Empecé a sentir frío. Quizás

debería haber llamado primero, sin embargo toqué el timbre otra vez, luego me lancé con mis sentidos para ver quién estaba en la casa. Pero la casa era una fortaleza. No recibí ninguna respuesta. Y luego un pensamiento se me ocurrió: Estaba hechizada, deliberadamente cerrada a la magia.

Copos de nieve se acumulaban en mi largo cabello, mientras una manta se iba derritiendo contra mis mejillas y pestañas. Toqué otra vez, comenzando a sentirme insegura. Quizás estaban ocupados. Quizás iban a encontrarse con alguien. Quizás estaban haciendo un círculo o trabajando con magia o haciendo una fiesta... pero al final, la pesada puerta de madera se abrió.

—¡Morgan! —Dijo Cal—. Ni siquiera sentí que viniste. Pareces congelada. Entra. —Me condujo al interior del vestíbulo y cepilló mi frío y húmedo cabello hacia abajo con su mano. Ligeros pasos detrás de él me hicieron voltearme, y mirar hacia arriba para ver a Sky Eventide.

Pestañeeé, mirando hacia ella. Su rostro estaba cerrado, y me pregunté qué había interrumpido. ¿La había invitado Cal aquí para preguntarle sobre su aquelarre y mi cabello? Miré hacia él, buscando signos de irritación o cautela, pero él parecía tranquilo y cómodo.

—Debería haber llamado —dije, mirando desde Cal a Sky—. No quise interrumpir nada.

*Dime qué estoy interrumpiendo*, pensé mientras Sky alcanzaba su pesado abrigo de cuero. Se veía hermosa y exótica. A su lado, yo me sentía como un fascinante ratón marrón de campo. Sentí un cosquilleo de celos. ¿Cal la encontraba atractiva?

—Está bien —dijo Sky, cerrando su abrigo—. Estaba yéndome. — Sus ojos negros buscaron los de Cal y los sostuvieron—. Recuerda lo que dije —le dije, ignorándome. Las palabras parecían tener un elemento sorpresa, pero Cal se rió.

—Te preocupas demasiado. Relájate —dijo él alegremente, y ella sólo lo miró.

Observé mientras ella abría la puerta de enfrente y se iba, sin molestarse en decir adiós. Algo extraño pasaba aquí, y necesitaba saber qué era. — ¿De qué fue todo eso? — pregunté rotundamente.

Cal sacudió su cabeza, aun sonriendo. — Fui a verla más temprano y le dije que quería hablar con ella sobre que pasaba con su aquelarre. Entonces ella vino... pero todo lo que quería era ser la mensajera de Hunter — dijo, tirando de mí abrigo para quitármelo. Lo lanzó sobre una alta silla negra y luego tomó mi mano, frotando su frialdad lejos—. Hey, traté de llamarte hace unos minutos, pero el teléfono estaba ocupado.

— Alguien debió estar en la línea — supuse, frunciendo el ceño. ¿Estaba tratando de cambiar el tema de conversación?—. ¿Qué tipo de mensaje tenía Sky?

— Estaba advirtiéndome — respondió simplemente. Aun sujetando mi mano, me dirigió a través de un par de puertas oscuras de madera que se abrió al interior de un largo salón formal. Un fuego resplandecía en una enorme chimenea de piedra, y frente a ello, un sofá azul profundo hacía señas. Cal se sentó y tiró de mí hacia abajo para sentarme a su lado.

— ¿Advertirte? — presioné.

Él suspiró. — Hunter viene a por mí, básicamente, y Sky estaba diciéndome que estuviera en guardia. Eso es todo.

Fruncí el ceño hacia el fuego. Usualmente me sentía más tranquila por el calor y el brillo de las llamas, pero no ahora. — ¿Por qué Hunter viene a por ti?

Cal dudó. — Es... um, algo personal — dijo él.

— ¿Pero por qué Sky está advirtiéndote? ¿Ella no está con él?

— Sky no sabe lo que quiere — respondió Cal críticamente. No se había rasurado en un tiempo, y la sombra de una barba de varios días cruzando su rostro lo hacía ver mayor. Sexy, también. Estuvo callado

por unos cuantos minutos, y luego se acercó lentamente hacia mí, y sentí su calidez desde mi hombro a mi cadera. Un recuerdo se abalanzó sobre mí: de cómo se había sentido estar recostada a su lado, besarlo profundamente, y tener sus manos tocándome y las mías tocándolo de vuelta. Pero no podía permitirme ser distraída.

—¿Quién es Hunter? —pregunté.

Cal hizo una cara. —No quiero hablar sobre él —dijo.

—Bueno, él vino a verme hoy.

—¿Qué? —la sorpresa destellaba en los dorados ojos de Cal. Vi algo más, también. Preocupación, Tal vez. Preocupación por mí.

—¿Qué es el Consejo Internacional de Brujas? —presioné.

Cal se movió lejos de mí, luego suspiró con resignación. Se sentó, apoyándose contra el sofá, y asintió. —Es mejor que simplemente me cuentes todo —dijo.

—Hunter vino a mi casa y dijo que era una Woodbane —dije. Las palabras fluyeron desde mi boca como si una presa hubiese sido rota—. Él dijo que tú eras Woodbane y que él era tu hermano. Dijo que yo estaba en peligro. Dijo que estaba dentro del Consejo Internacional de Brujas.

—No puedo creer esto —gruñó Cal—. Lo siento. Me aseguraré de que te deje en paz de ahora en adelante. —Se detuvo, como reuniendo sus pensamientos—. Como sea, el Consejo Internacional de Brujas es justo como lo que suena. Brujas de todo el mundo permaneciendo juntas. Es un tipo de cuerpo gobernante, sin embargo, lo que gobiernan no está realmente claro. Ellos son como una especie de pueblo antiguo, pero el pueblo está compuesto de brujas de todas partes. Creo que son como sesenta y siete países representados.

—¿Qué hacen?

—En los viejos días se ocupaban con frecuencia de estabilizar disputas sobre tierras, guerras, casos de magia usada contra otros —

explicó Cal—. Ahora mayormente tratan de asentar líneas de guía sobre los usos apropiados de la magia, y tratan de consolidar el conocimiento mágico.

Sacudí mi cabeza, no entendiéndolo completamente. —¿Y Hunter es parte de eso?

Cal se encogió de hombros. —Dice que lo es. Pienso que está mintiendo, ¿pero quién sabe? Quizás el consejo está escaso de miembros. —Soltó una risa corta—. Mayormente es sólo una bruja de segunda categoría con ilusiones de grandeza.

—Ilusiones es correcto —murmuré, recordando cómo Hunter había exclamado que su resfrío era resultado de un hechizo. Era tan obviamente ridículo que quizás debería olvidarme de todas las otras cosas que había dicho, también. Pero de alguna manera no podía.

Cal miró hacia mí. —¿Te dijo que eras una Woodbane?

—Sí —dije fríamente—. Y fui adentro y busqué en el LDS de Maeve. Soy una Woodbane. Todos los de Belwicket lo eran. ¿Lo sabías?

Cal no respondió directamente. En su lugar, parecía sopesar mis palabras. Miró hacia el fuego. —¿Cómo te sientes sobre eso? —preguntó finalmente.

—Mal —dije honestamente—. Habría estado realmente orgullosa de ser Rowanwand o incluso de cualquier otro clan. Pero ser Woodbane... es como averiguar que mis ancestros son una larga línea de presos y malhechores. Peor realmente. Mucho peor.

Cal se carcajeó otra vez. Se volvió hacia mí. —No, no lo es, mi amor. No es tan malo.

—¿Cómo puedes decir eso?

—Es fácil —dijo él con una sonrisa—. Actualmente no es la gran cosa. Como dije, las personas tienen una clase de mirada prejuiciosa hacia los Woodbanes, pero ignoran todas sus buenas cualidades, como fuerza, y lealtad, y poder, y la búsqueda de conocimiento.

Miré hacia él. —¿Tú no sabías que era una Woodbane? Estoy segura de que tu mamá sí.

Cal sacudió su cabeza. —No, no lo sabía. No leí el libro de Maeve, y mi madre no lo discutió conmigo. Escucha, saber que eres una Woodbane no es malo. Es mejor que no saber cuál es tu Clan. Mejor que ser un chucho, siempre pensé que los Woodbanes tuvieron una mala crítica... tú sabes, revisionismo histórico.

Me volví hacia el fuego. —Él dijo que eres un Woodbane también —susurré.

—No sabemos qué somos —dijo Cal tranquilamente—. Mamá ha hecho un montón de investigación, pero no está claro. Pero si lo fuéramos, ¿te importaría? ¿Dejarías de amarme por ello?

—Por supuesto que no —dije. Las llamas crujieron con vida detrás de nosotros, y apoyé mi cabeza en el hombro de Cal. Tan molesta como había estado, estaba comenzando a sentirme mejor. Gentilmente, me saqué mis zapatos y estiré mis pies hacia el fuego. Mis calcetines colgaban. El calor se sentía delicioso en mis pies, y suspiré. Aún tenía más preguntas que hacer.

—¿Por qué dijo Hunter que era tu hermano?

Los ojos de Cal se oscurecieron. —Porque mi papá es un Sumo Sacerdote, y uno muy poderoso. Hunter quiere ser como él, también. Y él es el hijo de la mujer con la que mi padre se casó después de dejar a mi mamá. Entonces somos hermanastros.

Tragué, haciendo un gesto de dolor. —Ouch —murmuré—. Lo siento.

—Sí. También yo. Desearía no haberlo conocido nunca.

—¿Cómo lo conociste? —pregunté con cautela.

—En una convención, hace dos años —respondió Cal.

Estaba comenzando a reírme. —¿Una convención de brujas?

—Uh-huh —dijo Cal, sonriendo un poco—. Conocí a Hunter, y me informó que estábamos a sólo seis meses de la misma edad y que éramos hermanos. Lo que significa que mi padre deliberadamente dejó a otra mujer embarazada mientras mi mamá estaba embarazada de mí. Odio a Hunter por eso. Aun no quiero creerlo. Así que no importa lo que Hunter diga, yo digo que su padre es alguien más, no mi papá. No puedo aceptar que mi padre, siendo un total idiota, haya hecho eso. — Él puso su brazo a mí alrededor, y yo apoyé mi mejilla en su pecho, escuchando el firme golpeteo de su corazón, somnolientemente mirando el fuego.

—¿Es por eso que Hunter está actuando de esta manera?

—Sí, eso creo. De alguna forma, él es todo... no lo sé, deshonesto y torcido. Debe tener algo que ver con su niñez. Sé que no debería odiarlo... no es su culpa que la vida de mi papá sea tan desastrosa. Pero él sólo... me persigue y me dice que mi padre lo engendró. Como si disfrutara hiriéndome.

Gentilmente acaricié el cabello ondulado de Cal. —Lo siento —dije otra vez.

Cal soltó una triste risita, y quise confortarlo, de la misma forma que él me había reconfortado tantas veces. Gentilmente, lo besé, tratando de darle amor del que pudiera estar seguro. Él casi ronroneó de satisfacción y me sostuvo cerca.

—¿Por qué estaba Hunter aquí, en la casa de tu madre, la noche que hizo su círculo? —pregunté suavemente cuando me detuve por aliento.

—Le gusta mantenerse en contacto con nosotros —dijo Cal sarcásticamente—. No sé por qué. Pienso que le gusta recordarle a mamá y a mí que está vivo, que existe. Restregarlo en nuestras caras, supongo.



Me estremecí. —Ugh. Él es horrible. No siento ni el más mínimo pedazo de lastima por él. No puedo soportarlo... y odio lo que está haciéndote. Si continúa, mejor que tenga cuidado.

Cal sonrió. —Mmmm, me gusta cuando hablas así.

—Lo digo en serio —le dije—. Lo abofetearé tan fuerte con fuego de bruja, que no sabrá qué lo golpeó. —Flexioné mis dedos, sorprendida por la violencia de mis propios sentimientos.

La sonrisa de Cal se amplió, pero dijo: —Mira, sólo cambiemos el asunto. —Me besó, y luego me soltó—. Tengo una pregunta para ti. ¿Qué has estado pensando en cuanto a universidades?

Elevé mi ceja, sorprendida y perpleja. —No estoy segura —dije—. Por un tiempo pensé en aplicar al MIT o tal vez a Cal Tech. Tú sabes, algo de matemáticas.

—Cerebritito —bromeó Cal con afecto.

—¿Por qué quieres saber? —pregunté. Parecía tan extrañamente normal, viniendo después de toda esta conversación del Consejo de Brujas y antiguos clanes mágicos.

—He estado pensando sobre nuestro futuro —dijo él. Su tono era muy franco, relajado—. Estaba pesando en ir a Europa el próximo año, quizás tomar un año para viajar. También pensé que quizás podría conseguirnos un pequeño lugar cuando volviera y podríamos ir ambos a la misma universidad.

Mis ojos se abrieron en sorpresa. —Te refieres... ¿a vivir juntos? —susurré.

—Sí. Vivir juntos —dijo él, destellándome una pequeña media sonrisa, como si estuviera hablando sobre hacer las tareas juntos o ir a ver una película—. Quiero estar contigo. —Se movió hacia atrás y miró profundamente a mis ojos—. Nadie nunca había querido protegerme antes, no como tú lo haces.

Mi respiración venía rápida con el pensamiento. Riendo, lo agarré. Lanzándolo hacia atrás en el sofá. Quise besarlo, pero terminamos cayéndonos en el piso con un golpe.

—Ow —dijo Cal, frotando su cabeza. Sonrió hacia mí, y yo lo besé. Pero justo en ese momento atrapé un atisbo de un viejo reloj. Mi humor se hundió. Se estaba haciendo tarde. Mamá y papá comenzarían a preocuparse.

—Tengo que irme —dije a regañadientes.

—Algún día no tendrás que hacerlo —prometíó.

Luego estaba consiguiendo mi abrigo, conmovida de felicidad, y Cal estaba acompañándome fuera. Ni siquiera sentí el frío hasta que estuve casi en casa.



## Capítulo 13: El lado oscuro

Traducido por kuami y Flochi

Corregido por DaRkGirl

*Litha, 1996.*

*H*asta ahora, mi vida ha sido invernal. Pero anoche, a la noche, en mi iniciación, la primavera rompió el hielo. Fue la magia. Tía Shelagh y Tío Beck dirigieron el rito. Los ancianos se reunieron alrededor del aquelarre. Me vendaron los ojos y me dieron vino para beber. Lo probé y les contesté lo mejor que pude. En mi ceguera, hice un círculo y dibujé mis runas y lancé mis hechizos.

El calor de la noche de verano huyó antes de que la corriente de aire frío del Mar del Norte soplara en la costa. Alguien sostuvo la punta afilada de una daga en mi ojo derecho y me dijo que diera un paso adelante. Traté de recordar si había visto a algún miembro del aquelarre antes de que me vendaran los ojos, y no pude, así que di un paso hacia adelante con elegancia, y la punta afilada se desvaneció.

Canté mi canción de iniciación solo, en la oscuridad, con el peso de la magia presionando sobre mí, y mis pies que tropezando en la punta de los ásperos brezos. Canté mi canción, y la magia se me acercó y, elevándome, me sentía grande y poderoso, lleno de alegría y conocimiento. Al estar sin los ojos vendados, la iniciación estaba completa. Ya era una bruja y un adulto con los ojos bien abiertos.

Bebimos vino y abracé a todos. Incluso a tío Beck, y él me abrazó y me dijo que estaba orgulloso de mí. El primo Athar se burlaba de mí, pero me sonrió. Más tarde busqué a Molly F. abajo y le di un beso sincero, y ella me empujó y amenazó con decírselo a tía Shelagh.

*Supongo que no soy tan adulto como pensaba.*

—Giomanach

El viernes, cuando me desperté, los restos de los sueños inquietantes revoloteaban en mi mente como banderas desgarradas. Me estiré varias veces, tratando de salir de ello, y luego todo se desvaneció, no tenía ni idea de lo que había sido: no había ninguna imagen persistente o emociones claras que me dieran una pista. Sólo sabía que había sido malo.

Me había quedado despierta hasta muy tarde la noche anterior, leyendo de ambos libros, el Libro de las Sombras de Maeve y el de los Woodbanes que Alyce había me había dado. Todavía era muy extraño para mí, sabía que Maeve era mi madre biológica y ahora sabía que ella era también Woodbane. A lo largo de toda mi vida me había sentido simplemente un poco diferente de mi familia, y me había preguntado por qué. Lo curioso era que ahora que sabía mi origen, me sentía más como una Rowland y menos como una bruja irlandesa.

Me di cuenta de que hacía un frío desagradable fuera, sólo al mirar por la ventana. Y yo estaba cómoda en mi cama, y tenía a mi lado a un gatito pequeño que era completamente adorable y estaba profundamente dormido. Así que no había manera a que me levantara.

—¡Morgan, tienes que darte prisa! —Mary K. gritó, en tono frenético. Un segundo después irrumpió en mi cuarto y me arrastró de mi comodidad—. Tenemos diez minutos para llegar a la escuela, y está nevando y no puedo montar mi bicicleta. ¡Vamos!

*Maldita sea*, pensé cediendo, realmente era un día en el que tendría que fingir mi deseo de ir a la escuela.

Nosotras llegamos tarde, justo cuando el timbre sonó, y me deslicé en la clase al mismo tiempo que mi nombre fue dicho en voz alta de la lista.

—¡Aquí! —dije innecesariamente, jadeando y deslizándome en mi asiento. Cuando Tamara me sonrió, saqué mi cepillo y empecé a desenredar el pelo. A través de la sala, Bree estaba sentada hablando con Chip Newton. Pensé en Sky y Raven y su aquelarre, sobre lo que Sky les dijo del lado oscuro. Yo aún no tenía una idea clara de lo que era el lado oscuro, a excepción de algunos vagos párrafos en uno de mis libros de Wicca. Tendría que investigar más.

Tendría que terminar de leer el libro que Alyce me había dado sobre Woodbanes. Cal había dicho que no había ningún lado oscuro en sí mismo, sólo estaba el círculo del Wicca. Tal vez debería preguntarle a Alyce al respecto.

Miré a Bree, como si mirándola me dijera lo que ella estaba haciendo o pensando. Solía ser capaz de mirarla a los ojos y saber exactamente lo que estaba pasando con ella, y también a ella le diría exactamente lo que estaba pasando conmigo. Ya no es así. Ahora hablamos idiomas diferentes.

Fue un día extraño.

En la escuela no crucé la mirada con Matt. Jenna parecía nerviosa. Cal estaba bien, por supuesto, los dos sabíamos que habíamos alcanzado un nuevo nivel de intimidad. Habíamos hecho planes para nuestro futuro. Cada vez que nosotros nos mirábamos, sonreíamos. Él era un rayo de luz para mí. Robbie era auto-reconfortante, como de costumbre, y era interesante ver cómo las niñas que nunca le habían notado antes, ahora salían a su paso para hablar con él, para caminar a su lado, para acribillarle con preguntas sobre la tarea y el ajedrez, o qué tipo de música que le gustaba. Ethan y Sharon estaban todavía dando vueltas entre sí con coqueterías.

Sin embargo, todo el día me sentí en el borde de alguna manera. No había conseguido dormir lo suficiente, y tenía muchas preguntas rebotando alrededor de mi cerebro. No podía relajarme y prestar atención en clase. En mi mente seguía repasando lo que había leído en el libro de Maeve. Luego mis pensamientos de repente fueron al extraño comportamiento de Hunter... y después me quedé con Cal delante del fuego en su casa, sintiéndome llena de amor por él. ¿Por qué no podía concentrarme? Necesitaba estar sola o, mejor aún, con Cal, para meditar y enfocar mi energía.

Después de la escuela, Cal me esperaba en su coche. Él estaba hablando con Matt, y me pregunté de qué estarían hablando. Matt parecía incómodo, pero estaba asintiendo con la cabeza. Cal parecía estar haciendo que se sintiera mejor. Eso era bueno. Pero también esperaba que él le dejara saber a Matt que era de muy mal gusto estar con Raven a espaldas de Jenna.

Finalmente, Cal me vio. Él caminó directamente y puso sus brazos alrededor de mí, sujetándome hasta su coche. Yo era consciente de que Nell Norton estaba junto a él, muerta de envidia, y lo disfruté.

—¿Qué estás haciendo ahora? —Le pregunté—. ¿Se puede salir un rato?

—Ya me gustaría, ojalá pudiera —dijo apartando un mechón de pelo y besando mi frente—. Mamá está con algunas personas de fuera de la ciudad, y quiere que me reúna con ellos. Son gente de su viejo aquelarre de Manhattan.

—¿Cuántos aquelarres ha tenido ella? —Le pregunté, curiosa.

—Hmmm, veamos —dijo Cal, contando en voz baja—. Ocho, creo. Ella forma un aquelarre en cada nuevo lugar y se asegura de que ellos son realmente fuertes, entonces entrena a un nuevo líder, y cuando

están listos, ella sigue adelante. —Él me sonrió—. Ella es como la Johnny Appleseed<sup>7</sup> del Wicca.

Yo me reí. Cal me besó de nuevo y entró en su automóvil, y me dirigí a Das Boot. Una minivan se desaceleró a mi lado, y bajó la ventana. —¡Voy a casa con Jaycee! —me gritó Mary K. Ella me saludó, y yo le devolví el saludo. Vi a Robbie alejarse en su coche, y más abajo del bloque a Bree que se subió en su BMW y se marchó. Deseé poder saber a dónde iba ella, pero no tenía la energía emocional o física para seguirla. En cambio, me dirigí hacia Red Kill.

La magia prácticamente olía como el vapor, el té y la quema de velas. Entré y me sentí relajada por primera vez desde que me había sido obligada a salir de la cama esta mañana. Por un momento, simplemente me detuve junto a la puerta, calentándome, sintiendo mi pecho expandirse y mis dedos descongelarse. Mi pelo estaba ligeramente húmedo por la nieve, y lo sacudí para que se secara. David levantó la vista del mostrador y me miró atentamente. Él no sonrió, pero de alguna manera me transmitió la impresión de alegrarse de verme. Quizás yo me había acostumbrado a él, finalmente, porque parecía como si estuviera viendo a un viejo amigo. No había sentido una conexión inmediata con él como la había tenido con Alyce, y no estaba segura de por qué. Pero tal vez estaba superando eso.

—Hola, Morgan —dijo—. ¿Cómo estás?

Pensé por un momento y luego sacudí la cabeza con una sonrisa cansada. —No lo sé.

David asintió con la cabeza y salió por una puerta con cortinas en la parte trasera del mostrador, revelando una pequeña habitación desordenada. Vi una pequeña mesa maltrecha con tres sillas, una nevera oxidada de tamaño apartamento y una placa de dos hornillas.

---

<sup>7</sup> **Johnny Appleseed:** Era un héroe americano que estableció plantación de semillas de árboles de manzana y fomentó a los colonos para que iniciaran huertos en Pennsylvania en el siglo XIX.

Una tetera ya estaba empezando a silbar allí. *Extraño*, pensé. *¿Cómo si de alguna manera él hubiera sabido que iba a venir?*

—Parece como que te vendría bien un poco de té —me llamó.

—Un té sería genial —dije sinceramente, decidiendo aceptar la amistad que él parecía estar ofreciéndome—. Gracias. —Metí mis guantes en los bolsillos y miré alrededor de la tienda. No había nadie más aquí—. *¿Un día lento?* —pregunté.

—Tuvimos algunas personas esta mañana —me respondió David desde detrás de la cortina—. Pero esta tarde ha sido tranquila. Me gusta de esa manera.

Me pregunté si hacían algún dinero haciendo esto. —Um, *¿tú eres el dueño de esta tienda?* —Le pregunté.

—Mi tía Rose, en realidad —dijo David—. Pero ella es muy mayor, y ya no viene mucho. He estado trabajando aquí durante años, de forma intermitente desde que salí de la universidad.

Oí un tintineo de cucharillas en las tazas, y luego se agachó de nuevo a través de la cortina, llevando dos tazas de té humeante. Él me dio una a mí. Y la tomé con gratitud, inhalando su rara fragancia.

—Gracias. *¿Qué tipo de té es esto?*

David sonrió abiertamente y bebió un sorbo del suyo. —*¿Tú que dirías?*

Le miré perpleja, y simplemente esperé. *¿Era esto una prueba?* Sintiéndome cohibida, cerré los ojos y aspiré profundamente. El té tenía varios olores: que se mezclaban en un todo dulce, y no pude identificar a ninguno de ellos.

—No lo sé —le dije

—Lo sabes —David me animó en voz baja—. Sólo escúchalo.

Una vez más, yo cerré mis ojos e inhalé, y esta vez dejé de lado el conocimiento de que se trataba de una taza de té. Me concentré en el



olor, en las cualidades llevadas por el vapor del agua. Poco a poco inhalé y expiré, calmando mis pensamientos, relajando mi tensión. Cuanto más quieta me quedaba, más me sentía parte del té. En mi mente, vi el vapor suave aumentando y balanceándose delante de mí, disolviéndose en el más ligero soplo de aire.

*Háblame, pensé. Muéstrame tu naturaleza.*

Entonces, cuando miré dentro de mi mente, el vapor de agua en espiral se dividió en cuatro corrientes, como desenredando un hilo fino, con el aliento siguiente, estaba sola en un prado. El día estaba soleado y cálido, y extendí la mano para tocar una flor perfecta, una flor de color rosa redondeada. El fuerte aroma me hacía cosquillas en la nariz y me bañaba en su belleza.

—Rosa —susurré.

David estaba en silencio.

Me volví hacia el hilo de vapor siguiente y lo seguí, vi que se clavaba en la tierra, la negra suciedad se aferraba a su piel áspera. Fue lavada y pelada, cuando su carne de color rosa fue rallada, un fuerte sabor afilado fue puesto en libertad.

—¡Oh, jengibre! —listé, asintiendo con la cabeza.

La tercera cuerda flotó de las filas y filas de bajo crecimiento, las plantas de color verde plateado cubiertas con flores de color púrpura. Más abejas de las que había visto nunca zumbaban encima de las plantas, creando un manto vibrante de insectos vivientes. El sol caliente, la tierra negra, y el zumbido incesante me llenaron de una alegre somnolencia.

—Lavanda.

El último hilo era un olor más leñoso, menos familiar y también menos bonito. Era de bajo crecimiento, la planta de hojas onduladas, con tallos delgados de flores en miniatura. Aplasté algunas de las hojas en la mano y las olí. Era terrosa y diferente, casi desagradable. Sin

embargo, entrelazada con los otros tres perfumes, hizo un hermoso conjunto equilibrado: que agregaba fuerza a su dulzura y templaba con el olor acre del jengibre.

—Quiero decir “escutelaria” —dije tímidamente—. Pero no estoy segura de lo que es eso. —Abrí mis ojos para encontrar que David me miraba.

—Muy bien —dijo con un guiño—. Muy bien hecho. La escutelaria es una planta perenne. Tallos florales ayudan a disminuir la tensión.

Ahora, el té se había enfriado un poco, y tomé un sorbo. No me di cuenta de los sabores reales antes, era más consciente del consumo de las esencias diferentes, lo que les permitía calentarme e infundirme con sus cualidades de sanación, calmante y relajante. Me senté en un taburete al lado del mostrador. Pero entonces, sin previo aviso, todos los aspectos sin resolver de mi vida se deslizaron hacia arriba, y me hizo sentir como si me estuviera ahogando de nuevo. Matt y Jennifer, Sky, Bree y Raven, Hunter, ser una Woodbane, Mary K. y Bakker... me estaba agobiando. La única cosa que iba bien era Cal.

—A veces siento que no sé nada —me escuché a mi misma soltar—. Sólo quiero que las cosas sean sencillas. Pero las cosas y las personas tienen todas estas capas diferentes. Tan pronto como se aprende una, otra nueva aparece, y tienes que empezar de nuevo.

—Más aprendes, más necesitas aprender. —David acordó calmadamente—. Eso es la vida. Eso es el Wicca. Eso es lo que eres.

Lo miré. —¿Qué quieres decir?

—Pensaste que te conocías a ti misma, y después descubriste una cosa y después otra. Cambia la dirección en que te ves y que ves a los otros en relación a ti. —Sonó muy indiferente.

—¿Quieres decir que cada uno hace estas cosas o yo en particular? —pregunté cuidadosamente.

Afuera, el débil sol de la tarde renunciaba a su lucha y desaparecía detrás de un banco de nubes grises. Pude distinguir la forma descomunal de Das Boot, estacionado frente a la entrada de la tienda, y vi que ya se encontraba cubierto con por lo menos una pulgada de nieve y diminutas rocas de hielo.

—Todos son así —dijo con una sonrisa—, pero hablaba de ti en particular.

Parpadeé, sin mucha comprensión. David una vez había dicho que era una bruja que fingía no ser una bruja.

—¿Todavía crees que finjo no ser una bruja? —pregunté.

No pareció preocuparle que supiera lo que había dicho. —No. — Dudó, formando sus pensamientos. Alzó su vista hacia mí, sus ojos oscuros calmos—. Es más que claro que no te entregas a ti misma porque aún no estás segura de quien eres, de lo que eres. He sabido que era un brujo toda mi vida, treinta y dos años. Y también siempre he sabido que soy un... —Se detuvo nuevamente, como aclarando su mente. Luego tranquilamente dijo—, que soy un Burnhide. No es sólo *quién* soy, es *lo* que soy. Me siento igual en el interior como lo soy en el exterior. Eres diferente solamente en que recientemente has descubierto...

—¿Qué soy una Woodbane? —interrumpí.

Me miró fijamente. —Iba a decir que descubriste que eres una bruja. Pero ahora sabes que eres una Woodbane. Apenas has comenzado a descubrir lo que esto significa para ti, por lo que es casi imposible para ti proyectar lo que deberías significar para los otros.

Asentí. Estaba empezando a tener sentido. —Alyce una vez me dijo que tú y ella eran brujas de sangre, pero no sabían sus clanes. Pero, ¿eres un Burnhide?

—Si. Los Burnhides nos establecimos principalmente en Alemania. Mi familia era de allí. Siempre hemos sido Burnhides. Entre la mayoría de las brujas, el clan de uno mismo es considerado una cuestión

privada, por lo que muchas personas perdieron todo conocimiento de sus casas, que hoy en día la mayoría dicen no saber su clan hasta que conocen lo suficientemente bien a alguien.

Me sentí contenta de que haya confiado en mí. —Bueno, soy Woodbane —dije con torpeza.

David sonrió sin prejuicio. —Es bueno saber lo que eres —dijo—. Cuanto más sabes, más te conoces.

Reí ante eso y bebí mi té.

—¿Hay alguna manera de identificar los clanes? —Pregunté tras un momento—. Leí que los Leapvaughns tienden a ser pelirrojos.

—No es muy confiable —respondió David. El teléfono sonó, ladeó su cabeza por un momento, concentrándose, pero no respondió. Escuché al contestador recogéndolo en el cuarto trasero—. Por ejemplo, muchos Burnhides tienen ojos oscuros, y muchos de ellos tienden a encanecerse temprano. —Señaló a su cabello plateado—. Pero eso no quiere decir que cada persona de ojos oscuros y cabello gris es un Burnhide o que todos los Burnhides son así.

Tuve un súbito pensamiento. —¿Y qué hay de esto? —pregunté, y levanté mi camisa para mostrarle la marca de nacimiento de mi costado, bajo mi brazo derecho. Mi necesidad de saber superaba mi vergüenza.

—Sí, el athame Woodbane —dijo de manera práctica—. Lo mismo. No todos ustedes lo tienen.

De alguna manera, fue sorprendente escuchar tan casualmente que había estado marcada así mi vida entera, marcada con el símbolo de un clan, y que nunca lo había sabido.

—¿Qué hay... del Consejo Internacional de Brujas? —pregunté, mi cerebro siguiendo una serie de pensamientos.

Las campanas de bronce sobre la puerta tintinearón, y dos chicas cercanas a mi edad entraron. Sin decidirlo de manera deliberada, envié

mis sentidos y recogí el hecho de que parecían no mágicas: simples chicas. Caminaron por la tienda lentamente, susurrando y riendo, mirando toda la mercadería.

—Es un consejo independiente —dijo David suavemente—. Es designado para representar a todos los clanes modernos... hay cientos y cientos que no están afiliados a alguna de las siete casas. Su función principal es vigilar y castigar el ilegítimo uso de la magia... magia usada para conseguir el poder sobre los demás, o para interferir sobre otros sin su conocimiento o su acuerdo. Magia usada para dañar.

Fruncí el ceño. —Así que son algo parecido a la policía Wicca.

David levantó sus cejas. —Sin duda, hay algunos que ven el Consejo de esa manera.

—¿Cómo saben si alguien está usando magia para razones equivocadas? —pregunté. Detrás de nosotros, las chicas habían abandonado el pasillo de los libros y ahora expresaban su asombro y sorpresa sobre las muchas hermosas velas artesanales que la tienda almacenaba, esperé escucharlas reír acerca de las velas en forma de penes.

—¡Oh, Dios mío! —susurró una, y sonreí.

—Hay brujas dentro del Consejo que específicamente buscan personas como esas —explicó David—. Los llamamos Buscadores. Es su trabajo investigar los reclamos de magia oscura o abuso de poder.

—¿Buscadores? —dije.

—Si. Espera un segundo. Puedo decirte más sobre ellos. —David se escabulló del mostrador y se dirigió al pasillo de los libros. Se detuvo por un momento frente a un estante, entonces escogió un volumen viejo y desgastado. Ya estaba pasando las páginas cuando volvió a mí—. Aquí —dijo—. Escucha esto.

Lo miré fijamente mientras empezó a leer, bebiendo mi té.

—“Me entristece decir que hay quienes no están de acuerdo con la sabiduría y el propósito del Consejo Superior. En algunos clanes existen quienes desean permanecer separados, reservados y aislados de sus compañeros. Nadie puede culpar a un clan por proteger su conocimiento privado. Todos estamos de acuerdo en que los hechizos, historia y rituales de un clan son sólo de su competencia. Pero hemos visto en estos tiempos modernos que es conveniente unirlos, compartir tanto como podamos, para crear una sociedad en la cual podamos participar y celebrar plenamente con otros de nuestra misma clase. Este es el propósito de la Comunidad Internacional de Brujas”. —Se detuvo por un momento y me miró fijamente.

—Eso suena como algo bueno —dije.

—Sí —dijo, pero hubo un tono extraño en su voz. Sus ojos brillaron al volver a la página. —“Uno no puede evitar más que preguntarse sobre aquellos que se rehúsan a participar, quienes trabajan contra este objetivo y usan la magia que el consejo ha censurado. En el pasado, semejante abandono fue el perdigón de incontables. Hay poca fuerza en estar solo, y poca alegría en la magia sin santificar, esa es la razón por la que tenemos Buscadores”.

Hubo algo en la forma que dijo *Buscadores* que me dio un escalofrío. —¿Y qué hacen ellos exactamente? —presioné.

—Los Buscadores son miembros del Consejo que han sido seleccionados para encontrar brujas que se han desviado más allá de nuestros límites —continuó—. Si descubren brujas que trabajan activamente contra el consejo, trabajando para perjudicarse a si mismos o a otros, tienen licencia para actuar contra ellos. Es mejor que vigilemos por nosotros mismos, desde adentro, antes que el resto del mundo elija, una vez más, vigilarnos desde afuera. —David cerró el libro y me miró nuevamente—. Esas fueron las palabras de Birgit Fallon O’Roark. Fue la sacerdotisa del Consejo Superior desde la década de 1820 a 1860.

Mi té estaba empezando a enfriarse. Lo terminé de un trago y puse la taza sobre el mostrador. —¿Qué hacen los Buscadores si encuentran brujas trabajando contra el consejo? —pregunté.

—Por lo general ponen hechizos de amarre sobre ellos —dijo David, pareciendo preocupado. Su voz sonó tensa, como si las palabras mismas le causaran dolor al decirlas—. Por lo que no pueden usar más su magia. Hay cosas que pueden hacer, ciertas hierbas o minerales que pueden hacerles ingerir... y después ya no pueden ponerse en contacto con su magia interior.

Un viento frío pareció pasar sobre mí. Mi estómago se retorció. —¿Es así de malo? —pregunté.

—Es muy malo —dijo David categóricamente—. Ser mágico y no ser capaz de usar magia... es como asfixiante. Como ser quemado vivo. Es suficiente para que alguien se vuelva loco.

Pensé en Maeve y Angus, viviendo en América por años, renunciando a sus poderes. ¿Cómo lo habían soportado? ¿Qué les habían hecho a ellos? Pensé en mi sofocante sueño, cuán intolerable había sido. ¿Así fue como cada día de su vida había sido para ellos sin el Wicca?

—Pero si estás abusando de tu poder, un Buscador vendrá tarde o temprano —dijo David, sacudiendo su cabeza, casi para sí mismo. Su rostro pareció más viejo y arrugado con los recuerdos que no pensaba que quisiera saber.

—Hmmm. —Afuera estaba oscuro. Me pregunté con quién estaría reunido Cal y si me llamaría más tarde. Me pregunté si Hunter realmente estaba en el Consejo. Se parecía más a una de las brujas malas tras las que el Consejo enviaría un Buscador para localizarlo.

Me pregunté si Maeve y el resto de Belwicket habían tenido éxito renunciando al lado oscuro. *¿El lado oscuro permitía renunciar a él?*

—¿Hay un lado oscuro? —dije las palabras tentativamente, y sentí a David retroceder.

—Oh, sí —dijo suavemente—. Sí, hay un lado oscuro.

Tragué, pensando en Cal. —Alguien me dijo que no había un lado oscuro... que todo con respecto al Wicca era un círculo, y cada cosa estaba conectada a la otra, todo formaba parte de lo mismo. Eso significaría que no hay dos lados diferentes, como luz y oscuridad.

—Eso es verdad, también. —David sonó reflexivo—. Decimos brillante y oscura cuando hablamos acerca del uso de la magia para el bien y la magia usada para el mal, o malvada... para darle un nombre común.

—Entonces, ¿son dos cosas diferentes? —presioné.

Lentamente, David pasó su dedo alrededor del borde circular de su copa. —Sí. Son cosas diferentes, pero no opuestas. A menudo una está junto a la otra, muy similares. Tiene que ver con la filosofía y cómo las personas interpretan las acciones. Tiene que ver con el espíritu de la magia, con voluntad y propósito. —Alzó la vista hacia mí y sonrió—. Es muy complicado. Esa es la razón porque tenemos que estudiar nuestra vida entera.

—¿Pero puedes decir que alguien está en el lado oscuro y que son malos y deberías mantenerte alejados de ellos?

Nuevamente, David pareció preocupado. —Uno podría. Pero no sería la imagen completa. ¿Hay brujas que usan la magia para propósitos equivocados? Sí. ¿Hay brujas que deliberadamente lastiman a otras personas para su propio beneficio? Sí. ¿Deberían ser detenidas? Si. Pero por lo general no es tan simple.

Parecía que en el Wicca nada era simple, pensé. —Bueno, será mejor que me vaya a casa —dije, empujando mi taza sobre el mostrador—. Gracias por la charla. Y por el té.

—Fue un placer —dijo David—. Vuelve cuando necesites hablar. A veces Alyce y yo... nos sentimos preocupados por ti.

—¿Por mí? —pregunté—. ¿Por qué?



Una leve sonrisa apareció en las esquinas de la boca de David. — Porque estás en camino de convertirte en quien serás —dijo dulcemente—. No va a ser fácil. Podrías necesitar ayuda. Siéntete libre de preguntarnos.

—Gracias —dije nuevamente, sintiéndome tranquila, pero todavía sin comprender mucho de lo que quiso decir. Con un saludo, dejé la calidez de *Magia Practica* y salí hacia mi auto. Las ruedas se deslizaron un poco mientras retrocedía, pero pronto estuve en el camino de regreso a *Widow's Vale*, mis faros iluminando cada único y mágico copo de nieve.



## Capítulo 14: Adivinación

Traducido por Emii\_Gregori y Ellie  
Corregido por DaRkGirl

*Litha, 1996.*

**T**emprano por la mañana, el tío Beck y yo nos sentamos en el borde del acantilado y observé salir el sol, mi primer amanecer como una bruja, y me dijo la verdad sobre papá y mamá. En todos los años desde que desaparecieron, he luchado por contener las lágrimas en todo momento, diciéndome a mí mismo no ceder ante la pena infantil.

Pero hoy las lágrimas llegaron, y es extraño, porque ahora se supone que debo ser un hombre. Sin embargo, lloré. Lloré por ellos, pero sobre todo por mí —por toda la ira que tengo desperdiciada. Ahora sé que el tío Beck tenía buenas razones para mantener la verdad de mí, que mamá y papá tuvieron que desaparecer para protegerme a mí, a Linden, y a Alwyn. Que ha tenido noticias de ellos sólo una vez, hace dos años. Que él ni siquiera ha tratado nunca de adivinar por ellos.

Y yo sé por qué.

Y ahora también sé qué hacer conmigo mismo, a dónde voy, qué seré... y es gracioso, porque todo está en mi nombre de una u otra manera. Voy a perseguir a los que destrozaron a mi familia, y no me detendré hasta dibujar una Yr<sup>8</sup> en sus caras con su sangre.

—Giomanach.

---

<sup>8</sup> Yr: se refiere a una runa del alfabeto rúnico del Futhorc que significa "arco".

Estaba apenas a dos kilómetros de mi casa cuando vi las luces detrás de mí. Primero no había nada, ningún otro coche a la vista. Luego doblé una esquina, y de repente las luces estaban justo allí en mi espejo retrovisor, cegándome, llenando mi coche como si fuera iluminado desde el interior. Bizqueé y mandé una señal intermitente con mis frenos un par de veces, pero quienquiera que fuese no pasó ni apagó el resplandor. Las luces se acercaban.

Reduje la marcha de Das Boot, enviando el mensaje de “sal de mi cola”, pero el otro coche se pegó a mi parachoques, siguiéndome muy de cerca. La apacible rabia de la vía comenzó a construirse. ¿Quién podría estar siguiéndome así? ¿Algún bromista, un niño imbécil con el coche de su padre? Atasqué mi pie en el acelerador, pero el coche aceleró mientras lo hice. Los neumáticos derraparon suavemente mientras di la vuelta en otra esquina. El coche emparejó mi movimiento. Un cosquilleo de nerviosismo se derribó en mi espalda. Afuera, mi limpiaparabrisas hacía clic-clic coincidiendo con mi pulso, limpiando la nieve decreciente. No pude ver ninguna otra luz en el camino. Estábamos solos.

De acuerdo. Algo estaba definitivamente mal. Había escuchado historias sobre coches piratas... pero yo estaba en un Valiant 71. No importa lo mucho que lo amara, dudaba que alguien tratara de robármelo por la fuerza, especialmente no en medio de una tormenta de nieve. ¿Entonces qué estaba haciendo este idiota?

Mis ojos se inyectaron en el espejo retrovisor. Los focos delanteros se clavaron en mis pupilas. Parpadeé, tratando de aclarar mi visión de un mar de puntos púrpuras. La ira empezó a convertirse en miedo. Apenas podía ver algo en la oscuridad... nada excepto aquellas luces, las luces que parecían crecer en fuerza con cada segundo que pasaba. Pero por alguna razón, no pude oír el motor del otro coche. Era como si...

*Magia.*

La palabra se deslizó en mis pensamientos como una serpiente.

Mordí mi labio. Detrás de mí, tal vez ese no era un coche en absoluto. Quizá aquellas dos luces eran una manifestación de una fuerza mágica. Tuve un repentino y vívido recuerdo de Hunter Niall mirando con atención bajo el Explorer de Cal, en donde Cal me mostraba aquella runa inscrita en la piedra. Sabíamos que Hunter ya había tratado de usar magia en nosotros una vez. ¿Y si lo estaba haciendo de nuevo ahora, en mí?

*Casa*, pensé. Sólo necesitaba llegar a casa. Subí mi espejo para que la luz no me cegara. Pero había aproximadamente otra milla y media de camino hasta llegar a mi calle. Eso era en realidad bastante lejos. —Mierda —murmuré, y mi voz tembló un poco. Con mi mano derecha dibujé signos en mi tablero de mandos: *Eolh*, para protección; *Ur*, para la fuerza, y *Rad*, para viajar...

Las luces parecían destellar aún más en mi espejo. Mi mano izquierda se sacudió involuntariamente en el volante. De pronto sentí algo irregular bajo mis ruedas.

Antes de darme cuenta, me estaba deslizando lateralmente fuera de control en la profunda zanja de drenaje. —¡Diosa! —Grité silenciosamente. El miedo y la adrenalina atravesaron mi cuerpo, como un montón de flechas invisibles. Mis manos agarraron el volante. Había perdido el control; los neumáticos chirriaron. Das Boot se sacudió de lado sobre una superficie resbaladiza de hielo, como un pesado glaciar blanco.

Los próximos segundos se desarrollaron en cámara lenta. Con un crujido repugnante, la nariz del auto chocó contra una pila de hielo y nieve. Me sacudí con fuerza hacia delante y escuché un foco delantero hacerse pedazos. Luego se silenció. El coche ya no se movía. Pero durante unos segundos me senté allí, paralizada, incapaz de moverme. Estaba consciente sólo de mi propia respiración. Llegó en jadeos rápidos e irregulares.

*Está bien, finalmente me dije a mí misma. No estoy herida.*

Cuando levanté la cabeza, me pareció ver un breve destello de dos luces traseras color rojo, desapareciendo en la noche.

Mis ojos se estrecharon. Entonces... eso había sido un verdadero coche después de todo.

Con un suspiro tembloroso, apagué el motor. Entonces abrí la puerta y me levanté del asiento de conductor —no es tarea fácil teniendo en cuenta que Das Boot fue sesgado en un ángulo loco. Era difícil concentrarse, pero utilicé mi *magesight* y miré detenidamente el camino en la dirección en que el coche había desaparecido. Todo lo que vi, sin embargo, fueron árboles, aves durmiendo y el débil resplandor de las criaturas nocturnas.

El coche se había ido.

Me apoyé contra mi puerta, respirando con dificultad, con mis puños apretados dentro de mis bolsillos. Incluso aunque estuviera bastante segura de que esas luces no habían sido mágicas, el miedo no disminuyó. Alguien me había sacado del camino. Das Boot estaba irremediablemente alojado en la zanja. Un nudo en mi garganta estaba a punto de hacerme llorar, temblando como una hoja. ¿Qué estaba pasando? Recordé las runas que había dibujado en el control de mandos antes de arruinarlo, y ahora las volví a dibujar en el aire frío a mí alrededor. *Eolh, Ur, Rad*. El movimiento rápido ayudó a calmarme un poco, por lo menos lo suficiente para tratar de averiguar qué hacer.

En realidad, había realmente una sola opción. Tenía que caminar el resto del camino a casa. No tenía un teléfono celular, así que no podía llamar a cualquier persona en busca de ayuda. Y no tenía exactamente ganas de esperar en la oscuridad en este camino congelado y desolado por mí misma.

Levantando la puerta del conductor para abrirla nuevamente, pesqué en el interior mi mochila y cuidadosamente cerré a Das Boot. Sacudí mi cabeza. Iba a ser una larga y miserable marcha hasta mi casa.

Pero mientras lancé la mochila sobre mi hombro, un destello tenue de luz iluminó los copos de nieve a mí alrededor, y oí el leve ruido de un motor. Me volví para ver un coche acercarse lentamente... desde la misma dirección en que las luces habían desaparecido.

El destello de alivio que había sentido brevemente en la posibilidad de ser rescatada se evaporó mientras el coche rodó hasta detenerse, siquiera a cinco metros de donde yo estaba. Los focos delanteros no eran tan brillantes, pero por lo que sabía, podría ser el mismo coche. *Tal vez la persona que lo conduce ha decidido dar la vuelta y acabar conmigo, o...* Mi interior se apretó. La matrícula, la rejilla de color café claro BMW... lo reconocí incluso antes de que la ventana del pasajero se desenrollara. Era el coche de Bree.

Bree miró a través del asiento de conductor, sus ojos delineados en negro, con su piel pálida y perfecta. Nos miramos la una a la otra en silencio por unos momentos. Esperé no parecer asustada o desaliñada mientras sentí querer irradiar la fuerza.

—¿Qué pasó, Morgan? —Ella preguntó.

Abrí mi boca, luego la cerré. Mis ojos se estrecharon mientras un pensamiento horrible me golpeó. ¿Podría haber sido Bree la que me había sacado de la zanja?

Era posible. No había ningún otro coche en la carretera. Ella pudo haber hecho una media vuelta más adelante y volver para ver lo que me había sucedido. Pero... ¿Bree? ¿Hacerme daño?

*Recuerda lo que escuchaste en el baño, una voz interior intervino. Ella le dio tu cabello a una bruja. Recuerda.*

Quizá las cosas habían cambiado para siempre. Tal vez Bree ya no se preocupaba por mí en absoluto. O tal vez Sky Eventide la había puesto en esto —como un truco para asustarme, del mismo modo en que Sky la había forzado a entregar un mechón de mi cabello. Mil pensamientos golpeaban contra mi cráneo, para dejar salir el dolor, para ser oída: *Oh Dios, Bree, ¡no dejes que te engañen! Estoy preocupada por*

ti. Te extraño. Estás siendo tan estúpida. Lo siento. Necesito hablar contigo. ¿No sabes lo que me ha pasado? Soy adoptada. Soy una bruja de sangre. Estoy en Woodbane. Siento lo de Cal...

— ¿Morgan? — Ella pinchó, con su ceño fruncido.

Aclaré mi garganta. — Golpeé un trozo de hielo — dije. Hice un gesto innecesariamente a Das Boot.

— ¿Estás bien? — Ella preguntó con frialdad —. ¿Te has lastimado?

Sacudí mi cabeza. — Estoy bien.

Ella parpadeó. — ¿Quieres un aventón a casa?

Tomé una respiración profunda pero negué con la cabeza de nuevo. No podía entrar en su coche. No cuando ella podría haber sido la que me había sacado del camino en primer lugar. A pesar de que casi no podía creer que estuviera teniendo pensamientos tan horribles sobre alguien que había sido mi mejor amiga, no me atrevía a arriesgarlo.

— ¿Está segura? — insistió.

— Voy a estar bien — murmuré.

Sin otra palabra, ella enrolló la ventana y se fue. Noté que aceleraba suavemente para no salpicarme con nieve y aguanieve.

Mi pecho dolía mientras caminaba a casa.

Mis padres se quejaron continuamente sobre mí, lo que era genial. Les dije que había derrapado fuera de la carretera sobre un pedazo malo de hielo, lo cual era verdad en cierto modo, pero dejé la parte sobre el otro coche detrás de mí. No quería preocuparlos más de lo necesario. Llamé a una compañía de camiones de remolque, que accedieron en conseguir a Das Boot y traerlo a casa más tarde esa noche. *Gracias a la Diosa por la Triple A*, pensé y decidí pedir un teléfono celular para Navidad.

—¿Segura que no quieres venir por comida china con nosotros? — Mamá preguntó, después de asegurarse de que me hubiera descongelado. Mis padres se dirigían al encuentro de la tía Eileen y Paula, para conducir por varias casas que estaban a la venta en la zona, luego conseguir la cena. No volvería hasta tarde. Mary K. estaba en casa de Jaycee, y yo estaba segura de que se iba a ver con Bakker más adelante.

—No, gracias —le dije—. Esperaré al remolque.

Mamá me besó. —Estoy muy agradecida de que estés bien. Podrías haberte lastimado tan fácilmente —dijo, y la abracé de vuelta. *Es cierto*, noté. Realmente podría haber sido herida. Si hubiera sucedido en otro tramo de la carretera, podría haber entrado en un barranco de treinta pies. Una imagen me vino a la mente de Das Boot cayendo por un acantilado rocoso, luego estallando en llamas, y me abetí.

Después de que mamá y papá se fueran, puse una olla de agua en el fuego para hervir unos raviolos congelados. Tomé una Coca-Cola de dieta, y el teléfono sonó. Supe que era Cal.

—Hola tú —dijo—. Nos tomamos un pequeño descanso. ¿Qué haces?

—Preparo la cena. —Era increíble: yo aún me sentía un poco inestable, aunque el mero sonido de la voz de Cal hacía maravillas—. Yo, bueno... tuve un pequeño accidente.

—¿Qué? —Su voz se elevó en preocupación—. ¿Estás bien?

—No fue nada —dije—. Sólo me salí del camino y terminé metida en una zanja. Estoy esperando a que el remolque traiga a Das Boot a casa.

—¿De verdad? ¿Por qué no me llamaste?

Sonreí, sintiéndome mejor mientras descargaba un montón de raviolos en el agua.



—Supongo que aún estaba un poco alterada. Pero estoy bien. No lastimé nada más que a mi coche. Y sabía que estabas ocupado, de todos modos.

Él se mantuvo en silencio por un momento. —La próxima vez que algo te suceda, me llamas en seguida —dijo.

Me reí. Si hubiera sido cualquier otra persona, habría dicho que estaba exagerando. —Trataré de no hacerlo otra vez —dije.

—Desearía poder ir a verte —dijo, sonando frustrado—. Pero haremos un círculo aquí, y está a punto de comenzar. Mal momento. Lo siento.

—Está bien. No te preocupes tanto. —Suspiré y batí la olla—. Sabes, yo... —Dejé la oración inconclusa. Iba a decirle que vi a Bree, acerca de todos mis temores y sospechas, pero no lo hice. No podría soportar el volver a abrir la herida, el permitir que todas esas dolorosas emociones surgieran una vez más.

—¿Tú qué? —preguntó Cal.

—Nada —murmuré.

—¿Estás segura?

—Sí.

Él suspiró también. —De acuerdo. Ya debo irme. Mi mamá comienza a preparar las cosas. No estoy seguro de hasta cuán tarde estaremos aquí... quizás no pueda llamarle más tarde. Y sabes que no respondemos el teléfono si llama durante un círculo, así que no podrás llamarme.

—Está bien —dije—. Te veré mañana.

—Ah, mañana —dijo Cal, sonando más alegre—. El famoso día pre-cumpleaños. Sí, tengo planes especiales para mañana.

Me reí, preguntándome qué planes había hecho. Entonces hizo un ruido tonto de enviarme besos a través del teléfono, y luego colgamos.

Sola y en silencio, comí mi cena. Se sentía apaciguante el estar a solas y no tener que hablar. En la sala, noté una cesta llena de leños junto a la chimenea. En sólo unos minutos, encendí un buen fuego, y traje el Libro de las Sombras de Maeve del piso de arriba y me instalé en el sofá. El intento de tejer al crochet de mi mamá había resultado en una gran manta increíblemente fea y tan pesada como una mula muerta. La tiré sobre mí. En apenas unos momentos, Dagda trepó por un lado del sofá y comenzó a pisotear felizmente sobre mi regazo, ronroneando fuerte y pisándome con sus pequeñas patas afiladas.

—Oye, cosita linda —dije, rascándolo detrás de sus orejas. Se acomodó en mi regazo mientras yo comenzaba a leer:

*6 de julio de 1977*

*Esta noche voy a intentar la adivinación con fuego. Mi visión de bruja es buena, y la magia es fuerte. Utilicé agua una vez, pero era difícil ver algo. Se lo dije a Angus y él se rió de mí, diciendo que era demasiado torpe, y que probablemente había salpicado parte del agua fuera del recipiente. Sé que sólo bromeaba conmigo, pero no volví a utilizarla otra vez.*

*El fuego es diferente. El fuego abre puertas que yo ni siquiera sabía que estaban allí.*

*Fuego.*

La palabra daba vueltas en mi cabeza, y quité mi mirada de la página. Mi madre biológica había tenido razón. El fuego era diferente. Yo había amado el fuego desde que era pequeña: su calor, su hipnotizante resplandor rojo-dorado. Incluso amaba el ruido que hacía a medida que devoraba la madera. Me sonaba como a risas... emocionantes y hambrientas de destrucción.

Mis ojos vagaron hacia los troncos ardientes. Me moví con cuidado en el sofá, tratando de no perturbar a Dagda, aunque él probablemente podría dormir sin importar qué pasara a su alrededor. Frente a las llamas, dejé que mi cabeza descansara contra el respaldo del sofá. Puse el LDS hacia un lado. Estaba cien por ciento cómoda.

Decidí intentar mi propia adivinación.

Primero dejé ir todos los pensamientos que daban vueltas en mi cerebro, de uno en uno. Bree, mirándome de pie en la nieve a un lado del camino. Hunter. Su rostro era difícil de desvanecer... y cuando lo imaginé, sentí ira. Una y otra vez lo vi, perfilado contra un oscuro cielo gris, sus ojos verdes asemejándose a brillantes campos irlandeses, su arrogancia irradiando directamente de ellos.

Mis párpados se cerraron. Inspiré y dejé salir el aire lentamente. La tensión abandonó cada músculo en mi cuerpo. Mientras me sentí sumergiéndome en la más deliciosa concentración, me volví cada vez más consciente de mis alrededores: el pequeño corazón de Dagda latiendo rápidamente mientras dormía, la extática alegría del fuego a medida que consumía la madera.

Abrí los ojos.

El fuego se había transformado en un espejo.

Allí, en las llamas, vi mi propio rostro, devolviéndome la mirada: mi largo cabello marrón, el gatito en mi regazo.

*¿Qué quieres saber?*, me susurró el fuego. Su voz era abrasiva y sibilante, seductora pero fugaz, destiñéndose en acres rizos de humo.

No entiendo nada, contesté. Mi rostro estaba sereno, pero mi voz silenciosa gritaba en frustración. No comprendo nada.

Entonces, una cortina de llamas se abrió en el fuego. Vi a Cal caminando a través de un campo de trigo tan dorado como sus ojos. Él barría una mano sobre el campo, luciendo hermoso como un Dios, y sentí como si estuviera ofreciéndome todo ese campo como un regalo. Entonces Hunter y Sky aparecieron detrás de él, tomados de la mano. Su pálida elegancia era hermosa a su manera, pero de pronto tuve una terrible sensación de peligro. Cerré los ojos, como si eso los haría desaparecer.

Cuando los abrí otra vez, me encontraba caminando sola por un bosque tan tupido que apenas si el más débil haz de luz alcanzaba el suelo. Mis pies desnudos eran silenciosos sobre las hojas secas. De pronto, vi figuras paradas en el bosque, ocultas entre los árboles. Una de ellas era Sky otra vez, y ella se giró y me sonrió, su cabello rubio-blanquecino resplandeciendo como la aureola de un ángel alrededor de su cabeza. Entonces se giró hacia la persona detrás de ella: era Raven, vestida toda de negro. Sky se inclinó y besó a Raven suavemente en los labios, y yo parpadeé sorprendida.

Muchas imágenes inconexas fluyeron entonces, deslizándose a través de mi conciencia, difíciles de seguir. Robbie besando a Bree... mis padres observándome mientras me marchaba, con lágrimas corriendo por sus mejillas... mi tía Eileen sosteniendo a un bebé...

Y, entonces, como si fuera una película que hubo terminado, y una nueva comenzara, vi una pequeña casa blanca de madera, descansando en una ladera entre unos árboles. Las cortinas revoloteaban en las ventanas abiertas. Un jardín ordenado y hermoso de hierbas y plantas formaba el frente de la casa.

A un lado estaba Maeve Riordan. Mi madre biológica.

Contuve mi aliento. La recordé de otra visión que había tenido, una visión de ella sosteniéndome en sus brazos cuando era sólo un bebé. Me sonrió y se acercó a mí, luciendo joven e inocente en su ropa de los años ochenta. Detrás de ella había un gran jardín cuadrado, destilando naturaleza y salud. Se giró y se dirigió hacia la casa. La seguí por el costado, donde un estrecho sendero separaba la casa del césped. Girándose para encararme otra vez, se arrodilló y señaló a la casa.

Me llené de confusión. ¿Qué era esto? Entonces un teléfono empezó a llamar desde muy lejos. Aunque intentaba mantener mi concentración, la escena comenzó a desteñirse, y la última imagen que vi fue de mi madre biológica, imposiblemente joven y encantadora, diciéndome adiós con la mano.

Parpadeé, respirando entrecortadamente.

El sonido de un teléfono aún llenaba mis oídos. ¿Qué pasaba? Varios segundos pasaron antes de que me diera cuenta que era nuestro teléfono, no un teléfono en mi visión. Todas las imágenes se habían ido ahora. Estaba sola en nuestra casa otra vez... y alguien estaba llamando.



## Capítulo 15: Presencia

Traducido por LizC  
Corregido por DaRkGirl

04 de Septiembre 1998

**E**l tío Beck me pegó anoche. Hoy tengo un ojo morado y un labio partido. Se ve muy impresionante, así que voy a decirles a las personas que lo gané defendiendo lo que queda del honor de Athar.

Hace dos años, al amanecer después de mi iniciación, el tío Beck me dijo por qué mamá y papá desaparecieron. Cómo mamá había visto la nube negra viniendo cuando estaba adivinando, y cómo había estado cerca de matarla, directo a través de la visión. Y cómo, justo después de que escaparon y se escondieron, su aquelarre fue aniquilado. Recuerdo todas las brujas en el aquelarre, la forma en que eran como tías y tíos para mí. Luego estaban muertos, y Linden y Alwyn y yo llegamos con Beck y Shelagh y Ather y Maris y Siobhan.

Desde entonces, he estado tratando de averiguar sobre la ola oscura, la fuerza del mal que destruyó el aquelarre de mis padres y les hizo pasar a la clandestinidad. Sé que tiene algo que ver con los Woodbanes. Papá es —o era— un Woodbane. La última vez que estuve en Londres, fui a todas las viejas librerías donde se venden libros de ocultismo. Visité el círculo de Morath, donde tienen una gran cantidad de los escritos antiguos. He estado leyendo y buscando por dos años. Finalmente, ayer por la noche, Linden y yo íbamos a tratar de llamar al lado oscuro para obtener información. Desde la iniciación de Linden el mes pasado, me ha estado molestando para que le ayude, y tuve que decir que sí, porque eran sus padres también. Tal vez en dos años, cuando Alwyn se inicie, quiera trabajar con nosotros. No lo sé.

*De todas formas, el tío Beck nos encontró en los pantanos a una milla de la casa. No habíamos llegado aún lejos en el rito, y de pronto el tío estaba asaltándonos, viéndose enorme y terrible y furioso. Rompió a través de nuestro círculo, pateando nuestras velas y nuestro fuego, y quitándome el amuleto de mi mano. Nunca lo había visto tan enojado, y me arrastró por el cuello como si fuera un perro y no alguien de dieciséis y tan alto como él.*

*—Llamando a la oscuridad, ¿verdad? —Gruñó, mientras que Linden se ponía de pie—. ¡Eres un cabrón con sangre! ¿Durante ocho años te he alimentado y enseñado y has estado durmiendo bajo mi techo, y estás aquí fuera lidiando con la oscuridad y dirigiendo a tu hermano menor por el mal camino? —Entonces me golpeó, derribándome, golpeé el suelo como una marioneta sin encordar. El hombre tiene un puño grande como un jamón, sólo que más duro.*

*Tuvimos algunas palabras, nos golpeamos, y al final comprendió lo que quería, y comprendí que prefería matarme antes que dejarme hacerlo, y que si involucraba a Linden otra vez, tendría que encontrar otro lugar para vivir. Es un buen hombre, mi tío, y un buen hechicero, aunque a menudo choquemos. Mamá es su hermana, y ahora sé que él deseaba corregir el mal hecho a ella tanto como yo quería. La diferencia es que yo estaba dispuesto a cruzar la línea para hacerlo, y Beck no.*

*—Giomanach.*

*—¿Hola? —Dije en el receptor. Me di cuenta de que no tenía idea de quién era, a pesar de que normalmente lo hacía antes de tomar el teléfono.*

*Silencio.*

*—¿Hola? —Dije otra vez.*

*Clic. Zumbó el tono de marcado.*

Bueno, sabía, por supuesto, que la gente se equivocaba de número todo el tiempo. Pero por alguna razón, tal vez porque estaba atrapada aún en las imágenes, emociones y sensaciones del fuego, esta llamada de teléfono en silencio me desconcertó. Cada película espeluznante que había visto alguna vez volvió para atormentarme: *Scream*, *Halloween*, *El Exorcista*, *Atracción Fatal*, *la Bruja de Blair*. Mi único pensamiento era: *Alguien estaba revisando para ver si estaba en casa. Y lo estaba. Sola.*

Presioné asterisco sesenta y nueve. No pasó nada. Finalmente una voz femenina computarizada me dijo que el número al que estaba tratando de llegar estaba bloqueado.

Sintiéndome tensa, colgué el teléfono. Luego empecé a correr alrededor de la casa, cerré las puertas delantera y trasera, la puerta del sótano, cerré las ventanas que nunca se habían bloqueado en mi memoria. ¿Estaba siendo estúpida? No importaba. Mejor estúpida y a salvo que inteligente y muerta. Encendí todas las luces de afuera en lugar de sólo el tenue resplandor amarillo de la lámpara del porche delantero.

No sé por qué sentí tanto miedo, pero mi primera sensación de alarma fue rápidamente creciendo en puro terror. Así que busqué mi bate de béisbol de confianza del cuartito de la entrada, cerré esa puerta, recogí a Dagda, y corrí escaleras arriba a mi cuarto, mirando por encima de mi hombro. Tal vez eran aún las secuelas del accidente, pero mis manos estaban húmedas. Mi respiración salía rápidamente. Cerré la puerta de mi habitación, luego cerré la puerta que conducía desde el cuarto de baño a la habitación de Mary K.

Me senté en mi cama, abriendo y cerrando los puños. *Cal*, era todo lo que podía pensar. *Cal, ayúdame. Te necesito. Ven a mí.*

Envié el mensaje de bruja a través de la noche. *Cal* lo recibiría. *Cal* me salvaría.

Pero los minutos pasaban, y él no venía. Ni siquiera había llamado para decir que estaba en camino. Pensé en llamarlo, pero entonces



recordé lo que había dicho acerca de no contestar el teléfono durante el círculo.

*¿No le llega mi mensaje? Me pregunté desesperadamente. ¿Dónde está?*

Traté de calmarme. Mamá y papá estarían en casa pronto. Así como Mary K. De todos modos, era sólo una llamada telefónica. Un número equivocado. Tal vez era Bree llamando para pedir disculpas, y había perdido su coraje.

Pero, ¿por qué el número de Bree estaría bloqueado? Podría haber sido cualquiera, quizás una llamada de broma por algún niño con granos de sexto grado cuya madre lo pilló justo antes de hablar. O tal vez era un vendedor por teléfono...

*Cálmate, cálmate*, me ordené. *Respira*. Un leve cosquilleo al borde de mis sentidos me hizo sentarme con la espalda recta. Eché un vistazo a mis sentidos, buscando tan duro como podía. Entonces supe lo que era. Alguien estaba en el borde de la propiedad. El miedo rezumaba a través de mí como lava ardiente.

— Espera aquí — le susurré estúpidamente a Dagda.

Me acerqué sin hacer ruido a mi oscura ventana y me asomé al patio. Al mirar hacia fuera, todas las luces de fuera destellaron. Mierda. ¿Quién había llegado a ellas?

Podía ver las hojas de los arbustos, la ondeante sombra de un búho, las costras de hielo colgando de nuestra cerca.

Fue entonces cuando los vi: dos figuras oscuras.

Entrecerré los ojos, utilizando mi *magesight* para descubrir sus características, pero por alguna razón no podía concentrarme en sus rostros. Sin embargo, no importaba. Por un momento, las nubes que cubrían la noche se rompieron y permitieron que la no-del-todo-media-luna apareciera. El destello de luz de la luna se reflejó en el pálido y brillante cabello, y supe quién estaba aquí. Sky Eventide. La persona

con ella llevaba un gorro de lana oscuro y era demasiado alto para ser Bree o Raven. *Hunter*. Estaba segura de que era Hunter.

¿Dónde estaba Cal?

Observé desde mi posición en cuclillas en el suelo a medida que se desvanecían en las sombras de la casa. Cuando ya no podía verlos, cerré los ojos y traté de seguirlos con mis sentidos. Sentí que se movían alrededor del perímetro de la casa lentamente, deteniéndose aquí y allá. ¿Estaban tratando de entrar? Mis dedos se apretaron en el bate, a pesar de que sabía que iba a ser nulo su uso contra brujos en plena posesión de sus facultades. Y Sky y Hunter eran brujos de sangre.

¿Qué querían? ¿Qué estaban haciendo?

Y entonces se me ocurrió: por supuesto. Estaban poniendo un hechizo en mi casa, en mí. Recordé haber leído acerca de cómo Maeve y su madre, Mackenna Riordan, habían puesto hechizos en las personas. Habían necesitado a menudo caminar alrededor de una casa o de una persona o un lugar. El rodear a algo con magia podía cambiarlo.

Sky y Hunter me rodeaban.

Estaban dando vueltas en mi casa, y no podía detenerlos, no tenía ni idea de lo que estaban haciendo. Debía haber sido uno de ellos el que había llamado antes, para asegurarse de que estaba en casa. Y tal vez habían bloqueado mi llamada a Cal de alguna manera. Él no podría venir para nada...

Miré a Dagda para ver si estaba nervioso o enojado, si sus sentidos habían recogido las vibraciones de peligro y magia.

Estaba dormido: su boquita entreabierta, los ojos azules cerrados, su pequeño costillado costado subiendo y bajando con las lentas respiraciones durante el sueño. *Demasiado para el poder de los animales*. Fruncí el ceño y miré por la ventana. Las figuras en la sombra ya no eran visibles, pero aún estaban presentes. Sintiéndome terriblemente sola, me senté en mi piso y esperé. Era todo lo que podía hacer.

Tres veces, Hunter y Sky se movieron alrededor de la casa. No escuché nada y no vi nada, pero los sentía. Ellos estaban allí.

Casi media hora después, se fueron. Los sentí irse, sentí que cerraban un círculo detrás de ellos... sentí que enviaban una última línea de magia hacia la casa y hacia mí. Poco después de eso, oí el ronroneo de un motor silencioso ponerse en marcha por la calle. Todas las luces parpadearon y se apagaron de nuevo. Pero no había manera de que saliera para ver lo que habían hecho. No. Iba a quedarme quieta.

Con mi bate de béisbol a mi lado, me volví para bajar las escaleras y ver televisión hasta que el camión de remolque apareció con el conductor Das Boot. Mamá y papá llegaron a casa unos minutos más tarde. Me apresuré a subir a mi cuarto antes de que entraran por la puerta delantera. Estaba demasiado decaída para actuar normal a su alrededor.

Cal nunca llegó.

—Hola, cariño —dijo mamá cuando entré en la cocina a la mañana siguiente—. ¿Dormiste bien?

—Uh-huh —dije, moviéndome a propósito hacia el refrigerador por una Coca-Cola Dietética. Pero estaba mintiendo. La verdad era que no había dormido bien en lo absoluto. Dormité de a ratos, mis sueños fugaces llenos de imágenes del fuego y las siluetas de Sky y quien sea que fuera el otro que había estado en nuestro césped. Finalmente me había abandonado el sueño por completo. Miré el reloj de la cocina. Sólo eran las ocho y media. Quería llamar a Cal, pero era demasiado temprano, especialmente para un sábado por la mañana.

—¿Alguien tiene planes para hoy? —Preguntó papá, doblando de nuevo el periódico.

—Jaycee y yo vamos al Centro Comercial Northgate —dijo Mary K. Ella jugueteaba con una caja de Pop-Tarts, todavía en pijamas—. Las ventas de pre-Acción de Gracias están comenzando.

—Voy a estar preparada para mañana —dijo mamá. Esbozó una sonrisa significativa hacia mí—. Morgan, ¿quieres un pastel de helado este año?

De repente me acordé de que al día siguiente era mi cumpleaños. *Vaya*. Hasta este año, siempre había esperado con impaciencia mi cumpleaños, anticipándolo durante meses y meses. Por supuesto, hasta este año no tenía idea de que era una adoptada bruja de sangre del clan Woodbane. Tampoco, en años anteriores estaba siendo acosada por otras brujas. Las cosas habían cambiado un poco.

Asentí con la cabeza y di un sorbo a mi Coca-Cola dietética. —Pastel de chocolate en la parte inferior, helado de menta con chispas en la parte superior, —le indiqué, convocando una sonrisa.

—Y ¿qué quieres para cenar mañana en la noche? —Preguntó mamá, empezando a hacer una lista.

—Chuletas de cordero, jalea de menta, patatas asadas, guisantes frescos, ensalada —le recité a toda prisa. La misma cena de cumpleaños que siempre quería. Era reconfortante de alguna manera. Esta era mi casa, mi familia, e íbamos a celebrar mi cumpleaños... igual que siempre.

—¿Vas a estar ocupada esta noche? —Preguntó mamá, evitando mis ojos. Ella sabía que por lo general tenía círculos en las noches de sábado.

—Voy a ver a Cal —dije.

Ella asintió con la cabeza y por suerte lo dejó en eso.

Tan pronto como me vestí, salí y caminé alrededor de la casa. Tan lejos como podía decir, no podía sentir los efectos de la magia de un hechizo. Lo que podría muy bien ser parte del hechizo, por supuesto.

Lentamente rodeé la casa entera. No vi ninguna señal de nada. Ni hexágonos en aerosol pintados en la casa, ni animales muertos colgando de los árboles. Por otra parte, sabía que las señales serían infinitamente más sutiles que eso.

Suficientemente extraño, incluso el suelo cubierto de nieve no delataba ninguna huella, a pesar de que no había nevado desde antes de que mis visitantes hubieran llegado. Busqué y busqué, pero no vi ni rastro de que alguien había estado en nuestro patio en absoluto, excepto yo, en este momento. Con el ceño fruncido, sacudí la cabeza. ¿Había sido todo una ilusión? ¿Había sido parte de mi adivinación? ¿Cuánto podía confiar en mis propias percepciones? Pero me acordé de las imágenes que había visto —tan claramente, también— las vistas, sonidos y olores que habían acompañado a mi adivinación en el fuego.

Por encima de todo, me acordé de Maeve, de pie junto a su casa, sonriendo y señalando.

Maeve había vivido en Meshomah Falls, a dos horas de distancia. Miré mi reloj, y luego entré en la casa para llamar a Cal.

—¿Qué pasó con tu coche? —preguntó Robbie media hora más tarde. Estábamos en el asiento delantero de Das Boot; acababa de recogerlo. Afortunadamente, el coche seguía funcionando, aunque el faro derecho se había roto y había un hueco enorme en el parachoques delantero. Cuando había llamado a Cal, no había estado en casa... Selene había dicho que estaba de compras, y no estaba segura de cuándo estaría de vuelta. De alguna manera, hablando con Selene me tranquilicé. Pensé en preguntarle si había recibido mi mensaje de bruja, pero mi mamá estaba en la habitación y no quería traerlo a colación en frente de ella. Le preguntaría a Cal después.

Afortunadamente, Robbie había estado en casa, y era una feliz segunda elección para el viaje que había planeado.

—Caí en una zanja anoche —dije con una mueca—. Me deslicé sobre el hielo.

No mencioné las luces que había visto. Eso era algo que sólo hablaría con Cal. Con todo lo que estaba pasando, no quería arrastrar a Robbie en ello.

—Hombre... —dijo Robbie—. ¿Te lastimaste?

—No, pero tengo que conseguir arreglar mis faros. Es un gran dolor.

Robbie abrió un mapa a lo largo del tablero de instrumentos mientras nos alejábamos de su casa. El día rápidamente se despejaba: había una esperanza real de sol en poco tiempo. Todavía hacía frío, pero la nieve y el hielo se derretían lentamente, y las calles estaban mojadas, los canales corrían con el agua.

—Debes buscar un pueblo que se llama “Meshomah Falls”. Debe estar al norte, justo arriba de Hudson —le dije, dando vuelta en el camino que nos llevaría a la carretera—. Alrededor de dos, dos horas y media de distancia.

—Oh, está bien —dijo, trazando con su dedo sobre el mapa—. Lo veo. Sí, toma la ruta 9 norte hasta llegar a Hookbridge Falls.

Después de una parada rápida para gasolina y suministro de comida chatarra, estábamos en nuestro camino. Bree y yo solíamos ir de viaje por carretera todo el tiempo: sólo un día de viaje a los centros comerciales o lugares geniales para ir de excursión o a pequeñas colonias de artistas. Nos habíamos sentido tan libres, tan imparables. Pero traté de no adentrarme en esos recuerdos. Ahora sólo me llenaban de dolor.

—¿Quieres una papa? —Me ofreció Robbie, así que excavé en la bolsa con una mano.

—¿Todavía no has hablado con Bree? —Le pregunté, incapaz de separar mi mente de ella—. ¿Acerca de cómo te sientes?

Él negó con la cabeza. —En parte he tratado, pero no ha realmente surgido. Supongo que soy un cobarde.

—No, no lo eres —le dije—. Pero ella puede ser difícil de abordar.

Se encogió de hombros. —Sabes, Bree preguntó por ti, también —dijo.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, siempre preguntas por ella. Bueno, ella pregunta por ti también. Quiero decir, nunca dice nada bueno de ti, ustedes dos dicen cosas malas sobre la otra, pero hasta un idiota puede decir que las dos se extrañan mutuamente.

Mi cara se sintió rígida mientras miraba por la ventana.

—Sólo pensé que debías saberlo —añadió.

No dijimos una palabra más durante las próximas sesenta millas, no hasta que vimos una señal para la salida de Hookbridge Falls. Para entonces el cielo se había despejado, y estaba abierto y azul de una manera que no había estado por lo que parecían semanas. El calor del sol en mi cara me levantó el ánimo. Me sentí como si estuviéramos en una verdadera aventura.

Robbie consultó el mapa. —Nos bajamos aquí y nos encabezamos hacia el este por Pedersen, lo que nos lleva directo a Meshomah Falls —dijo.

—Está bien.

Unos minutos después de que habíamos salido de la carretera, vi el cartel que anunciaba “Meshomah Falls, New York”.

Un escalofrío me recorrió la espina dorsal. Este era el lugar donde había nacido.

Conduje lentamente por la Calle Principal, mirando a los edificios. Meshomah Falls se parecía mucho a Widow’s Vale, excepto que no es tan vieja y no es muy Victoriana. Era un pueblo lindo, sin embargo, y

podía ver por qué Maeve y Angus habían decidido establecerse aquí. Tomé una calle al azar y giré hacia ella, disminuyendo aún más cuando miré detenidamente cada casa. A mi lado, Robbie masticaba goma de mascar y tamborileaba sus dedos por la radio.

—Así que, ¿cuándo me vas a decir por qué estamos aquí? — bromeó.

—Uh... —No sabía qué decir. Supongo que había estado planeando tomar esto como un simple viaje de placer, sólo una oportunidad de salir y hacer algo. Pero Robbie me conocía demasiado bien—. Te lo diré más tarde —dije en voz baja, sintiéndome insegura y vulnerable. Decirle una parte de la historia significaría decirle todo... y yo aún no había llegado plenamente a los términos con eso.

—¿Alguna vez habías estado aquí antes? —Preguntó Robbie.

Negué con la cabeza. La mayoría de las casas eran bastante modestas, pero ninguna era inmediatamente reconocible como la casa que había visto en mi visión. Y era menos y estaban más lejos de aquí ahora que nos dirigíamos al campo de nuevo. Empecé a preguntarme qué demonios estaba haciendo. ¿Por qué diablos se me ocurrió que sería capaz de reconocer la casa de Maeve? Y si por algún milagro la encontraba, ¿qué haría entonces? Toda esta idea era una estupidez...

Allí estaba.

Golpeé los frenos. Das Boot chilló una abrupta parada. Robbie me miró. Pero apenas me di cuenta. La casa de mi visión, la casa de mi madre biológica, estaba justo delante de mis ojos.





## Capítulo 16: Oculto

Traducido por LizC  
Corregido por DaRkGirl

12 de enero 1999

**H**e estado enfermo, aparentemente. Tía Shelagh dice que he estado inconsciente durante seis días, alucinando, con una fiebre alta. Me siento como la muerte misma. Yo ni siquiera recuerdo lo que me pasó. Y nadie va a decir una palabra. No entiendo nada de esto.

¿Dónde está Linden? Quiero ver a mi hermano. Cuando me desperté esta mañana, ocho brujas de Vinneag estaban alrededor de mi cama, trabajando ritos de sanación. Oí a Athar y Alwyn en el pasillo, llorando. Pero cuando les pregunté si podían venir a verme, las brujas Vinneag sólo se dieron miradas severas unas a otras, luego negaron con la cabeza. ¿Por qué? ¿Estoy tan enfermo? ¿O es algo más? ¿Qué está pasando? Tengo que saber, pero nadie me va a decir nada, y estoy tan débil como un hueso hueco.

—Giomanach.

La casa estaba en el lado derecho de la carretera, y cuando miré por la ventana de Robbie, fue como si una brisa fresca de repente pasó a través de mi cara. Me detuve junto a él.

Las paredes ya no eran blancas sino de un color café pálido con detalles en rojo oscuro. El aseado jardín de enfrente se había ido, al

igual que la larga hierba y el huerto a un lado. En cambio, algunos toscos rododendros escondían las ventanas del frente en el primer piso.

Me senté en silencio, detallando el lugar. Esto era todo. Esta era la casa de Maeve, y mi hogar durante los primeros siete meses de mi vida. Robbie me miraba, sin decir nada. No había coches en la calzada, ninguna señal de que alguien estaba en casa. No sabía qué hacer. Pero después de varios minutos me volví hacia Robbie y respiré hondo.

—Tengo algo que decirte —comencé.

Él asintió con la cabeza, con una expresión sombría en su rostro. — Soy una bruja de sangre, como Cal dijo hace un par de semanas. Pero mis padres no lo son. Fui adoptada.

Robbie abrió los ojos como platos, pero no dijo nada.

—Fui adoptada cuando tenía unos ocho meses de edad. Mi madre biológica era una bruja de sangre de Irlanda. Su nombre era Maeve Riordan, y vivía en esa casa. —Hice un gesto hacia la ventana—. Su aquelarre fue aniquilado en Irlanda, y ella y mi padre biológico se escaparon a Estados Unidos y se establecieron aquí. Cuando lo hicieron, juraron no volver a utilizar la magia otra vez.

Tomé otra profunda y temblorosa respiración. Toda esta historia sonaba como una película de la semana, y una mala. Pero Robbie asintió con la cabeza alentadoramente.

—De todos modos —continué—, me tuvieron, y entonces ocurrió algo —no sé qué— y mi madre me dio en adopción. Inmediatamente después de eso, ella y mi padre fueron encerrados en un establo y los quemaron hasta la muerte.

Robbie parpadeó. Su rostro palideció ligeramente. —Jesús —murmuró, frotándose la barbilla—. ¿Y quién era tu padre?

—Su nombre era Angus Bramson. Él era un brujo, también, del mismo aquelarre en Irlanda. No creo que se casaron. —Suspiré—. Por eso es que soy tan fuerte con el Wicca, por eso es que el hechizo que

hice para ti funcionó, por eso es que canalizo tanta energía en los círculos. Es porque vengo de una línea de brujas de más de cientos o miles de años.

Por lo que me pareció mucho tiempo, Robbie sólo me miró. —Esto es alucinante —murmuró finalmente.

—Dímelo a mí.

Me ofreció una sonrisa simpática. —Apuesto a que las cosas han sido una locura en tu casa últimamente.

Me reí. —Sí, se puede decir eso. Estábamos todos enloquecidos por todo esto. Es decir, mis padres nunca me lo dijeron, no en dieciséis años, que era adoptada. Y todos mis familiares sabían y todos sus amigos. Estaba... realmente enojada.

—Apuesto que sí —murmuró Robbie.

—Y sabían cómo habían muertos mis padres biológicos, y que la brujería estaba involucrada, por lo que están realmente preocupados que esté haciendo lo del Wicca, porque toda la cosa les da miedo. No quieren que nada me pase.

Robbie se mordió su labio, viéndose preocupado. —¿Nadie sabe por qué tus padres biológicos fueron asesinados? Fueron asesinados, ¿no? Quiero decir, no fue un suicidio o un ritual que salió mal.

—No. Al parecer, la puerta del establo estaba cerrada con cadenas desde el exterior. Pero deben haber tenido miedo de algo porque me dieron en adopción justo antes de morir. Sin embargo, no he podido descubrir por qué ocurrió, o quién podría haber hecho eso. Tengo el Libro de las Sombras de Maeve, y ella dice que después de que llegaron a Estados Unidos, no practicaban la magia para nada...

—¿Cómo diste con el Libro de las Sombras de tu madre biológica?  
—interrumpió.

Suspiré de nuevo. —Es una larga historia, pero Selene Belltower lo tenía, y lo encontré. Fue todo un montón de extrañas coincidencias.

Robbie levantó las cejas. —Pensé que no había coincidencias.

Lo miré, sorprendida. *Tienes toda la razón*, pensé.

—Así que, ¿por qué estamos aquí? —preguntó.

Dudé. —Anoche tuve un sueño... Quiero decir, tuve una visión. En realidad, yo hice una adivinación con fuego anoche.

—¿Una adivinación? —Robbie se movió en su asiento. Los pliegues de su frente se estiraron—. ¿Quieres decir que trataste de adivinar información, como información mágica?

—Sí —dije, mirando hacia abajo en mis rodillas por un momento—. Lo sé, piensas que estoy haciendo cosas que no debería estar haciendo aún, pero creo que está permitido. No es un verdadero hechizo o algo así.

Robbie permaneció en silencio.

Negué con la cabeza y miré por la ventana. —De todos modos, estaba viendo el fuego anoche y vi todo tipo de imágenes y escenas y cosas extrañas. Pero la escena más realista, la más clara, era sobre esta casa. Vi de pie a Maeve fuera de ella y apuntando debajo de ella. Apuntando y sonriendo. Como si ella quisiera mostrarme algo debajo de esta casa...

—Espera un segundo —me cortó Robbie—. Vamos a ver si lo entiendo. ¿Tuviste una visión, por lo que ahora estamos aquí, y quieres rastrear bajo esa casa?

Casi me echo a reír. No sonaba extraño; eso sonaba completamente loco. —Bueno, cuando lo pones de esa manera...

Sacudió la cabeza, pero sonreía, también. —¿Estás segura de que esta es la casa?

Asentí con la cabeza. Él no dijo nada.

—¿Así que piensas que estoy loca, por venir aquí? —pregunté—. ¿Crees que deberíamos darnos la vuelta y volver a casa?

Dudó. —No —dijo finalmente—. Si tuviste esa visión, mientras que en realidad estabas adivinando, entonces creo que tiene sentido que lo comprobemos, quiero decir, si realmente deseas rastrear allí abajo. —Me miró—. O bien... ¿quieres que yo me meta debajo de allí?

Sonreí y le di unas palmaditas en el brazo. —Gracias. Eso es muy dulce. Pero no. Supongo que será mejor que yo lo haga. A pesar de que no tengo idea de lo que estoy buscando.

Robbie se volvió a la casa otra vez. —¿Tienes una linterna?

—Por supuesto que no. —sonreí—. Eso me haría muy bien preparada, ¿no?

Se echó a reír mientras salía del coche y subía la cremallera de mi chaqueta. Vacilé sólo un momento antes de abrir la puerta de malla, y luego me dirigí hacia el camino. Bajo mi aliento susurré: “Soy invisible, soy invisible, soy invisible,” por si alguien estaba mirando desde una de las casas vecinas. Era un truco del que Cal me había hablado pero que nunca había probado antes. Tenía la esperanza de que funcionara.

En el lado izquierdo de la casa, más allá de los rododendros frondosos, encontré el lugar donde Maeve había estado de pie en mi visión. Había una abertura entre la parte baja de la base de ladrillo y el piso de soporte. La apertura era apenas de veinte centímetros de alto. Miré de nuevo hacia el coche. Robbie se inclinaba en su contra en caso de que de pronto tuviera que venir en mi ayuda. Le sonreí y le di un pulgar hacia arriba. Me devolvió una sonrisa tranquilizadora. Tenía suerte. Era un buen amigo.

Agachándome, me asomé debajo de la casa y vi sólo una oscuridad densa como la tinta. Mi corazón latía con fuerza, pero mis sentidos no percibían a ninguna persona arriba o alrededor de mí. Por todo lo que sabía, iba a encontrar cadáveres y huesos desmoronándose allí. O ratas. Enloquecería si me encontrara cara a cara con una rata. Me imaginé a mí misma gritando y luchando por salir de debajo de la casa tan rápido como pudiera. Pero no había sentido en esperar. Mi sentido

mágico me guiaría. Me arrastré hacia adelante en mis manos y rodillas. Tan pronto como estuve al margen debajo de la casa, me detuve para darle a mis ojos tiempo para adaptarse.

Vi un montón de basura, brillando débilmente con el tiempo: vieja espuma de aislamiento y una antigua suciedad incrustada, tuberías viejas y pedazos de hojas de metal. Maniobré mi camino con cuidado a través de este laberinto, mirando a su alrededor, tratando de tener una idea de lo que podría estar buscando. Podía sentir la fría humedad filtrándose a través de mis vaqueros. Estornudé. Aquí estaba húmedo. Húmedo y mohoso.

Una vez más las preguntas resonaban en mi mente. *¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué Maeve quería que viniera aquí? ¡Piensa, piensa! ¿Podía haber algo sobre la propia casa?* Miré hacia arriba para ver si había runas o sigilos trazados en la parte inferior del piso de soporte. La madera estaba vieja y sucia y ennegrecida, y no vi nada. Arrastré mi mirada de lado a lado, comenzando a sentirme increíblemente estúpida...

*Espera. Había algo...* parpadeé, rápidamente. A unos cinco metros delante de mí, junto a una acumulación de ladrillos, había algo. Algo mágico. Fuera lo que fuese, podía sentirlo más de lo que podía verlo. Me arrastré hacia delante, agachándome bajo las tuberías de agua y los cables de teléfono. En un momento tuve que deslizarme en mi vientre por debajo de una línea de alcantarillado. Iba a verme como el infierno cuando saliera de aquí... sentía que mi cabello se arrastraba entre la suciedad y me maldije por no atarlo.

Finalmente, me deslicé hacia fuera y pude arrastrarme de nuevo con normalidad. Estornudé y me limpié la nariz en la manga. ¡Allí! Ubicado entre dos soportes, prácticamente escondido detrás de la acumulación, había una caja. Con el fin de llegar a ella, tuve que estirar los brazos alrededor de la acumulación; los soportes me cerraban el paso.

Tentativamente llegué a por ella. El aire alrededor de la caja se sentía espeso, como gelatina. Mi mano se abrió paso y llegó a algo de

metal frío glacial. Apretando los dientes, traté de hacer palanca sobre la tierra. Pero no se movió. Y en mi incómoda posición no podía conseguir aprovechar nada para hacer una buena llave. Una vez más tiré de él, rozando mis dedos en su oxidada y deshuesada superficie. Sin embargo, no sirvió de nada. Seguía atorado.

Sentí ganas de gritar. Ahí estaba yo, en mis manos y rodillas en el barro, debajo de una extraña casa, aquí estirada... y no podía hacer nada. Me incliné hacia delante y miré la caja, concentrándome duro. Allí, tallada en la tapa y apenas visible bajo años de polvo, estaban las iniciales **M.R.**, de Maeve Riordan. Para mí estaba tan claro como si estuviera viendo la luz del sol.

Mi respiración se hizo rápida. Esto era. Por eso mi madre me había enviado aquí. Estaba destinada a tenerla... esta caja que había permanecido oculta durante casi diecisiete años.

Una memoria de repente pasó por mi mente: ese día no hace mucho tiempo, justo cuando todos habíamos por primera vez descubierto a las Wicca, cuando una hoja había caído sobre la cabeza de Raven y yo había querido que flotara allí con mis pensamientos. Había sido nada más que un vuelo de fantasía y un gesto de desafío en su contra por ser cruel conmigo. Pero ahora tomaba un significado más profundo. Si podía mover una hoja, ¿podría mover algo más pesado?

Cerré los ojos, enfocando mi concentración. Una vez más me extendí hacia delante y toqué la polvorienta caja con mis dedos. Vacíe mi mente, todos mis pensamientos se desvanecieron como el agua por un desagüe. Sólo un pensamiento se mantuvo: Lo que una vez perteneció a mi madre biológica me pertenecía a mí. La caja era mía. Tenía que tenerla.

La caja saltó hasta mis manos.

Mis ojos se abrieron de golpe. Una sonrisa cruzó mi cara. ¡Lo había hecho! ¡Por la Diosa, lo había hecho! Cargando la caja bajo un brazo, me revolví para salir de allí tan rápido como podía. Fuera, la luz del sol

parecía demasiado brillante, el aire demasiado frío. Parpadeé y me paré, mis músculos apretaban, luego estampé mis pies y me sacudí mi abrigo lo mejor que pude. Entonces me apresuré a continuar.

Un hombre de mediana edad estaba caminando por la acera hacia la casa. Arrastraba un gordo perro salchicha detrás de él por una correa. Cuando me vio venir alrededor de la parte posterior de la casa, se desaceleró y luego se detuvo. Sus ojos estaban agudos con sospecha.

Me quedé inmóvil por un instante, mi corazón estaba desbocado. *Soy invisible, soy invisible, soy invisible.* Lancé el pensamiento hacia él con tanta fuerza como pude.

Un momento después, su mirada parecía perder su enfoque. Sus ojos se deslizaron a un lado, y comenzó a caminar de nuevo.

*Wow.* Sentí un chorro de alegría. ¡Mis poderes estaban creciendo tan fuertes!

Desde su punto de vista junto a Das Boot, Robbie había visto todo. Abrió la puerta de atrás sin decir una palabra, y suavemente coloqué la caja en el asiento trasero. Entonces se deslizó detrás del volante, yo entré y nos marchamos. Por encima de mi hombro vi la casita hacerse cada vez más pequeña hasta que finalmente doblamos una esquina y desapareció de la vista.





## Capítulo 17: Tesoro

Traducido por Rihano  
Corregido por V!an\*

14 de enero 1999

Estoy sentado. Hoy comí un poco de caldo. Todo el mundo está de puntillas a mí alrededor, y el tío Beck me mira con una frialdad en sus ojos aparente que nunca antes había visto. Sigo preguntando por Linden, pero nadie responde. Ellos finalmente dejan a Athar entrar hoy, y agarro su mano y le pregunto, también, pero ella sólo me miró con esos ojos profundos y oscuros. Luego dejaron a Alwyn verme, pero ella sólo lloraba y agarró mi mano hasta que se la llevaron. Me di cuenta de que ella tiene casi catorce, a tres meses de su iniciación.

*¿Dónde está Linden? ¿Por qué no ha venido a verme?*

Los miembros del Consejo han estado entrando y saliendo de la casa toda la semana. Una red de miedo se cierra sobre mí. Pero no le asigno nombre a lo que temo. Es demasiado horrible.

—Giomanach.

—¿Qué hay en la caja? —preguntó Robbie después de unos minutos. Él me miró. Yo tenía telarañas en el pelo, estaba sucia, y olía a humedad y suciedad.

—No lo sé —dije—. Pero tiene las iniciales de Maeve en ella.

Robbie asintió con la cabeza. —Vamos a mi casa —dijo—. Mis padres no están allí.

Asentí con la cabeza. —Gracias por conducir —le dije.

El viaje de regreso a Widow's Vale parecía interminable. El sol se retiró del cielo poco después de las cuatro y media, y condujimos la última media hora en la oscuridad fría. Estaba ansiosa por abrir la caja, pero sentía la necesidad de tener seguridad completa para hacerlo, Robbie estacionó a Das Boot fuera de la pequeña y arruinada casa de sus padres. Por el tiempo que yo había conocido Robbie, ellos nunca habían repintado su casa, o reparado el acceso, o hecho cualquiera de las cosas que siempre hace el dueño de una casa. El jardín del frente estaba estropeado y con necesidad de podarse. Era trabajo de Robbie, y él lo odiaba, y a sus padres no parecía importarles.

Nunca había querido venir aquí, lo cual es el por qué nosotros tres usualmente nos habíamos reunido en casa de Bree, nuestra favorita, o mi casa, nuestro segunda favorita. La casa de Robbie tenía que ser evitada, y todos lo sabíamos. Pero por ahora estaba bien.

Robbie encendió las luces, iluminando la sala de estar, el piso sucio, y el olor permanente de cocina rancia y humo de cigarrillo.

—¿Dónde están tus padres? —Le pregunté mientras caminábamos por el pasillo hacia la habitación de Robbie.

—Mamá está en casa de su hermana, y papá está de caza.

—Hum —dije—. Todavía recuerdo esa vez en que me acerqué y tú tenías un ciervo colgando del árbol en tu patio delantero.

Robbie se echó a reír, y pasamos a través del cuarto de su hermana mayor, Michelle. Ella estaba en la universidad, y su habitación se mantenía como una especie de santuario en caso de que alguna vez regresara a casa. Michelle era la favorita de sus padres, y ellos no hacían ningún esfuerzo por ocultarlo. Pero Robbie no la resentía. Michelle adoraba a Robbie, y los dos eran muy cercanos. Cogí un vistazo de una foto enmarcada de él de la escuela en su estante, tomada el año pasado. Su rostro estaba casi irreconocible: su piel cubierta de acné, los ojos ocultos por gafas.

Robbie encendió una lámpara. Su habitación era menos de la mitad del tamaño de la Michelle... era más como un armario grande. Apenas había espacio suficiente para su cama doble, la cual estaba cubierta con una vieja manta mexicana.

Un gran cofre de cajones con estanterías por encima estaba acuñado en una esquina. Los estantes estaban llenos con libros, la mayoría de ellos rústicos, todos ellos leídos.

—¿Cómo está Michelle? —Le pregunté, colocando la caja con cuidado sobre su cama. Estaba nerviosa, y me tomó tiempo desabrochar mi abrigo.

—Muy bien. Ella piensa que estará en la lista del decano de nuevo.

—Bien por ella. ¿Viene a casa para Navidad? —Mi pulso se aceleraba de nuevo, pero traté de calmarme. Me senté en la cama.

—Sí —Robbie sonrió—. Ella va a estar sorprendida por mi apariencia.

Le eché un vistazo. —Sí —dije con seriedad.

—Bueno, ¿vas a abrir esta cosa? —preguntó, sentándose en el otro extremo de la cama.

Tragué saliva, no queriendo admitir lo ansiosa que estaba. ¿Y si había algo horrible ahí dentro? Algo terrible, o...

—¿Quieres que lo haga yo? — me preguntó.

Negué con la cabeza rápidamente. —No, no. Yo lo haré.

Cogí la caja. Tenía alrededor de veinte pulgadas de largo por dieciséis de ancho y cerca de cuatro de alto. Por fuera, el metal se estaba descascarando. Dos cierres metálicos que mantenían cerrada la caja estaban oxidados, casi rígidos. Robbie se levantó y rebuscó en su escritorio por un destornillador y luego me lo entregó.

Conteniendo la respiración, lo encajé debajo de la tapa y le di a los broches para quitarlos. La tapa se abrió con un estallido, clavé los dedos por debajo de ella y colgó abierta.

—¡Vaya! —Robbie y yo exclamamos justo al mismo tiempo.

Aunque el exterior de la caja estaba desgastado y oxidado, el interior de la caja no estaba tocado por el tiempo o los elementos. El interior era brillante y plateado. Lo primero que vi fue un *athame*. Lo cogí. Era pesado en la mano, parecía antiguo, con una hoja de plata desgastada con la edad y el mango de marfil intrincadamente tallado. Nudos celtas rodeaban el mango, finamente tallado pero con el aspecto inconfundible de un trabajo hecho a mano. Esto no se había hecho en una fábrica. Dándole la vuelta, vi que la hoja en si misma había sido grabada con hileras de iniciales, dieciocho pares de ellas. Las últimas eran **M. R.** Las de encima de esas eran **M. R.**

—Maeve Riordan —dije tocando las iniciales—. Y Mackenna Riordan, su madre. Mi abuela. Y yo. —Sentí una oleada de felicidad—. Esto vino a mí de mi familia. —Un profundo sentido de pertenencia y continuidad me hizo resplandecer con satisfacción. Puse el *athame* cuidadosamente en la cama de Robbie.

Luego saqué un paquete de seda de color verde oscuro. Cuando lo levanté, cayeron los pliegues de una túnica.

—Genial —dijo Robbie, tocándola suavemente.

Asentí con la cabeza en acuerdo, asombrada. La túnica tenía la forma de un rectángulo grande, con una abertura para la cabeza y nudos de seda que sujetaban los hombros juntos.

—Parece una toga —dije, sosteniéndola hasta mi pecho. Parpadeé, viendo la cara de cuestionamiento de Robbie. Le sonreí, sabiendo que me probaría la túnica, pero en casa, detrás de puertas cerradas.

El bordado era increíble: lleno de nudos celtas, dragones, estrellas de cinco puntas, runas, estrellas y plantas estilizadas trabajadas en hilos de oro y plata. Era una obra de arte, y yo podía imaginar cuán

orgullosa Maeve debería haberse sentido de heredarla de su madre, para usarla la primera vez que presidió un círculo. Por lo que yo sabía, Mackenna había sido aún alta sacerdotisa de Belwicket cuando este fue destruido.

— Esto es increíble — dijo Robbie.

— Lo sé — me hice eco—. Lo sé.

Plegando la bata suavemente, la dejé a un lado. A continuación me encontré con cuatro pequeños cuencos de plata, grabados de nuevo con símbolos celtas. Reconocí las runas para aire, fuego, agua y tierra, y supe que mi madre biológica había utilizado estos en sus círculos.

Saqué una varita hecha de madera negra. Delgadas líneas de oro y plata habían sido fijadas en el mango, y la punta estaba rematada con una gran esfera de cristal. Cuatro piedras rojas pequeñas daban vuelta a la varita debajo del cristal, y me pregunté si eran rubíes reales.

Debajo de todo, revuelto en la parte inferior, había varios trozos grandes de cristal así como otras piedras, una pluma y una cadena de plata con un amuleto *claddagh*<sup>9</sup> en él: dos manos sosteniendo un corazón con una corona. Era gracioso: mamá — mi mamá adoptiva — tenía un anillo claddagh que papá le había dado en su vigésimo quinto aniversario, el año pasado. La cadena se sentía caliente y pesada en mi mano.

Mi mirada recorrió todas las herramientas. Tanto tesoro, tanta recompensa. Era mía: mi verdadera herencia, llena de magia, misterio y poder. Me sentí llena de alegría, pero de una manera que nunca podría explicarle a Robbie... de una manera que no podría explicar, ni siquiera a mí misma.

---

<sup>9</sup> **Claddagh:** Símbolo de amistad y prosperidad, cuyo origen se remonta a 300 años en las costas de Irlanda. En la actualidad suele presentarse en anillos y colgantes.

[http://4.bp.blogspot.com/\\_UKo5uJoFGIM/TCzWffnESZI/AAAAAAAAAUk/53revL8mkpM/s1600/anillocladdagh-1.jpg](http://4.bp.blogspot.com/_UKo5uJoFGIM/TCzWffnESZI/AAAAAAAAAUk/53revL8mkpM/s1600/anillocladdagh-1.jpg)

—Hace dos semanas yo no tenía nada de mi madre biológica —me encontré diciendo—. Ahora tengo su Libro de las Sombras y además todo esto. Es decir, estas son cosas que ella tocó y usó. Están llenas de su magia. ¡Y las tengo! Esto es increíble.

Robbie sacudió la cabeza, los ojos muy abiertos. —Lo que realmente es sorprendente es que las encontraste por adivinación —murmuró.

—Lo sé, lo sé. —La emoción corría por mis venas—. Fue como si Maeve en realidad eligió visitarme, darme un mensaje.

—Muy extraño —reconoció Robbie—. Ahora, ¿dices que ellos no hicieron magia mientras estuvieron en Estados Unidos?

Asentí con la cabeza. —Eso es lo que he sacado de su Libro de las Sombras. Quiero decir, no he terminado de leerlo todavía.

—¿Pero ella trajo todo esto con ella, de todos modos? ¿Y no lo usó? Eso debe haber sido muy duro.

—Sí —dije. Una inexplicable sensación de malestar empezó a nublar mi felicidad—. Me parece que no pudo soportar dejar sus herramientas atrás, incluso si no podía usarlas de nuevo.

—Tal vez ella sabía que tendría un bebé —sugirió Robbie—. Y pensó que con el tiempo ella podría pasar las herramientas. Lo cual hizo.

Me encogí de hombros. —Podría ser —dije pensativa—. No sé. Tal vez encuentre alguna explicación en su libro.

—Me pregunto si ella pensó que no utilizarlas la protegería de alguna manera —reflexionó Robbie—. Tal vez utilizarlas habría revelado antes su identidad o su paradero.

Lo miré, luego a todas las cosas. —Tal vez sea así —dije lentamente. La inquietud comenzó a crecer. Mis cejas se unieron mientras me levantaba—. Tal vez aún es peligroso tener estas cosas. Tal vez no debería tocarlas, o quizás debería devolverlas.

—No sé —dijo Robbie—. Maeve te dijo dónde encontrarlas. No parecía estar advirtiéndote, ¿o sí?

Negué con la cabeza. —No. En mi visión se sentía positiva. Sin señales de advertencia en lo absoluto. —Doblé cuidadosamente la túnica y la coloqué de regreso en la caja, seguida por la varita, el athame, y las cuatro pequeñas tazas. Luego cerré la tapa. Definitivamente necesitaba hablar con Cal acerca de esto, y también con Alyce o David, la próxima vez que los viera.

—Por lo tanto, ¿vas a reunirte con Cal esta noche? —preguntó Robbie. Él sonrió—. Va a saltar con todo esto.

Mi entusiasmo comenzó a regresar. —Lo sé. No puedo esperar a escuchar lo que dice al respecto. Hablando de eso, mejor me voy. Tengo que limpiar. —Me mordí el labio, vacilando—. ¿Vas esta noche al círculo de Bree?

—Voy —dijo Robbie fácilmente. Se puso de pie y comenzó a caminar por el pasillo—. Se están reuniendo en casa de Raven.

—Hummm. —Me puse el abrigo y abrí la puerta principal, la caja metida de forma segura bajo mi brazo—. Bueno, ten cuidado, ¿de acuerdo? Y muchas gracias por venir conmigo hoy. Yo no podría haberlo hecho sin ti. —Me incliné hacia delante y abracé fuerte a Robbie, y él me dio unas palmaditas en la espalda con torpeza. Luego sonreí y lo saludé, y me dirigí a mi coche.

*Las herramientas de mi madre biológica, pensé mientras encendía el motor. De hecho, tenía las mismas herramientas que habían sido utilizadas por mi madre biológica, y su madre, y la madre de su madre, y así sucesivamente, por posiblemente cientos de años... si las iniciales en el athame representaban a todas las altas sacerdotisas de Belwicket. Tuve un sentido de pertenencia, de historia familiar, uno que yo sabía que había estado de alguna forma faltando en mi vida hasta ahora. Deseé poder ir a Irlanda a investigar su aquelarre, su pueblo, y descubrir lo que realmente sucedió. Tal vez algún día.*



## Capítulo 18: Sello

Traducido por majo2340 y Niii [SOS]

Corregido por V!an\*

22 de enero de 1999

**A**hora lo sé. Linden, mi hermano, apenas de quince años de edad, está muerto. Diosa, ayúdame, estoy solo, excepto por Alwyn. Y dicen que le he asesinado.

Miro las palabras que acabo de escribir, y no puedo encontrarles sentido. Linden está muerto. Estoy siendo acusado de su asesinato.

Dicen que mi juicio comienza pronto. No puedo pensar. Tengo dolores de cabeza todo el tiempo; lo que sea que como, mi cuerpo lo rechaza. He perdido mucho peso, y puedo contar mis costillas. Mi hermano está muerto.

Cuando lo miraba, veía el rostro de mi mamá. Ahora está muerto, y estoy siendo culpado por ello, aunque no es posible que yo lo hubiera hecho.

—Giomanach.

Cuando llegué a casa, no había nadie más alrededor. Me alegré de estar sola, yo había tenido una idea mientras conducía de vuelta de la casa de Robbie, y quería probarlo en privado.

En primer lugar, sin embargo, ya era hora de tomar algunas precauciones. Tomé un destornillador Phillips de la caja de herramientas de papá. Luego llevé la caja de herramientas de Maeve hasta el rellano del segundo piso.



Desenrosqué la cubierta de la ventilación, la saqué de la pared y fijé el cuadro de la rejilla de ventilación en el interior. Cuando guardara la caja de mi madre y atornillara la tapa de nuevo, sería totalmente invisible. Lo sabía porque había utilizado este espacio como un lugar para esconder cosas en los últimos años —había guardado mi diario aquí, y había escondido la muñeca favorita de Mary K. después de una gran pelea.

Antes de cerrar la rejilla de ventilación, sin embargo, saqué la daga, hermosa y antigua con las iniciales de mi madre en ella, me encantó el hecho de que mis iniciales fueran las mismas que las de ella y las de mi abuela. Pasé los dedos suavemente sobre el tallado del mango.

Aproximadamente una semana antes, había estado buscando información acerca del Wicca en línea, y había encontrado un artículo viejo por una mujer llamada Helen Firesdaughter. Ella describe las herramientas de las brujas tradicionales y sus usos. La Daga, decía, estaba relacionada con el elemento del fuego. Se utiliza para dirigir la energía y para simbolizar y provocar el cambio. También se utilizaba para iluminar, para las cosas ocultas de la luz.

Me puse mi abrigo y salí afuera, al frío atardecer, y cerré la puerta detrás de mí.

Una rápida mirada de arriba abajo por la calle me aseguró que nadie estaba mirándome. Sosteniendo el athame delante de mí como un detector de metales, comencé a caminar alrededor de mi casa. Barrí la hoja antigua por delante de las ventanas, puertas, el cobertor de la tablilla, todo lo que podía alcanzar.

Me encontré con el primer sigilo en la barandilla del porche, a un lado. A simple vista no había nada allí, pero cuando moví la daga sobre ella, la runa brillaba muy débilmente, con una luz etérea azulada.

Se formó un nudo en mi garganta. Por lo tanto, allí estaba. La prueba de que Sky y Hunter habían trabajado magia aquí anoche.

Seguí sus líneas y curvas con el dedo. *Peorth*. Es sinónimo de lo oculto siendo revelado. Respiré profundamente, tratando de mantener la calma y la racionalidad. *Peorth*. *Bueno, eso no me dice mucho acerca de sus planes*. Tendría que seguir buscando.

A medida que daba la vuelta a la casa, los sigilos una vez más brillaban ante la hoja de la daga. *Daeg*, para tomar conciencia y claridad. *Eoh*, el caballo, lo que significa el cambio de algún tipo. *Othel*, por el derecho de nacimiento, la herencia. Y luego, en la tablilla directamente debajo de la ventana de mi dormitorio, me encontré con lo que había estado temiendo a la vista: el anzuelo doble de *Yr*.

Lo miré y sentí como si un puño me apretara los pulmones. *Yr*. La runa de la muerte. Cal me había dicho que no siempre tiene por qué significar la muerte, que podría significar algún otro tipo de final importante. Traté de tomar consuelo en esa posibilidad. Pero estaba teniendo dificultades para convencerme a mí misma.

Entonces sentí un cosquilleo en el borde de mis sentidos. Alguien estaba cerca. Mirándome.

Me di la vuelta, mirando hacia el crepúsculo de invierno. Una farola solitaria lanzaba un cono de luz amarilla fuera de nuestras yardas. Pero no pude ver ninguna forma en la sombra, ninguna sospecha de movimiento en cualquier parte, ni siquiera cuando utilicé mi *magelight*. Tampoco pude sentir la presencia por más tiempo. ¿Estaba imaginándolo? ¿Sintiendo cosas que no estaban realmente allí?

No lo sabía. Lo único que sabía era que de repente no podía soportar estar fuera, sola, durante un segundo más. Volví a la casa y cerré la puerta detrás de mí.

En el momento en que Cal vino a buscarme, me había calmado lo suficiente, y me sentía emocionada por mi fiesta de cumpleaños.

—¿Qué ha cambiado en ti? —Cal me preguntó cuándo tiró de la puerta de entrada cerrada. Él me sonrió, sorprendido—. Te ves diferente. Tus ojos son diferentes.

Moví mis pestañas en él. —Estoy usando maquillaje —le dije—. Mary K. finalmente consiguió poner sus manos en mí. Pensé, ¿por qué no? Es una ocasión especial.

Él se rió y me tomó del brazo, y juntos caminamos hacia su coche. —Bueno, te ves increíble. —Abrió la puerta y luego se dio la vuelta hacia el lado del conductor.

—¿Recibiste mi mensaje? —Pregunté, mientras encendía el motor.

Él asintió con la cabeza. —Mamá dijo que llamaste. —No mencionó el mensaje de bruja—. Lo siento, no pude llamarte antes, tuve algunos recados que hacer. —Él movió las cejas hacia mí—. Mandados misteriosos, si sabes lo que quiero decir, cumpleaños.

Me sonrió brevemente, pero yo estaba impaciente por hablarle de los acontecimientos de las últimas 24 horas. —Tuve un día bastante ajetreado sin ti. De hecho, he tenido dos días muy agitados.

—¿Qué pasó? —me preguntó.

Abrí la boca, y antes de que lo supiera, todo estaba cayendo fuera de mí como una avalancha: las luces detrás de mí que me habían hecho caer con el auto a una zanja, la adivinación del fuego, Sky y Hunter fuera de mi casa por la noche. Cal siguió disparando miradas hacia mí, algunas desconcertadas, algunas conmocionadas, algunas con miedo. Entonces le dije lo mejor de todo, la búsqueda de las herramientas de Maeve.

—¿Encontraste las herramientas de tu madre? —exclamó. El coche se desvió. Me pregunté por un segundo si íbamos a terminar en el barranco. Afortunadamente, sin embargo, el camino se convertía en su camino de entrada.

Levante las manos y sonreí. —No puedo creerlo yo misma —le dije.

Él apagó el motor y se sentó allí, mirándome con asombro. —¿Las trajiste? —preguntó con ansiedad.

—No —reconocí—. Las escondí detrás de la ventilación de mi habitación. Y luego, cuando me iba, papá estaba arreglando un enchufe eléctrico en la sala y no pude llegar a ellas.

Cal me dio una mirada cómplice. —Detrás de la ventilación —repitió, y no pude dejar de reír con él. Era un escondite bastante tonto para un montón de herramientas mágicas, ahora que lo pienso.

—Oh, bueno, no es gran cosa. Puedes mostrármelas mañana —dijo. Asentí con la cabeza.

—Así que, ¿qué piensas acerca de mi accidente? —Le pregunté.

—No lo sé —murmuró. Negando con la cabeza—. Podría haber sido sólo un imbécil que se encontraba en un apuro. Pero si tenías miedo, digo que debes confiar en tus instintos, y debemos empezar a hacer preguntas. —Sus ojos parecían endurecerse, pero luego su rostro se fundió en una sonrisa preocupada—. ¿Por qué no me dijiste acerca de esta noche? ¿Y sobre Hunter y Sky en tu casa?

—Te envié un mensaje de brujas —le dije—. Pero nunca te llegó. Me pregunto si Sky pudo haberme bloqueado de alguna manera.

Cal frunció el ceño. Luego se golpeó la frente. —No, eso no es todo. Sé exactamente lo que es. Mamá y yo hicimos un amparo de hechizos potentes antes de nuestro círculo, sólo por si Sky o Hunter estaban tratando de espiarnos. Eso habría bloqueado el mensaje. Wow. Lo siento mucho. Nunca se me ocurrió que podrías tratar de ponerte en contacto conmigo.

—Está bien —le dije—. Nada me pasó. —Un escalofrío me recorrió cuando recordé mi terror la noche anterior—. Por lo menos, nada permanente.

Nos bajamos del coche, temblando, y apresuramos nuestros pasos hacia el frente juntos.

Nos reunimos con Selene en su salida. Estaba envuelta en un manto de terciopelo negro que se extendía por el suelo, y llevaba amatistas púrpura brillantes alrededor de su cuello y en las orejas. Como siempre, se veía impresionante.

—Buenas noches, queridos míos —dijo con una sonrisa. Un olor delicioso flotaba alrededor de ella, dando la impresión de madurez, de riqueza. Hizo que mi propia esencia de aceite de pachulí pareciera ingenua y hippie.

Me sentí avergonzada, pero Cal se echó a reír con facilidad. Cuando Selene salió por la puerta delantera, comenzamos a subir las escaleras a su habitación en el tercer piso.

—Um, ¿qué piensa tu mamá que podríamos hacer? —Le pregunté con torpeza. Mis pasos eran amortiguados por la gruesa alfombra de la escalera.

—Creo que ella piensa que podemos hacer el amor —dijo Cal. A juzgar por su tono de voz, sonaba como si estuviera hablando de pasar la tarde jugando juegos de mesa. Él esbozó una sonrisa ocasional.

Casi me caí por las escaleras. —¿Uh... estaría ella... ya sabes, enojada? —tartamudeé, luchando por parecer relajada pero fallando miserablemente. Todos los padres tendrían una embolia si supieran lo que sus hijos hacen bajo sus propios techos. Bueno, tal vez los de Jenna no. Pero todos los demás.

—No —dijo Cal—. En el Wicca, hacer el amor no tiene la misma clase de estigma que en las otras religiones. Es visto como una celebración del amor, de la vida... un reconocimiento del Dios y la Diosa. Es hermoso. Algo especial.

—Oh. —La sangre comenzó a correr rápido a través de mí. Asentí, intentando parecer confiada.

Cal cerró la puerta tras de mí. Luego me tiró hacia él y me besó. — Lamento no haber estado allí para ti anoche — respiró contra mis labios—. Sé que he estado realmente atado a los negocios de mamá últimamente. Pero de ahora en adelante me aseguraré de estar más disponible.

Levanté mis brazos y los envolví alrededor de su cuello. — Bien — le dije.

Él me sujetó por un momento más, luego desenganchó gentilmente mis brazos y agarró algunos fósforos de la mesita de noche junto a su cama. Mientras lo observaba, él encendió las velas alrededor de su habitación, una por una, hasta que hubo pequeñas llamas encendidas por todos lados. Las velas se alineaban en la repisa de la chimenea, sobre la parte superior de cada biblioteca, sobre pequeños candelabros en el suelo; incluso había una antigua lámpara de araña de hierro que tenía velas en lugar de bombillas. Cuando él apagó la luz del techo, nos encontramos envueltos en un capullo de fuego ardiente. Era algo de ensueño, hermoso, romántico.

Luego Cal caminó hacia su escritorio de madera oscura, donde una botella de sidra espumosa descansaba junto a un tazón lleno de fresas perfectas e increíblemente rojas inmersas en chocolate. Sirvió dos vasos de sidra y me trajo uno.

—Gracias —le dije feliz—. Esto es increíble. —La ligera, dorada cidra hacía cosquillas en mi garganta con sus pequeñas burbujas estrellándose.

Él se acercó y se sentó junto a mí otra vez, y nos bebimos nuestra sidra. —No puedo esperar para ver las herramientas de Maeve —dijo, acariciando el pelo a lo largo de mis sienes—. Sólo el valor histórico... es como encontrar la tumba del Rey Tut.

Me reí. —La versión Wicca de la tumba de Rey Tut. Lo que me recuerda. Mantuve una de las cosas afuera y la traje conmigo. — Poniendo mi vaso sobre la mesita de noche, me paré y fui a ver mi

chaqueta, de donde saqué el athame del bolsillo del pecho. Lo había envuelto en un pañuelo. Silenciosamente, se lo entregué a Cal, observando su rostro mientras volvía a sentarme junto a él.

—Diosa —susurró cuando lo desenvolvió. Sus ojos estaban brillando, y una sonrisa ansiosa jugaba sobre sus labios—. Oh, Morgan, esto es hermoso.

Me reí otra vez ante su entusiasmo. —Lo sé. ¿No es increíble?

Sus dedos trazaron las líneas de las iniciales talladas en la hoja. —Mañana —dijo ausentemente, luego me miró—. Mañana —dijo más firmemente—. Voy a tener un día ocupado. Primero tengo que encontrar a Hunter y Sky y decirles que te dejen tranquila de una vez. Luego tengo que ir a tu casa y remover todos sus sellos, si es que puedo. Luego tengo que babear sobre las herramientas de tu madre.

—Oh, esa es una imagen hermosa —dije, riendo—. Gracias.

Él rió también, luego nos inclinamos hacia el otro, besándonos y bebiendo sidra. *Mágico*, pensé soñadoramente, mirándolo.

Cal me besó otra vez, sus ojos dorados decididos, y luego parpadeó y se alejó.

—¡Regalos! —dijo, señalando a través de la habitación.

Me tomó un segundo ver la pila de regalos hermosamente envueltos que esperaban por mí sobre una enorme mesa que había sido empujada contra la pared.

—¿Qué has hecho? —pregunté, poniendo mi mano sobre mi garganta, donde su pentáculo de plata aún descansaba caliente sobre mi piel. Era la primera cosa que él me había regalado, y lo atesoraba por eso.

Sonrió y se puso de pie, cargando los regalos de regreso a la cama y esparciéndolos ante mí sobre el colchón. Tomé otro trago de mi sidra, luego la coloqué sobre la mesita de noche otra vez.

Primero estaba una caja rectangular. Comencé a sacarle el papel.

—Es algo redundante ahora —dijo.

Mi cara se fusionó en una sonrisa. Dentro de la caja estaba el athame de plata que había visto en Magia Práctica, el que tenía un grabado de rosas y una calavera. Me giré hacia él.

—Es hermoso —dije, pasando mis dedos a lo largo de ella.

—Puede ser tu repuesto —dijo alegremente—. O un cuchillo de pastel, o un abre cartas.

—Gracias —dije en voz baja.

—Quería que lo tuvieras —dijo Cal—. Siguió. Me tendió una pequeña caja, y contuve mi respiración mientras la abría, revelando un magnífico par de aretes de plata con ojos de tigre de oro. Las gemas se parecían tanto a los ojos de Cal que tuve que mirar hacia él sólo por el bien de compararlos.

—Son tan hermosos. —Sacudí mi cabeza.

—Póntelos —me alentó —, y será como si siempre estuviera contigo. —Cepilló mi cabello hacia atrás para exponer el lóbulo de mi oreja. Sujeté los pendientes, sin saber qué decir—. Tus orejas no están perforadas —dijo Cal con sorpresa.

—Lo sé —dije en un tono de disculpa—. Mi mamá nos llevó a Bree y a mí a hacerlo cuando teníamos doce años, pero yo me acobardé.

—Oh, Morgan, lo siento —dijo, riendo—. Es mi culpa nunca haberlo notado antes de este momento. Debí haberte conseguido algo más. Dámelos... los llevaré de regreso y los cambiaré.

—¡No! —Dije, tirando más cerca la caja—. Me encantan... son la cosa más hermosa que haya visto jamás. He estado esperando para perforarme las orejas, de cualquier modo. Esta será mi inspiración.

Cal me miró dudoso, pero pareció aceptar mis palabras. —Hmmm. Bueno, está bien. —Asintió hacia otro presente.



El siguiente era un libro hermosamente encuadernado e ilustrado sobre cómo tejer hechizos. Incluía una historia corta sobre hacer hechizos, y tenía toda una sección de hechizos de muestra y de cómo utilizarlos, además de individualizarlos para su situación particular.

—Oh, esto es fabuloso —dije con entusiasmo, hojeándolo—. Es perfecto.

—Me alegra que te guste —dijo él, sonriendo—. Podemos repasar algunos de ellos si lo quieres, practicarlos.

Asentí con entusiasmo, como un niño, y él rió otra vez.

—Y por último —dijo él, entregándome una caja de tamaño mediano.

—¿Más? —Ni siquiera podía creer esto. Estaba comenzando a sentirme mal. Dentro de la caja había una blusa en tonos apagados de lavanda, violeta y ciruela. Parecía una puesta de sol tormentosa. La observé, tocando el patrón con mis dedos, bebiendo de los colores, prácticamente escuchando el estruendo de los truenos y la lluvia.

—Me encanta —dije, inclinándome hacia él para abrazarlo—. Me encanta todo. Muchas gracias por todo esto. —Mi garganta se apretó con una oleada de emoción. Otra vez sentí un sentido de pertenencia, de alegría pura—. Estos son los mejores regalos que alguien me haya dado jamás.

Cal me dio una sonrisa dulce, y luego estaba en sus brazos y yacíamos sobre la cama. Sujeté su cabeza firmemente, mis dedos entrelazados a través de su pelo negro mientras nos besábamos.

—¿Me amas? —susurró él contra mi boca. Yo asentí, abrumada, sosteniéndolo con fuerza contra mí, queriendo estar más cerca.

La sidra, las velas a nuestro alrededor, la ligera esencia del incienso, la sensación de su suave piel bajo mis manos... era como si él estuviera tejiendo un hechizo de amor a mí alrededor, volviéndome somnolienta y llenándome de un deseo y dolor físico. Y sin embargo...

aún así. Yo aún mantenía el extremo de una delgada línea entre nosotros. A pesar de mi amor por él, a pesar de la oscura ola de anhelo que él había despertado en mí, me sentí a mí misma conteniéndome.

Vagamente, mientras nos besábamos, llegué a la sorprendente revelación de que no estaba completamente lista para entregarme a él. Incluso a pesar de que probablemente fuéramos *muirn beata dans*, aun así, no estaba lista para hacer el amor con él, para recorrer todo el camino para unirnos física y mentalmente. No sabía la razón, pero tenía que confiar en mis sentimientos.

—Morgan —dijo suavemente Cal. Se levantó sobre un codo y me miró. Era increíblemente hermoso, el hombre más hermoso que jamás hubiera visto. Sus mejillas estaban ruborizadas, su boca de un oscuro color rosa debido a nuestros besos. No había forma de que él y Hunter pudieran ser hermanos, pensé distanciamiento, y me pregunté por qué había aparecido Hunter en mis pensamientos. Hunter era malo y peligroso, un mentiroso.

—Vamos —dijo Cal, su voz ronca, su mano acariciando mi cintura a través de mi suéter negro.

—Um...

—¿Qué está mal? —susurró.

Dejé salir mi aliento, sin saber qué decir. Él envolvió una pierna sobre mí y me tiró más cerca, curvando su mano alrededor de la espalda y acurrucándose. Acarició mi cuello, y su mano fue a la deriva desde mi cintura hasta justo debajo de mi pecho. Se sentía increíble, y deseé poder entregarme a ello, dejar que la oleada de la sensación me llevara a un lugar nuevo. Tendría diecisiete mañana: ya era tiempo. Pero por algún motivo simplemente no podía...

—¿Morgan? —Su voz sonaba interrogante, y mis ojos se abrieron hacia los suyos. Su mano acarició mi cabello lejos de mi rostro—. Quiero hacerte el amor.



## Capítulo 19: Un círculo de dos

*Traducido por Susanauribe*

*Corregido por V!an\**

***M**e están presionando para que me una a ella. Y quiero hacerlo. Diosa, cuánto quiero hacerlo. Ella es una mariposa, una flor abriéndose, un rubí oscuro cortado de una polvorienta piedra. Y yo puedo hacerla mejor que eso. Puedo hacerla coger fuego, así el poder ilumina a todos los que estén cerca. Le puedo enseñar, le puedo ayudar a alcanzar la magia profunda dentro de sí. Juntos seremos imparables.*

*¿Quién habría pensado que esto podría pasar? Una mirada a ella no habría revelado la tigresa esperando dentro. Su amor me devora, su constancia me humilla, su belleza y poderes me hacen sediento.*

*Ella será mía. Y yo seré de ella.*

*—Sgath.*

Miré a Cal, amándolo pero sintiéndome completamente perdida.

—Pensé que me querías, también —dijo él silenciosamente.

Asentí. Eso era verdad, parcialmente, de todos modos. Pero lo que mi cerebro y mi cuerpo querían eran dos cosas diferentes.

—Si estás preocupada por control de natalidad, yo me puedo encargar —dijo él—. Nuca te haría daño.

—Lo sé —Podía sentir las lágrimas manando en mis ojos, y traté de detenerlas. Me sentía como un completo fracaso, pero no sabía por qué.

Cal se alejó de mí, su brazo apoyado en su frente mientras él me miraba. —¿Entonces qué es?— dijo él.

—No lo sé —Susurré—. Es decir, quiero, pero no puedo. No me siento preparada.

Él sacó su otra mano y cogió la mía, acariciando distraídamente su pulgar por mi palma. Finalmente se cambió y se sentó con las piernas cruzadas delante de mí. Me puse en una posición opuesta a él.

—¿Estás molesto? —le pregunté.

Él sonrió irónicamente. —Sobreviviré. Está bien. No te preocupes. Yo... —él dejó la frase incompleta.

—Perdón —dije miserablemente—. No sé qué está mal conmigo.

Se inclinó y empujó el pelo fuera de mi cuello para besar mi nuca con suavidad. Me estremecí con el contacto de sus cálidos labios.

—Nada está mal contigo —me susurró—. Tenemos todo nuestro futuro para estar juntos. No hay prisa. Cuando estés lista, estaré ahí.

Tragué, temiendo que si volvía a abrir mi boca, definitivamente empezaría a llorar.

—Mira, hagamos un círculo —dijo él, frotando la tensión fuera de mi cuello—. No un círculo sino más como una meditación unida. Es otra manera para nosotros de ser cercanos. ¿Bien?

Asentí. —Bien. —Me atraganté.

Lo cogí, y sostuvimos nuestras manos sin apretarnos, con nuestras rodillas tocándose. Juntos cerramos nuestros ojos y empezamos automáticamente a cerrar todo: emociones, sensaciones, la conciencia del mundo exterior. Me sentí avergonzada de no haber querido dormir con él, pero deliberadamente liberé esos sentimientos. Era casi como si pudiera verlo alejarse de mí. Mis ojos pararon de escocer, mi garganta se relajó.

Gradualmente, nuestra respiración, en sincronía, se hizo lenta y calmada. Había estado meditando casi todos los días, y era fácil para mí deslizarme en un trance ligero. Perdí la sensación de pensar en Cal: nos sentíamos unidos, respirando como uno, dirigiéndonos a un lugar de paz profunda y completo descanso. Era un alivio.

Me volví consciente de la fuerza de la mente de Cal, alineada con la mía, y eso era muy excitante e íntimo. Era increíble que pudiéramos compartir esto, y pensé en todos los no-brujas en el mundo que probablemente nunca serían capaces de alcanzar tanta cercanía con sus amantes. Respiré una larga satisfacción.

En nuestra meditación sentí los pensamientos de Cal; leí la intensidad de su pasión, sentí su deseo por mí, y mi carne se puso de gallina. Sentí su admiración por mi fuerza, así como su impaciencia por mí para que progresara, para volverme más y más fuerte, tan fuerte como él lo era. Traté de compartir mis propios pensamientos con él, insegura de si él me estaba leyendo también. Expresé mis deseos y esperanzas para nuestro futuro juntos; traté de dejar olas de puras emociones llevando mis emociones en una manera que las palabras nunca podrían.

Eventualmente nos separamos, como dos hojas separándose y cayendo a la tierra. Me metí en mí misma, y estuvimos allí por un rato, mirándonos el uno al otro. Era la conexión más intensa que había sentido alguna vez por otra persona. Lo sabía. Pero saberlo también me hacía sentir vulnerable y nerviosa.

—¿Fue bueno para ti? —pregunté, tratando de aligerar el momento.

Él sonrió. —Estuvo genial para mí.

Miré su cara por un rato más, permitiéndome perderme en sus ojos, disfrutando el silencio y morir la resplandeciente luz de las velas. Débilmente me volví consciente del tictac de un reloj cercano. Lo miré.

—Oh, Dios mío. Es la una. —Lancé un grito ahogado.

Cal miró también, y sonrió. —Hmmm. ¿Tienes un toque de queda?

Ya estaba saliendo de la cama. —No oficialmente —dije, buscando mis zapatos—. Pero se suponía que llamaría si me quedaría hasta más tarde de medianoche. Claro que, si llamo ahora, los despertaré. —Rápidamente amontoné mis regalos en una pila. Encontré la daga de Maeve y la puse dentro de mi abrigo. Trotamos escaleras abajo. Una punzada de nostalgia se apoderó de mí; quería quedarme aquí, en la cálida y cómoda habitación de Cal, con él.

Viento frío chocó contra mi cara cuando entramos por la puerta principal.

—Ugh —gemí, agarrando el cuello de mi abrigo y apretándolo.

Cabezas abajo, nos apresuramos al Explorer de Cal. —De pronto deberíamos llamar a tu familia y decirles que tendrás una pijamada —sugirió con una sonrisita.

Me reí, pensando en cuán bien eso iría con mamá y papá, luego cuidadosamente poniendo mis hermosos regalos de cumpleaños en el asiento trasero. Pero cuando estaba a punto de subir al frente, el sonido de un carro llegando me hizo parar, miré a Cal. Sus ojos entrecerrados. Lucía alerta y tenso, su mano en la puerta del carro junto a mí.

—¿Es tu mamá?—Pregunté.

Negó con la cabeza. —Ese no es su carro.

Usando mágesight, miré a los faros que se acercaban, clavando los ojos mientras pasaban. Mi corazón se sacudió. Era un carro gris. El carro de Hunter.

Él se estacionó frente a nosotros.

—Oh, Dios, ¿qué está haciendo el aquí? —gruñí—. ¡Es la una de la mañana!

—¿Quién sabe? —dijo Cal tensamente—. Pero necesito hablar con él, de todos modos.

Hunter dejó su carro en marcha cuando salió frente a nosotros. Los faros lo ponían en silueta, pero yo podía ver que sus ojos verdes eran serios. Su resfriado parecía haber mejorado. Su aliento era como humo blanco.

—Hola —dijo él con precisión. Solamente oírlo hablar me hizo apretar—. Qué lujo encontrármelos a los dos aquí. Cuán inconveniente.

—¿Por qué? —Cal preguntó, su tono seco—. ¿Ibas a poner Sigils en mi casa, como hiciste con la de Morgan?

Un destello de sorpresa cruzó la cara del Hunter. —¿Sabes sobre eso, cierto? —dijo él, cambiando su mirada hacia mí.

Asentí fríamente.

—¿Qué otra cosa sabes? —Preguntó Hunter—. Como, ¿sabes qué quiere Cal de ti? ¿Lo que eres para él? ¿Sabes la verdad de todo?

Lo miré, tratando de pensar en una respuesta mordaz. Pero, de nuevo, el único pensamiento era: ¿Por qué él me está atormentando de esta manera?

A mi lado, Cal cerró sus puños. —Ella sabe la verdad. La amo.

—No —le corrigió Hunter—. La verdad es tú la necesitas. La necesitas porque ella tiene poderes increíbles sin explotar. La necesitas para poder usar sus poderes para llevarte al Concejo Supremo, y así empezar a eliminar a los otros clanes, uno por uno. Porque tú eres un Woodbane, también, y francamente, los otros clanes no son lo suficientemente buenos.

Mis ojos se dirigieron a Cal. —¿De qué está hablando él? ¿No eres un Woodbane, cierto?

—Él está loco de atar —murmuró Cal, mirando a Hunter con puro desprecio—. Dirá cualquier cosa que crea pueda herirme. —Cal puso su brazo alrededor de mí—. Puedes olvidarte de que terminemos —dijo él—. Ella me ama y yo la amo.

Hunter rió. El sonido era como vidrio quebrándose. —Qué estupidez —él escupió—. Ella es tu último recurso, el último miembro sobreviviente de Belwicket, la destinada sacerdotisa de uno de los más poderosos clanes Woodbanes. ¿No lo entiendes? ¡Belwicket renunció a las artes oscuras! ¡Ahí! ¡Ni modo que Morgan estuviera de acuerdo con lo que quieres de ella!

—¿Cómo sabrías tú lo que yo quiero? —grité, enfurecida por cómo él estaba hablando, como si yo no estuviera ahí

Cal negó con su cabeza. —No hay punto en esto —dijo él—. Estamos juntos y no hay nada que puedas hacer. Así que puedes volver por donde viniste y dejarnos solos.

Hunter se rió suavemente. —Ohs no. Me temo que es muy tarde para eso. Verás, el Consejo nunca me perdonaría si dejo a Morgan en sus garras.

—¿Qué? —prácticamente chillé. ¿Qué diablos le importaba al Consejo con quién salía yo? Apenas si sabía sobre el Consejo. ¿Cómo podían saber tanto sobre mí?

—Tú debes saber sobre el perdón —dijo bruscamente Cal—. Después de todo, el Consejo nunca te ha perdonado por matar a tu hermano, ¿cierto? Todavía sigues pagándolo, ¿verdad? Todavía tratando de demostrar que no fue tu culpa.

Los miré a los dos. No tenía idea de lo que estaba hablando Cal, pero su tono me atemorizó. Sonó como un extraño.

—Vete al infierno —gruñó Hunter, su cuerpo tensándose.

—Los Wiccan no creen en el infierno —susurró Cal.

Hunter nos miraba, su cara rígida con furia. Todo a la vez, Cal se metió en el carro y agarró la daga que me había dado de mi pila de regalos. Mi pulso se disparó. *Esto no está pasando*. Pensé en pánico. *Esto no puede estar sucediendo*. Miré, inmóvil, mientras Cal se alejó de mí. Hunter miró hacia nosotros.



—¿Me quieres? —Cal tentó a Hunter—. ¿Me quieres, Hunter? Entonces ven por mí. —Con eso, él se volteó y corrió directamente hacia el bosque oscuro bordeando la propiedad. Pestañeeé, y él estaba fuera de vista, escondido por los árboles y la oscuridad.

Hunter tenía los ojos abiertos mientras escaneaba el borde el bosque.

—¡Quédate aquí! —él me comandó, luego corrió detrás de Cal.

Me quedé parada sólo por un momento. Luego corrí detrás de él.



## Capítulo 20: El Buscador

Traducido por Ellie  
Corregido por V!an\*

12 de febrero de 1999.

**C**on ayuda, ahora puedo caminar a través de un cuarto. Pero todavía estoy débil, tan débil...  
Mi juicio comienza mañana.

He estado contando mi historia una y otra vez... lo que recuerdo de ella. Desperté en la noche y vi que Linden se había ido. Lo rastreeé hasta el bosque, y lo encontré convocando a un taibhs, un espíritu oscuro. Era algo de lo que habíamos hablado el año pasado, como una manera de encontrar respuestas acerca de nuestros padres. Pero yo no le había aconsejado hacerlo, como tampoco habría aprobado jamás el que convocara al espíritu malvado él solo.

Vi a Linden, sus brazos elevados, una expresión de alegría en su rostro. El taibhs oscuro se le acercó, y yo me apresuré a llegar hasta él. No podría atravesar el círculo sin magia, de modo que conjuré una interrupción en la fuerza. El resto de lo que recuerdo es una pesadilla en la cual alcanzo a Linden, lo tomo y lo sostengo en mis brazos antes de ser rodeado por una fuerza estranguladora, entonces fui sofocado, incapaz de respirar, y me hundí en el frío piso, listo para aceptar la muerte.

Luego desperté en mi cama en casa de Tío Beck y Tía Shelagh, con brujas alrededor de mí, orando por mi recuperación, después de seis días de total inconsciencia.

Sé que yo no maté a mi hermano, pero sé que mi búsqueda por enmendar el daño que hizo mi familia es lo que causó su muerte. Por esto, podría ser

*sentenciado a muerte. Si no supiera que Alwyn sufriría por ello, yo lo aceptaría con gusto, porque ya no hay vida posible para mí.*

*—Giomanach.*

Para el momento en que alcancé la orilla del bosque, había comenzado a nevar otra vez. Mientras Cal y yo estábamos dentro, el cielo había sido consumido por gruesas nubes grises que borraron la luna y las estrellas.

—Maldita sea —murmuré. Cal obviamente se había llevado lejos a Hunter para protegerme, ¿pero cómo podía esperar que yo me quedara en el lugar, esperando para ver qué sucedía? No sabía qué pasaba entre ellos. Todo lo que sabía era que jamás perdonaría a Hunter si llegaba a lastimar a Cal.

El bosque era denso e indómito, la maleza abundante e imposible de atravesar corriendo. Choqué con una rama que colgaba bajo y me detuve. No tenía la menor idea dónde Cal y Hunter se habían ido. Estaba absolutamente oscuro aquí, y por un momento sentí miedo. Tuve que respirar lentamente, para liberar mi mente y concentrarme. Apreté y aflojé los puños y cerré los ojos con fuerza.

—Uno, dos, tres —conté. Inspiré y dejé salir el aire lentamente, y poco después abrí los ojos y encontré que mi magesight estaba funcionando y que podía ver a la perfección. Los árboles se destacaban en la oscuridad, la maleza estaba bien definida, y unos pocos animales nocturnos y pájaros que no hibernaban fluían con una pálida luz amarilla. Escudriñé el área, y encontré fácilmente el sendero que Hunter y Cal había hecho mientras corrían por el bosque: el piso del bosque estaba abierto y perturbado, y pequeñas ramas estaban rotas.

Lo más rápido que pude, seguí su rastro. Mis pies y mi nariz estaban congelados, y la nieve comenzó a caer y blanquear los alrededores. De pronto, advertí un sonido débil y rítmico. No era la

sangre en mis venas. Entonces lo comprendí: por supuesto, Selene y Cal vivían en la orilla del pueblo; su casa estaba prácticamente sobre el Río Hudson. Las aguas encrespadas estaban justo adelante. Apresuré mi ritmo, tomándome de los árboles para empujarme hacia delante, tropezando contra las piedras, maldiciendo.

—¡Estás obligado a venir conmigo!

Era la voz de Hunter. Me detuve silenciosa, escuchando... entonces corrí hacia delante y salí directamente a un estrecho sendero sin árboles que corría paralelo al río. Hunter estaba acorralado contra la orilla del precipicio, y Cal, sosteniendo mi athame en su mano, caminaba hacia él. Estaba perdida en un remolino de temor y confusión. —¡Cal! —Grité.

Los dos se giraron, sus caras ilegibles en la nieve y la oscuridad.

—¡Quédate ahí! —Me ordenó Cal, sosteniendo una mano hacia mí. Para mi sorpresa, me detuve de pronto, como si hubiera chocado contra una pared. Él había utilizado un hechizo contra mí.

En el próximo instante, Hunter lanzó una bola de luz y golpeó el athame de la mano de Cal. Mi mandíbula cayó abierta, mientras luchaba por creer que esto era real, y no sólo una película llena efectos especiales. Hunter saltó lejos de la orilla hacia Cal, quien intentaba tomar el cuchillo nuevamente. A medida que yo intentaba avanzar, sentía como si estuviera envuelta en una gruesa manta de lana. Mis piernas estaban hechas de piedra. Los dos daban vueltas en la nieve, cabello claro y oscuro moviéndose en la oscuridad de la noche.

—¡Ya basta! —Grité tan fuerte como pude, pero ellos me ignoraron.

Cal sujetó a Hunter en el suelo, entonces cerró su puño y lo aplastó contra su rostro. La cabeza de Hunter voló hacia un lado. Una cinta brillante de sangre corrió por su nariz. El intenso rojo en la nieve me recordó al vino de comunión regado en el piso el domingo pasado, y

me estremecí. Esto está mal. Esto no debería estar pasando. Esta clase de ira, de odio, era la antítesis de la magia. Tenía que separarlos.

Reuní toda mi fuerza. Me imaginé a mí misma saliendo de un gran cascarón de huevo, y entonces traté de escapar del hechizo de Cal. Esta vez pude moverme. A unos pies de distancia de mí vi el athame, y fui a tomarlo, en el mismo momento en que Hunter empujaba a Cal lejos de él. Todos nos pusimos de pie al mismo tiempo, jadeando fuertemente.

—¡Morgan, vete de aquí! —Me gritó Hunter, sin quitar sus ojos de Cal—. ¡Soy un Buscador, y Cal tiene que responder ante el Concilio!

—¡No lo escuches, Morgan! —Cal replicó. Vi manchas de la sangre de Hunter en su puño—. Está celoso de algo que yo tengo, y quiere lastimarme. ¡Te lastimará a ti también!

—Eso es mentira —discutió Hunter con furia—. Cal es un Woodbane, Morgan, pero a diferencia de Maeve, él no ha renunciado al lado oscuro. ¡Por favor, sólo vete de aquí!

Cal se giró hacia mí, y sus calientes ojos dorados encontraron los míos. Una extraña bruma nubló mi cerebro. Parpadeé. Hunter dijo algo, pero sus palabras sonaban amortiguadas, lejanas, y el tiempo pareció ralentizarse. ¿Qué me estaba sucediendo? Miré impotentemente cómo Hunter y Cal se rodeaban el uno al otro, sus miradas ardiendo, sus caras duras y pálidas.

Hunter habló otra vez, ondeando un brazo, y éste se movía por el aire lentamente. Su voz sonaba como el profundo gruñido de un animal. Chocaron lentamente —como si sus movimientos estuvieran coreografiados— y el puño de Hunter conectó con el estómago de Cal. Cal se dobló. Yo respingué, pero estaba atrapada en una pesadilla, impotente de detener el combate. Miré al suelo, la sangre manchaba la nieve. Recuerdos llenaron mi mente mientras que Hunter se tambaleaba sobre sus pies y se arrojaba sobre Cal...

Hunter diciéndome que Cal era Woodbane, Hunter de pie en la oscuridad fuera de mi casa, Hunter siendo tan vil y odioso.

Entonces recordé a Cal besándome, tocándome, mostrándome la magia. Mostrándome cómo unirme a la tierra luego de los círculos, dándome regalos. Pensé en Bree gritándome en su coche a un lado del camino, hace ya mucho tiempo. En Sky y Hunter juntos. Las imágenes me hacían sentir intolerablemente fatigada. Todo lo que deseaba hacer era acostarme en la nieve y dormir. Caí sobre mis rodillas, sintiendo cómo una sonrisa se formaba en mis labios. Duerme, pensé. Debía de haber alguna forma de magia haciendo efecto sobre mí, pero no parecía importarme.

Delante de mí, Cal y Hunter rodaban una y otra vez, hacia el río.

*Morgan.* Mi nombre vino a mí suavemente, en un copo de nieve, y yo miré arriba. Por sólo un instante, encontré los ojos de Cal. Se fijaron implorantemente en mí. Entonces vi que Hunter sujetaba a Cal, una de sus rodillas presionaba su pecho. Sostenía una larga cadena de plata, y ataba las manos de Cal con ella mientras que él se retorció de dolor.

*¡Morgan!* Recibí un destello agudo de su dolor. Jadeé y me tomé del pecho, cayendo hacia delante en la nieve. A medida que parpadeé rápidamente, mi cabeza de repente pareció más centrada.

*Está matándome. ¡Ayúdame, Morgan!*

No podía oír las palabras, pero las sentía dentro de mi cabeza, y me puse de pie, equilibrándome con una mano sobre la nieve.

—Estás acabado. —Hunter jadeaba enojadamente, tirando de la cadena de plata—. Te tengo.

—¡Morgan! —El grito de Cal rasgó a través de la noche nevada y quebrantó mi calma. Tenía que moverme, tenía que luchar. Amaba a Cal, siempre lo había amado. Me tambaleé sobre mis pies, como si hubiera estado durmiendo durante un largo, largo tiempo. No tenía un plan; yo no era rival para Hunter, pero de repente recordé que aún sostenía el athame, mi athame de cumpleaños. Sin pensamiento, se lo arrojé a Hunter tan fuerte como pude. Lo miré mientras giraba por el aire en un arco brillante.

Golpeó el cuello de Hunter antes de caer. Hunter gritó y se llevó una mano a la herida. La sangre comenzó a salir, floreciendo roja como una amapola.

No podía creer lo que acababa de hacer.

En ese segundo, Cal se puso de rodillas y pateó a Hunter tan duro como pudo. Con un grito de sorpresa, Hunter se tambaleó hacia atrás, desequilibrado, aún tomándose del cuello... y entonces comencé a gritar: —¡No! ¡No! ¡No!

Hunter retrocedió torpemente y desapareció por el borde del precipicio.

Miré fijamente el vacío, completamente muda.

—¡Morgan, ayúdame! —Gritó Cal, asustándome—. ¡Quítame esto! ¡Me quema! ¡Quítamelo!

En shock, corrí hacia Cal y tiré en la cadena de plata envuelta alrededor de sus muñecas. No sentí nada más que un débil hormigueo cuando la toqué, pero pude ver las crudas, rojas ampollas cubriendo la piel de Cal donde lo había tocado. Una vez que se la quité, tiré la cadena al suelo y me acerqué hasta la orilla del precipicio. Si veía el cuerpo de Hunter en el fondo, sobre las piedras, sabía que vomitaría, pero meforcé a mirar de todos modos, ya pensando en llamar al 911, preguntándome cómo haría para descender hasta allí, intentando recordar los métodos de resucitación cardiopulmonar de mi curso de niñera.

Pero no vi nada. Nada más que un revoltijo de piedras y agua gris y turbulenta.

Cal llegó junto a mí. Encontré sus ojos. Lucía horrorizado, pálido y débil.

—Diosa, él ya se ha ido —murmuró—. Debe de haber golpeado el agua, y la corriente... —Respiraba con dificultad, su oscuro cabello estaba mojado con nieve y sangre.

—Tenemos que llamar a alguien —dije suavemente, tocándolo—. Tenemos que decirle a alguien acerca de Hunter. Y tenemos que curar tus muñecas. ¿Piensas que puedes regresar a la casa?

Cal sólo sacudió la cabeza. —Morgan —dijo en una voz rota—, me salvaste. —Con dedos hinchados por haber golpeado a Hunter, tocó mi mejilla y dijo tiernamente—: Me salvaste. Hunter iba a matarme, pero tú me protegiste de él, como dijiste que lo harías. Te amo. —Me besó, sus labios fríos y con sabor a sangre—. Te amo más de lo que jamás pensé que podría amar. Hoy comienza nuestro verdadero futuro.

No sabía qué decir. Mis pensamientos ya no corrían, ya no se arremolinaban... habían desaparecido por completo. Mi mente estaba vacía.

Lo sostuve mientras comenzó a cojear hacia el bosque, y no pude evitar echar un vistazo sobre mi hombro hacia al precipicio. Todo era demasiado para comprender, todo lo que había sucedido, y me concentré en poner un pie delante del otro, sintiendo cómo Cal descansaba algo de su peso sobre mí mientras caminábamos por la nieve.

Y entonces lo recordé: era 23 de noviembre.

Me pregunté qué hora sería... sabía que ya era muy tarde. Yo había nacido a las dos y diecisiete de la mañana del 23 de noviembre. Decidí que ya tenía oficialmente diecisiete años. Tragué duro. Este era el primer día de mi decimoséptimo año. ¿Qué me esperaba mañana?

**Fin.**



## Sweep 4:

*Dark Magick*

Fuerzas malvadas están tras Morgan, fuerzas conectadas con una ola maligna de magia. Y ella sabe que algo está mal con la manera de actuar de Cal, a pesar de que ella no poner sus manos en el asunto. Cal definitivamente está escondiendo algo, ¿pero él está dispuesto a herirla como dice Hunter?

*Saga Sweep:*

1. Book of Shadows
2. The Coven
3. Blood Witch
4. Dark Magick
5. Awakening
6. Spellbound
7. The Calling
8. Changeling
9. Strife
10. Seeker
11. Origins
12. Eclipse
13. Reckoning
14. Full Circle
15. Night's Child

Sobre la autora:

## *Cate Tiernan*



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres.

Cate Tiernan es su seudónimo.

*Traducido, Corregido y  
Diseñado en el Foro Purple Rose*

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)